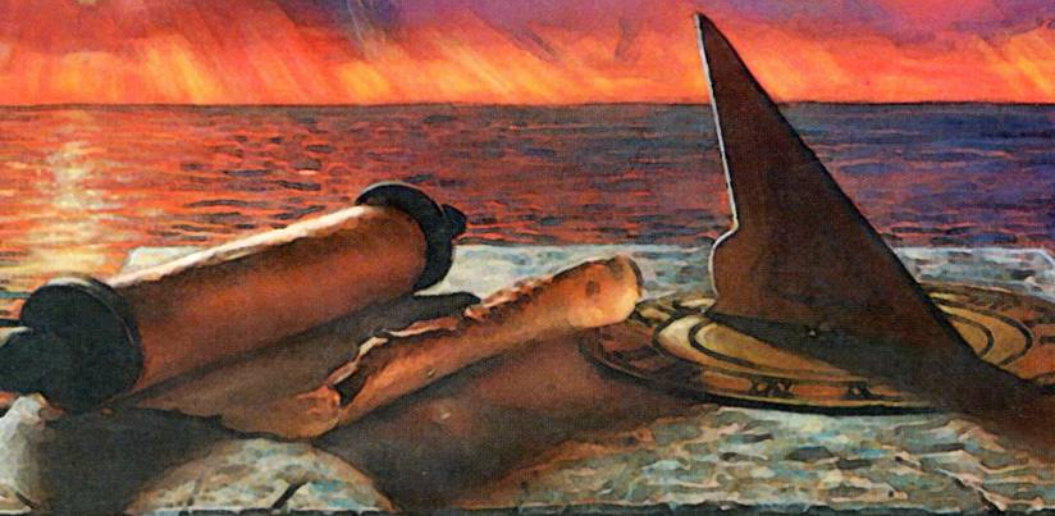
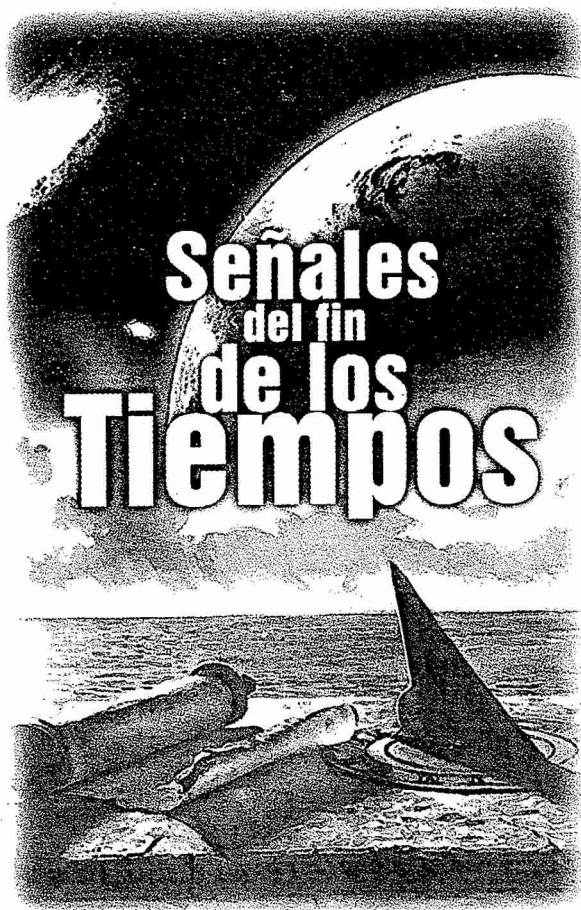




Señales del fin de los Tiempos



Raúl Ferrero



por Raúl J. Ferrero

Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, mas las señales de los tiempos no podéis!

Jesucristo, Mt. 16:2-3

Señales del Fin de los Tiempos

© 2006 por Raúl J. Ferrero

Editor: Raúl J. Ferrero

Diagramación y Diseño de Lámina: Juan P. Realini

Impreso en: Juan A. Grancharoff

Carolina Muzilli 5891, 1440 Buenos Aires, Argentina

Tel. / Fax: 4682-5739

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin la debida autorización escrita del autor.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 10 987-97269-1-X

ISBN 13 978-987-97269-1-4

Indice

Prefacio

Interpretar: Obligada, Crucial y Fascinante Tarea7

Introducción

¿Señales? Entendamos y Entendámonos11

PRIMERA PARTE - SEÑALES EN MEDIO ORIENTE

Señal N° 1

Israel: Milagro y Señal Para el Mundo Entero19

Señal N° 2

Cuando los enemigos también aparecen en escena29

Señal N° 3

Porque ya se observan nubarrones en el norte45

Señal N° 4

Jerusalén, cuando se agrava el Pleito de Sión57

Señal N° 5

Un Templo Judío: Tan Indispensable Como Cercano67

Señal N° 6

Cuando Digan Paz y Seguridad79

SEGUNDA PARTE - SEÑALES EN EL MUNDO ENTERO

Señal N° 7

Ecología y juicios apocalípticos91

Señal N° 8

Globalización: con alianzas humanas, pero no unidos103

Señal N° 9

Ecumenismo: la compañera del Anticristo se apresta111

Señal N° 10

Porque ya llegó la Apostasía, y crece123

Señal N° 11

La nueva mística para acallar la conciencia133

Señal N° 12

Como en los días de Noé, como en los días de Lot147

Señal N° 13

Amadores de sí mismos155

Señal N° 14

La ciencia aumentará, y correrán163

Señal N° 15

Operación Camuflaje, el arrebatamiento se acerca169

TERCERA PARTE - SEÑALES EN EL MÁS ALLÁ**Señal N° 16**

Ángeles, luz, magia y Nueva Era183

Señal N° 17

Cuando los muertos cambian el mensaje191

Señal N° 18

A la espera del gran contacto199

Epílogo

El día se acerca, ¿y entonces...?207

Prefacio

Interpretar: Obligada, Crucial y Fascinante Tarea

Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles.

Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

Jesucristo - (Mt 16:2, 3)

Sin dudas las palabras de Jesucristo tienen ese respaldo de sabiduría y autoridad que siempre impactó a multitudes, pero las que terminamos de leer lucen además una vigencia asombrosa. Hoy más que nunca la gente, al encontrarse, al saludarse o conversar, habla del clima, la humedad, la sensación térmica y las probabilidades para las próximas horas. En cada noticiero está presente el comentario pertinente, con mapas, imágenes satelitales y el correspondiente pronóstico; saben distinguir el aspecto del cielo, pero... ¿qué de lo más importante: interpretar las Señales de los Tiempos?

La Interpretación es una tarea obligada porque el énfasis de las palabras del Señor, dirigidas tanto a los expertos en "religión" (Mt.16:1-3) como así también a las multitudes (Lc.12:54-56), destruye cualquier tipo de excusas; el que sabe distinguir presagios climáticos es declarado hipócrita si dice que no puede interpretar las claras profecías de la Biblia.

Interpretar es además crucial, porque en la "lectura" de los acontecimientos mundiales y la observación de la Palabra profética está en juego el destino de todos los seres humanos. Finalmente, es fascinante porque tenemos, como dijo el apóstol Pedro en 2 P.1:19, la "Palabra profética más segura"; y al examinarla y comprobar su vigencia y veracidad, nos conmovemos por la presencia y la intervención del Dios vivo que inspiró tal Escritura.

Tres columnas fundamentales sostienen nuestra convicción y seguridad en las profecías bíblicas: en primer lugar la perfecta estrategia con que fueron entregadas a la humanidad, en segundo lugar la precisa forma en que se han cumplido las que a su tiempo se debían cumplir, y por último la extraordinaria manera en que anuncian lo por venir sobre el mundo entero.

Dios entregó las Escrituras a la humanidad, desde Moisés hasta Juan y el Apocalipsis, agregando libro tras libro durante aproximadamente 1600 años. Alrededor de 40 hombres fieles y piadosos, de diferentes caracteres, en distintas circunstancias o situaciones, aun escribiendo en idiomas diferentes, muchas veces sin conocerse entre ellos y la mayoría de las veces sin poder siquiera consultarse unos con otros, fueron escribiendo los consecutivos libros. Todo eso es demostración irrefutable de que la sincronización de sus doctrinas, la coordinación de sus principios y la complementación y suma de sus anuncios sólo pudo haber sido tarea del Soberano Espíritu de Dios que les guió y utilizó (2 P.1:21). Esa estrategia de lo alto nos da la seguridad de que estos libros no fueron escritos por el antojo o la voluntad humana, pues, si así hubiera sido, sería imposible que se coordinaran, se complementaran y concordaran tan precisamente en sus solemnes anuncios.

El cumplimiento exacto de cientos de profecías es otra inmensa comprobación de la sobrenaturalidad y certeza de la Biblia. El curso de la historia ha visto y declarado la caída de reinos y ciudades grandiosas, la permanencia de ciudades claves como Belén y Jerusalén; el nacimiento, trayectoria, muerte, resurrección y ascensión del Cristo; la sobrevivencia

del pueblo de Israel, etc., tal y como, entre tantas otras declaraciones, la Escritura lo anunciaba. Hablamos, por ejemplo, de que en el Antiguo Testamento hay alrededor de 300 profecías anunciando al Mesías, de las cuales muchas ya se cumplieron en su primera venida y, ¡atención! específicamente más de 30 de ellas se cumplieron en un sólo día, el de su crucifixión y sepultura. La Arqueología, por su parte, se ha encargado de sacar a luz un abrumador caudal de evidencias inobjektables de que, a su tiempo, se cumplió lo que se debía cumplir, literal y exactamente.

Por último, la manera abundante y precisa con que las Escrituras anuncian los eventos del porvenir, tales como el destino de Israel, las futuras calamidades ecológicas, el surgimiento del dominador del mundo, el protagonismo de Jerusalén, los juicios a las naciones, el regreso de Cristo, con sus juicios y el establecimiento de su reino, etc., convierten a la Biblia en un libro sobresaliente e incomparable sobre la faz de la tierra. Al respecto, Dave Hunt, prolífico escritor y experto en sectas, dice en página 19 de su libro "Una Mujer Cabalga La Bestia":

"En agudo contraste, la profecía está totalmente ausente del Corán, de los Vedas Hindúes, de la Baghavad Guita, del Ramayana, de los dichos de Buda y de Confucio, del libro de Mormón, o cualquier otro escrito de las religiones del mundo. Este hecho solamente provee un sello innegable de la aprobación divina sobre la fe judeocristiana, que todas las otras religiones carecen. El registro impecable del cumplimiento de las profecías bíblicas es suficiente para autenticar la Biblia, a diferencia de todos los otros escritos, como la sola, única e infalible Palabra de Dios."

Por todo esto, y muchas razones más que mencionarlas escapan al propósito de estos estudios, el Señor fue categórico en declarar la urgencia y la responsabilidad de examinar "Las Señales de los Tiempos".

Introducción

¿Señales?

Entendamos y Entendámonos

...en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

Jeremias 23:20

Quedó registrado que muchas profecías no podrían entenderse hasta el fin de los tiempos (Dn 12:9). A tal efecto, hoy podemos comprender que se necesitaba contar con el panorama completo de las Escrituras (el cual se cerró con el Apocalipsis), que se resolviesen algunos interrogantes y que el Mesías viniera por primera vez, cumpliera parte de lo anunciado y clarificara el panorama del futuro. Ni siquiera los mismos profetas entendieron, en su momento, el orden y el cumplimiento de las visiones y profecías que Dios anunciaba a través de ellos (Dn.8:27). El apóstol Pedro, en 1 Pe. 1:10-12, explicó que aquellos hombres de Dios trataron de discernir qué persona y en qué tiempos cumpliría con los sufrimientos y las glorias anunciadas, inquietud que fue respondida por Dios haciéndoles saber que las profecías que administraban estaban destinadas para ser entendidas por nosotros en estos últimos días. El Mesías habría de sufrir en su primera venida, luego la gracia de Dios alcanzaría los gentiles, vendrían juicios sobre Israel y, finalmente, su gloria como Rey se manifestaría en su segunda venida.

De cara al futuro, y en anticipación a su segunda venida, muchos aspectos y condiciones se debían disponer en el mundo para que ésta se cumpliera. Al verlos hoy en plena preparación o manifestación, éstos se constituyen en "señales" certeras que indican que el fin de los tiempos se acerca.

Poniendo la profecía en orden

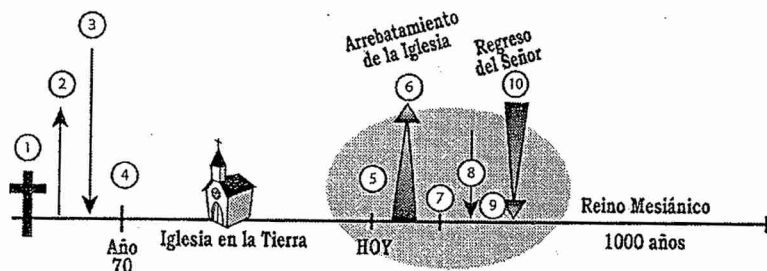
Nadie se puede poner al lado del gran Dios de Israel a la hora de proclamar lo venidero, declararlo y ponerlo en orden (Is.44:7-8): ése precisamente es su desafío frente a cualquier dios, cualquier forma de religión y toda actividad de adivinación de los hombres. Ya nos hemos referido a los incomparables anuncios del Dios de la Biblia y a la sorprendente manera en que han sido declarados, pero es impactante comprender que el Señor mismo descendió para ponerlos en orden. En efecto, con sus precisas intervenciones personales, con sus oportunas enseñanzas y con sus anuncios esclarecedores ordenó lo que hasta entonces era como un gran rompecabezas (puzzle) muy difícil de armar. Las intervenciones personales del Señor registradas en los cuatro libros llamados Evangelios, sus propias enseñanzas, las delegadas a sus apóstoles (1 Ts.4:13-5:11; 2 Ts.2:1-12), y finalmente su revelación culminante (Apocalipsis) dada a su siervo Juan, introdujeron las piezas que faltaban al esquema y ordenaron el resto (para los que habrían de entender, según Dn.12:10) con una armonía exacta. El gran Dios del Cielo descendió para cumplir, completar y darnos el orden de lo que ha de acontecer.

Panorama de los acontecimientos proféticos

Para entender mejor los eventos que marca la profecía bíblica nos ayudarán los siguientes gráficos con sus correspondientes referencias. En cada uno de los dos diagramas la línea horizontal principal representa, de izquierda a derecha, el transcurso del tiempo. En el primero la vista es más panorámica pudiendo observarse desde la cruz en el pasado hasta el reino de Cristo en el futuro;

mientras que en el segundo, siendo una ampliación del círculo sombreado en el primero, se pueden observar con más detalles los próximos acontecimientos proféticos. En ambos esquemas los números y las referencias son los mismos.

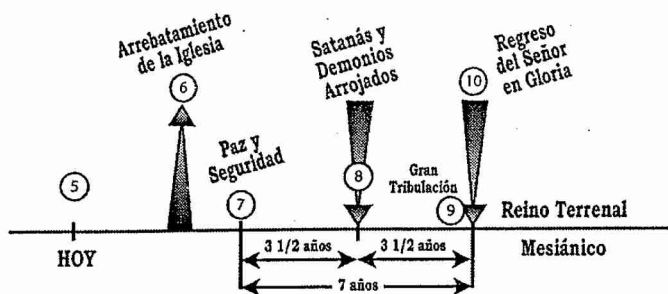
Diagrama 1



Referencias:

1. Muerte y resurrección de Jesucristo
2. Ascenso del Señor al Cielo.
3. Venida del Espíritu Santo en Hch 2.
4. Los ejércitos romanos destruyeron Jerusalén y el templo judío en el año 70.
5. Momento actual.
6. Arrebatamiento de la Iglesia.
7. Comienzo de los 7 años de (la comúnmente llamada) tribulación.
8. Satanás y sus demonios serán arrojados desde el cielo a la tierra a los tres años y medio del punto 7.
9. La Batalla de Armagedón
10. Regreso del Señor en gloria para reinar.

Diagrama 2



Aclaraciones

- a. Ubicándonos en los diagramas en el presente, vemos que el próximo gran evento profético que sucederá será el arrebatamiento de la iglesia verdadera desde la tierra hacia el cielo. Será "pretribulacional", es decir, "antes" de la tribulación, y es "inminente" porque puede suceder en cualquier momento, ya que no hay señales bíblicas que le anuncien, a no ser la apostasía de la iglesia y la preparación de los acontecimientos de la tribulación que se desencadenará inmediatamente después.
- b. Llamamos tribulación al período futuro de 7 años marcado por la 70a. semana de la profecía del capítulo 9 del libro de Daniel. Durante ese período de tiempo se sucederán terribles acontecimientos abundantemente profetizados en la Biblia, y el tal culminará con el regreso personal de Jesucristo para reinar en este mundo. Guerras, pestes, terremotos, calamidades ecológicas, sufrimientos y mortandades afectarán como nunca al planeta entero. En el marco internacional Israel comenzará ese tiempo amparado en una falsa y hueca paz confirmada por el anticristo, para después sufrir la mayor persecución y angustia de toda su existencia, cuando el mundo entero quede subyugado bajo el dominio de dicho malvado personaje sometido al poder y los engaños de Satanás y sus demonios. Terminará aquella terrible época

con el regreso triunfal de Jesucristo sobre Armagedón, para destruir a sus enemigos e instaurar su reino terrenal-mundial con capital en Jerusalén.

- c. El Día del Señor (denominado Día de Jehová en el A.T.) es un término bíblico que define la ocasión cuando el Señor intervendrá en forma directa en los asuntos de este mundo, para derramar sus juicios, regresar, destruir sus enemigos y reinar. No implica un día de 24 horas, sino un período extenso de tiempo que comenzará con el principio de la tribulación y se extenderá hasta los juicios finales luego de su reino de 1000 años. Hoy vivimos en este mundo "el día malo" (Ef 6:13) y en el "presente siglo malo" (Gál.1:4), pero en el libro del profeta Malaquías Jehová de los Ejércitos anunció que llegará: "el día en que yo actúe" (Mal.4:3), será "el Día de Jehová, grande y terrible" (Mal.4:5).

¿Todo permanece como desde el principio?

Desde el profeta Malaquías hasta que el ángel anunció el nacimiento de Juan el bautista, Dios guardó silencio por más de 400 años, era parte de su plan e intervino en el momento establecido para continuar su programa.

Desde que el apóstol Juan terminara de escribir la revelación del Apocalipsis, allá por el año 96, hasta el presente, Dios ha guardado silencio por más de 1900 años; no ha intervenido personalmente en el mundo en los asuntos de los hombres (a no ser por la obra de su Palabra y el Espíritu Santo), y los hombres se han acostumbrado a ello, sin percatarse que es parte de su plan y de que pronto intervendrá otra vez para continuar con lo establecido y anunciado.

Al respecto, Dios ya había anticipado por su apóstol Pedro que: "... en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación." (2 P. 3:3-4)

¡El mundo ha sido siempre igual!, -sostienen los incrédulos- y los cristianos por siglos han esperado el regreso de Jesucristo sin que jamás aparezca. Pero preguntémonos honestamente, ¿sigue todo igual?

Este presente estudio, sin pretender ser un trabajo exhaustivo y completo, responde a ese importantísimo interrogante. Por el momento digamos que la segunda mitad del siglo 20 y el nuevo milenio que ha llegado, con avances científicos incomparables a toda otra época, con grandes cambios socio-políticos internacionales, con multitudinarios movimientos religioso-místicos, con innovaciones morales, con nuevos modelos económicos, etc., han activado, y últimamente acelerado, una serie de factores y condiciones mundiales en preparación del escenario y los protagonistas de los acontecimientos profetizados por las Escrituras para el tiempo del fin.

Procedamos entonces a prestar atención a esas "Señales", abramos nuestro entendimiento, pues las cosas no permanecen como desde el principio.

Señales del fin de los Tiempos

PRIMERA PARTE



SEÑALES

EN

MEDIO ORIENTE

Señal N° 1

Israel: Milagro y Señal Para el Mundo Entero

Porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del Pacto que les juró a tus padres.

Dt. 4:31

A 400 metros de altura gozábamos de una posición de privilegio para observar todo el panorama de la región. Las rocosas colinas ocre y marrones del desierto de Judea encajonaban al Mar Muerto y, hacia el sur, una amplia bahía salitrosa daba silencioso testimonio de la ausencia irreparable de Sodoma y Gomorra. Estábamos en la meseta de Masada, recorriendo las ruinas de aquella fortaleza imponente que Herodes mandó a construir hace más de 20 siglos. De pronto un estallido hizo vibrar el aire, temblar las montañas y estremecer nuestros corazones; -¡no se preocupen!-, nos tranquilizó el guía turístico, -es un avión que despegando del aeropuerto termina de romper la barrera del sonido-. Habiendo dicho esto, continuó su historia: -Masada fue el último sitio de la resistencia judía frente a la agresión de los ejércitos romanos. Cuando Tito y sus soldados tomaron y destruyeron Jerusalén en el año 70, un grupo de aproximadamente 1000 judíos se refugió en esta fortaleza de la meseta y resistieron por tres largos años a sus rivales. El agónico asedio terminó, luego de grandes operaciones militares para el asalto a los muros y la toma del lugar, con el

inesperado hallazgo de que todos aquellos judíos, con sus esposas e hijos, se habían suicidado.

Aquellos judíos, en el año 73, prefirieron terminar con sus vidas en vez de caer en manos de la barbarie de los soldados romanos. Los de hoy, que han vuelto a su tierra, sienten que aquel es un lugar de conmovedor significado. Allí, como un repudio al pasado, un reclamo al presente y un reto al futuro, muchos jóvenes soldados judíos juran solemne lealtad a su patria. Allí mismo, muchos de sus niños suben para celebrar la ceremonia de su Bar-mitzvá, con la osadía de sus doce tiernos años de edad, para confirmarse en su religión y marcar un desafío de esperanza y libertad.

Aquel día, el guía turístico nos miró y nos dijo: -nosotros estamos dispuestos a dar nuestras vidas por nuestro país, Masada no caerá nunca más-. En ese viaje por Israel, en varias ocasiones con un nudo de emoción en mi garganta, yo comprendí profundamente que los judíos son personas muy especiales, un pueblo único y distinto entre todas las naciones del mundo.

Una historia sin paralelos

Todo comenzó hace alrededor de 4000 años cuando Dios le dijo a Abrahám que se fuese de su país y de su parentela hacia una tierra que luego le iba a mostrar (Gn.12:1-3), le prometió que a su descendencia daría esa tierra en perpetuidad y que haría de ellos una gran nación. Dios reiteró dichas promesas a su hijo Isaac (Gn.26:3-5) y a su nieto Jacob (Gn.28:13-15). Habiéndoselo anticipado ya a Abrahám en Gn.15:13-14, toda la familia de Jacob fue a parar a Egipto, donde su descendencia fue oprimida por 400 años. Pero desde allá salieron, bajo el liderazgo de Moisés y la poderosa mano de Dios, en medio de extraordinarias señales y portentos se anunció a toda la creación el nacimiento de la nación de Israel.

Justo antes de entrar a la tierra prometida, Dios puso ante ellos promesas y advertencias que quedaron registradas en Lv.26 y en Dt.28-30. Estos capítulos son un monumento colosal de la profecía bíblica, que se levanta incólume y

excelso por encima de las insignificantes estatuillas de endeble arcilla de los profetas y videntes extrabíblicos. Más de 36 siglos de exacto cumplimiento e innegable vigencia avalan su tremendo contenido y apuntan, sin la más mínima duda y con la claridad meridiana de la Palabra del Altísimo, hacia un futuro extraordinario para la nación de Israel, en la tierra que Dios prometió a los patriarcas.

Dios, en aquel entonces, le aseguró claramente al pueblo de Israel que si le obedecían iban a ser prosperados en la tierra, pero si le desobedecían enviaría juicios sobre ellos. Si llegase a ser necesario, los arrancaría de su territorio y los llevaría en cautiverio, y aún los desparramaría por todas las naciones, en donde vivirían angustiados, perseguidos y asustados, siendo oprobio y refrán para los que les rodearan. No obstante, Dios se comprometió a guardarlos, y a regresarlos a su tierra cuando ellos se arrepintieran, de acuerdo a las promesas hechas a los patriarcas.

Poco más de 8 siglos después de haber entrado, debido a que vez tras vez no quisieron oír a los profetas de Dios y en especial a Jeremías (2 Cr.36:11-21), y por obstinarse en andar en sus propios caprichos y pecados, Dios determinó traer a Nabucodonosor y sus ejércitos, quienes destruyeron Jerusalén, quemaron el templo construido por Salomón y los llevaron cautivos a Babilonia. Al respecto dice el historiador bíblico:

“Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos. Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el

muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables. Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia,..."

Desde allá volvieron, en el tiempo señalado por Dios y bajo su poderosa mano, para reedificar sus casas, Jerusalén y el templo, por la motivación y el empuje de hombres como Zorobabel, Hageo, Zacarías, Esdras y Nehemías aprovechando los permisos otorgados por los reyes persas.

En los años siguientes soportaron tremendos atropellos de los Sirios. Antíoco Epífanes, rey Sirio, en el año 168 A.C., invadió Jerusalén, mató alrededor de ochenta mil judíos, violó el templo, sacrificó una cerda en el altar y puso en el lugar santísimo una estatua de Zeus. Tres años de luchas les llevó a los judíos recuperar la ciudad y el templo, lo cual hasta hoy celebran con la fiesta de Jannuká.

Luego cayeron bajo el dominio de los romanos. Fue en aquellos tiempos, más de tres décadas después de que rechazaran al Mesías y sus líderes exigieran que lo crucificasen, cuando los ejércitos del general romano Tito avanzaron para tomar la nación, destruir Jerusalén y quemar el templo por segunda vez. Justo en el aniversario de la primera destrucción, el 26 de Agosto del año 70, quemaron el templo, cumpliéndose lo profetizado por Daniel en Dn.9:26, y el ejército se encargó de no dejar piedra sobre piedra, en cumplimiento de lo anunciado por Jesucristo en Lc.21:20-24 y Mt. 24:1-2. No hay forma de describir sintéticamente lo horrible y tremendo que fue aquello. Aconsejo al lector que lea "La guerra de los judíos", de Flavio Josefo, en especial las páginas 398 a 420, para informarse al respecto. Los romanos tomaron noventa y siete mil prisioneros en aquellos días, y mataron en el asedio a un millón cien mil judíos, de los cuales una gran parte fueron masacrados dentro del área del templo. Josefo, que estuvo presente en esos momentos, atestiguó que no se veía el suelo a causa de la cantidad de cadáveres, que en muchos lugares no se podía caminar por los montones de cuerpos sin vida y

que el hedor era insoportable. Desde entonces los judíos fueron desparramados por todas las naciones, en otro asombroso y preciso cumplimiento de lo que Dios les había anunciado y advertido. Con todo y pese a todo, Dios les habría de guardar en todo el mundo, por más de 19 siglos y aún en situaciones terribles, para seguir cumpliendo sus promesas y propósitos con ellos.

Desde el año 70 en adelante, en ausencia de los judíos, su tierra fue ocupada entre otros, por los romanos, los bizantinos, los árabes, los cruzados, los turcos otomanos y finalmente por los ingleses; hasta que impactados por las atrocidades de la segunda guerra mundial y la matanza de alrededor de seis millones de judíos en el holocausto nazi, las Naciones Unidas les concedieron a los israelitas el derecho de volver a habitar la tierra de sus antepasados, volver a ser nación. En medio de denodados esfuerzos y heroicas determinaciones, el 14 de Mayo de 1948, declararon su independencia; en aquella jornada amaneció una nueva aurora de esperanza para los judíos, se marcó un nuevo paso en el cumplimiento de la profecía bíblica, en aquel día resucitó la nación de Israel en el marco internacional del siglo veinte.

Ni bien se establecieron, debieron defenderse de la agresión de cinco países árabes vecinos por más de un año, en la que se llamó La guerra de la Independencia de Israel. Desde entonces han superado conflictos muy serios como la guerra de los 6 días en 1967 (cuando recuperaron Jerusalén), la guerra de Yom Kippur en 1973 (cuando estando en absoluto reposo festivo fueron atacados sorpresiva y simultáneamente por Egipto desde el sur y por Siria desde el norte).

Durante la guerra del Golfo en 1991, Saddam Hussein le comunicó al mundo entero su deseo de acabar con todos los judíos, y más recientemente, el 25 de Octubre del 2005, El ultraconservador presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, llamó abiertamente a la desaparición del Estado de Israel con las siguientes palabras: "Como dijo el imán (el ayatollah Jomeini, líder de la revolución islámica), Israel debe ser

borrado del mapa", esto lo declaró Ahmedinejad en un discurso que pronunció durante una conferencia titulada "El mundo sin el Sionismo" (www.clarin.com). Un emprendimiento en el que ya demasiados fracasaron, y la historia continúa.

Enfrentamientos, atentados sangrientos y heridas que no cicatrizan, parecen no detener a los judíos en su lucha por un presente mejor y un futuro de paz en su propia tierra.

Un presente próspero en medio de presiones, amenazas y atentados

Si ellos hubieran dejado de existir, habría quedado demostrado que el Dios de Abrahám, Isaac y Jacob no es real, o que es falible, o que es infiel en cumplir con su palabra dada; pero el milagro de la sobrevivencia del pueblo judío es prueba mundial de la existencia, la actividad y la fidelidad del Dios vivo y verdadero, aquel que dijo: "Israel es mi hijo, mi primogénito" (Ex.4:22).

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con el tema de este libro?, ¡muchísimo!, porque a través de la mayoría de los libros de los profetas (Joel, Amós, Sofonías, Isaías, Miquéas, Jeremías, Ezequiel, etc.), como así también en las porciones proféticas del Nuevo Testamento (Mt 24 y 25, Apocalipsis), cuando se anuncian los acontecimientos del fin de los tiempos (Día del Señor, juicios, surgimiento del anticristo, etc.), invariablemente se menciona a los judíos como protagonistas centrales de aquellos eventos y, además, habitando su propio país (pues se citan el valle de Meguido, Judea, Jerusalén, el Monte de los Olivos, etc.). ¡He allí la importancia!, ya que nosotros somos la generación de los testigos de la restauración de Israel y del sorprendente cumplimiento, actual y progresivo, de la profecía de los capítulos 36 al 39 del libro de Ezequiel. Escrito durante el exilio en Babilonia, 5 siglos antes de Cristo, es notable como predice el regreso de los judíos, en un proceso de restauración gradual de la nación. Tal proceso se describe proféticamente en la visión de los huesos secos (Ez 37:1-14), sobre los cuales suben primero tendones, luego carne, piel y

finalmente espíritu. Todos estos huesos son la casa de Israel (Ez 37:11), y el gigantesco movimiento de regreso de judíos a su propia tierra es su sorprendente cumplimiento. Participantes del movimiento Sionista, miles y miles de judíos en estos últimos años, han regresado a su propia tierra desde las partes más remotas del mundo, como América, Etiopía, la ex U.R.S.S., etc.

Hoy son un país pujante, con alrededor de 5 millones de habitantes judíos y un lugar destacado entre todas las naciones modernas, progresando en los campos de la ciencia, la cultura, la economía, medicina, defensa, relaciones diplomáticas internacionales, turismo, etc. Después de haber estado esparcidos por todos los rincones del mundo, luego de 19 siglos de peregrinaje, han resucitado como nación y, en medio de presiones, amenazas y atentados, crecen y progresan con sorprendente tenacidad.

El duro protagonismo del futuro inmediato, antesala de la gloria prometida.

La profecía (Ez.37:15-23) anuncia que estando en ese proceso de restauración nacional, se volverán a dividir como en la antigüedad: Efraín y Judá. En apoyo de este anuncio Zacarías y el Señor Jesucristo mencionan a Judá y Efraín como pueblos en el futuro, y específicamente durante la tribulación (Zac.9:10; 9:13; 10:3; 10:6, 7; 12:2, 4, 6 y 7; Mt.24:16). Entonces serán atacados por fuertes enemigos del norte que serán destruidos por Dios sobre los montes de Israel (Ez.38 y 39), luego sufrirán los momentos más terribles de su existencia y finalmente regresará el Mesías, El León de la tribu de Judá (Ap.5:5), para librarles de sus enemigos, darles el reino prometido haciendo con ellos pacto de paz (Ez.37:24-28) y llenarles del Espíritu de Dios (Ez.36:27-28).

Pronto reedificarán el templo en Jerusalén (Ap.11:1, 2), a lo cual dedicaremos un capítulo de este libro; de ellos se levantarán 144.000 grandiosos siervos del Señor (Ap.7), entonces Dios meterá al remanente de la nación en el fuego de la Gran Tribulación (Zac.13:8-9) para que le busquen de veras en la hora más crítica, después de lo cual el Mesías

regresará a Jerusalén para salvarles de sus enemigos y reinar (Zac.14).

Por 19 siglos, entonces, no era factible que se desencadenaran los acontecimientos profetizados, pues no estaban en su lugar los protagonistas de dichos eventos, pero hoy, habiendo sobrevivido a dispersiones, persecuciones, matanzas, atentados y aún a absurdas interpretaciones de la Biblia, allí está Israel, en su propio territorio, en el curso exacto de lo anunciado. Los "Testigos de Jehová" por años vienen afirmando, de manera necia y arrogante, que escogidos de ellos son los 144.000; los Mormones dicen, por su parte, con una hueca argumentación, que el palo de Efraín (Ez.37:16, 19) es la descendencia de José Smith con su libro del mormón; incluso algunos evangélicos, con una descuidada interpretación de las Escrituras, dicen que ahora Israel es la iglesia; pero todas estas erróneas creencias están siendo sepultadas por la realidad misma en el paso de los tiempos.

Los judíos, hoy en día, aún en incredulidad, sin haber recibido ni a su Mesías ni al Espíritu Santo, prosperan en su tierra, acrecientan su interés por las Escrituras, y están aprendiendo y enseñando hebreo, el idioma del Antiguo Testamento, lo cual les está abriendo las puertas a un despertar espiritual y a un enriquecimiento cultural. Dicha lengua, que no fue hablada por 1700 años, se ha convertido en el único idioma en la historia de la humanidad que resurgió desde los tiempos antiguos, jugó y juega un rol esencial en la fusión de los inmigrantes de todas las diásporas en una misma nación y es el medio de expresión que, en el cumplimiento de los tiempos, vuelve a ubicar a los judíos frente al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el gran Dios de las promesas inmutables, el que envió y enviará al mundo a Jesucristo, El Santo de Israel (Is.41:14), para confirmar las promesas hechas a los patriarcas de la nación (Ro.15:8).

En definitiva, todo esto coloca al pueblo de Israel en una posición inconfundible e incomparable desde todo ángulo en el marco de las naciones, de manera que son milagro y señal al mundo entero de que el tiempo del fin se acerca.

¡Damas y caballeros!, ya los protagonistas principales de los anuncios de la Biblia, ausentados por 19 siglos, se han reubicado en el escenario de los acontecimientos proféticos. ¡Por favor dirijan su atención hacia ellos! Todo se está preparando para que en breve comience el más terrible de los dramas: “la angustia para Jacob” (el pueblo judío), pero de ella será librado (Jer.30:7); será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces (Dn.12:1b); porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá (Mt.24:21). Mas al fin, para los que de entre ellos temen el nombre del Señor, nacerá el sol de justicia, y en sus alas traerá salvación. Saldrán y saltarán como becerros de la manada (Mal.4:2), y cantarán con júbilo inusitado las estrofas centrales de la revelación de Dios:

Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle.

Porque ha engrandecido sobre nosotros (los judíos)

su misericordia, y la fidelidad de Jehová

es para siempre.

Aleluya.

Salmo 117

Señal N° 2

Cuando los enemigos también aparecen en escena

Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: Yo he alzado mi mano, he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta. Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque cerca están para venir.

Ez.36:7-8

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

Abdías 15

Las Escrituras anticipan que varias naciones se involucrarán en los acontecimientos del tiempo del fin con marcada hostilidad hacia el pueblo de Israel. Si ellas no existieran hoy en día y no tuvieran ya una actitud de enemistad y agresividad para con los judíos, podríamos decir que la Biblia es inexacta en sus profecías, o, con cierto grado de tolerancia, asumir que el tiempo del fin aún no está cercano. Lo cierto es que un análisis aún somero de la actualidad mundial nos manifiesta, con claridad asombrosa, la presencia de dichas naciones, y con la actitud preanunciada por los profetas.

Dios está por encima de los movimientos políticos y sociales internacionales, es más, los utiliza para llevar

adelante sus propósitos. Así fue desde antaño, como por ejemplo cuando Nabucodonosor, con su política de ataque, invasión, saqueo y cautiverio cumplió los anuncios de los profetas al destruir Jerusalén, el templo y llevarse a Babilonia sus tesoros y sus habitantes (2 Cr.36, y Dn.1). Años después, los reyes persas cumplieron los anuncios proféticos del regreso de los judíos, al conceder permisos sosteniendo una política de colonización de territorios por los diferentes grupos étnicos, bajo sus soberanas potestades (Dn.9, Esd.1, y Neh.1). Siglos después, los romanos, haciendo uso y abuso de toda su ira y crueldad (su política), dieron cumplimiento, como ya mencionáramos, a los anuncios del profeta Daniel y del Señor Jesucristo sobre la nueva destrucción de Jerusalén y el templo judío.

Como decíamos, entonces, Dios tiene el control sobre las políticas y los movimientos internacionales y si comprobamos que las naciones vecinas a Israel se están levantando en el rumbo que anunciaba la Palabra profética, podemos pregonar con toda seguridad que los tiempos del fin se acercan. A los efectos de hacer esa comprobación, haremos breves estudios de algunas naciones que están alrededor de Israel a la luz de la profecía bíblica.

Edóm: el hermano traicionero

Seis profetas del Antiguo Testamento hicieron anuncios sobre el proceder de este pueblo y el juicio que Jehová el Señor ejecutará sobre ellos, de allí la importancia que tienen en todo esto.

Edóm es el pueblo descendiente de Esaú (Gn.25:29-30; Gn.36:9), el hermano de Jacob, y a través de los tiempos han tenido diversos enfrentamientos con los judíos. El primero fue al negarle el paso por sus territorios a Moisés y su gente, cuando subían desde Egipto (Nm 20:14-22) hacia la tierra prometida. Tiempo después tuvieron contiendas con el rey Saúl (1 S.14:47), y luego con el rey David, quien los dominó e hizo sus siervos (2 S.8:14).

En los años siguientes, los profetas Joel, Amós, Abdías, Isaías, Jeremías y Ezequiel hicieron amplios anuncios sobre

este pueblo (Joel 3:19; Amós 1:11-12; Abdías 1-21; Is.34:1-17, Is.63:1-6; Jer.49:7-22; Ez.25:12-14, y Ez.35). Los edomitas, en aquellos días subsiguientes, lejos de defender a sus hermanos judíos cuando Jerusalén sería atacada, habrían de tomar ocasión y participar en la matanza y el robo de sus bienes, como bien lo había anticipado Amós más de doscientos años antes: "persiguió a espada a su hermano, y violó todo afecto natural; y en su furor le ha robado siempre, y perpetuamente ha guardado el rencor" (Am.1:11). Esos anuncios tuvieron un primer cumplimiento cuando Nabucodonosor avanzó sobre Jerusalén, mató, destruyó y se llevó sus cautivos, y los edomitas participaron en eso, tal y como lo describen y sufren Jeremías en Lam. 4:21-22, Ezequiel en Ez.35:5 y lo dejó reflejado el salmista en Sal.137:7.

Como ocurre con varias profecías, los hechos volvieron (y volverán) a repetirse. En los días previos a que los romanos destruyeran Jerusalén (por segunda vez), según nos atestigua el Diccionario Bíblico de Unger, veinte mil edomitas fueron admitidos en la Ciudad Santa, la cual llenaron con sus depredaciones y derramamientos de sangre. Entonces Dios, en los años que vinieron, avanzó en el cumplimiento de sus anuncios y fue así que Petra, la gran ciudad labrada en roca, fue desolada, y el territorio de Edóm llegó a ser habitado sólo por animales salvajes.

Si bien la profecía hasta aquí se cumplió de manera literal y asombrosamente perfecta, no obstante restan aspectos cruciales por cumplirse, como el juicio sobre Bosra (Is.63:1-6), la venganza que el Mesías tomará sobre ellos personalmente en su venida a causa del pleito de Sión (Is.34:8) y el establecimiento de su Reino terrenal (Abd.21). Esto nos hace mirar al futuro y entender que una vez más los edomitas, lamentablemente, cometerán los mismos pecados. Cuando en la gran tribulación Jerusalén de nuevo sea atacada (Zac.14:1-3), ellos otra vez participarán en las acciones contra los judíos, robando, matando y entregándolos a la espada.

Finalmente debemos decir que todos los detalles de los pasajes bíblicos citados concuerdan, geográficamente, con el

actual país llamado Jordania. Pero además es necesario hacer algunas aclaraciones. El actual territorio de Jordania incluye el de los antiguos pueblos llamados Amón, Moab y Edóm. Incluso la Cisjordania incluye gran parte de la antigua Samaria y una pequeña parte de la antigua Judea. Finalmente debemos agregar que los antiguos edomitas también se encuentran emparentados con los actuales palestinos.

Jordania, constituida como reino en los días de la dominación británica sobre la zona, está situada al este de Israel, por muchos años han sido dominadores de Jerusalén, hoy habitan una parte de la ciudad y son principales protagonistas de un conflicto que parece interminable: la autonomía sobre Jerusalén. Pese a que últimamente hicieron acuerdos con Israel en cuanto a Jericó, energía eléctrica y turismo, la profecía anticipa que, cuando llegue la hora de la mayor angustia sobre Jerusalén, serán hermanos traicioneros, agravarán el dolor, saquearán y matarán, y, finalmente, el Mesías de Israel en su regreso se vengará de ellos, pisándolos como se pisa un lagar (Is.63:1-6; Ap.19:15).

El primer enemigo tomó su lugar en escena; el tiempo del fin se acerca.

Egipto: aquella vieja sombra de siempre

Toda la historia de Israel, comenzando desde Abrahám en Génesis, se desarrolla a la sombra de Egipto. Fue hacia allá donde los patriarcas descendieron reiteradas veces; aquella tierra donde, tiempo después, el pueblo israelita permaneció y fue esclavizado por 400 años, y desde donde Dios los sacó con mano poderosa bajo el liderazgo de Moisés.

Desde la entrada del pueblo de Israel para tomar su tierra bajo la dirección de Josué y hasta el cierre de la Biblia, centenares de veces se cita a Egipto, ya sea como referencia histórica, contemporánea, o para anuncios proféticos. Gran parte de esas predicciones ya se cumplieron y no tenemos intenciones de revisarlas ahora, nuestro propósito es mas bien observar que estaba anunciado que el futuro volvería a relacionar a Egipto con Israel.

La profecía menciona a Egipto involucrado en los tiempos y acontecimientos de la tribulación (Dn.11:40; Zac.14:2), y anuncia que después de eso Dios les juzgará y sanará para que, finalmente, un remanente de ellos entre al Reino Mesianico (Is.19:18-24; Zac.14:18,19).

La historia reciente, como era de esperar, los ha vuelto a convocar. Habiendo Israel declarado su independencia el 14 de Mayo de 1948, inmediatamente fue atacado por Egipto durante varios meses como miembro de una coalición árabe. En 1973 de nuevo se enfrentaron en la guerra de Yom Kippur. El año 1977 fue testigo de avances en las negociaciones de paz de parte del presidente egipcio Anwar Sadat y el primer ministro israelí Menajem Begin, las cuales concluyeron con la firma del tratado de paz entre las dos partes el 26 de Marzo de 1979 y la formulación de los Acuerdos de Camp David.

Desde entonces no han habido grandes problemas entre ambas naciones. Allí está Egipto, donde debe estar de acuerdo al panorama profético de la Biblia.

Irak: la Babilonia moderna

Con más de cien años de anticipación los profetas de Judá anunciaron el levantamiento de Babilonia sobre la nación judía, por causa del pecado del pueblo y de sus líderes. Predijeron no sólo la destrucción de Jerusalén, el templo de Salomón y el cautiverio de su propia nación, sino también los juicios de Dios que, posteriormente, caerían sobre Babilonia. Realmente abundante es el caudal de información y profecías que hacen referencias al respecto en los libros proféticos e históricos de la Biblia, especialmente en Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, 2 Reyes y 2 Crónicas.

Nabucodonosor no sólo engrandeció el imperio sino que elevó a la ciudad de Babilonia a un pedestal incomparable de belleza, poder y ostentación, todo lo cual le valió un juicio especial de Dios por causa de su orgullo (Dn.4:29-32). Fue él quien en el año 606 A.C. incursionó sobre Jerusalén y se llevó cautivos a sus mejores príncipes, entre ellos a Daniel, luego en el año 597 A.C. llevó prisioneros al rey Joaquín y 10.000 personas, entre ellos al profeta Ezequiel, y finalmente en el

586 A.C. avanzó con sus ejércitos sobre Jerusalén para matar sin compasión, destruir las casas, quemar el templo y derribar el muro de la ciudad (2 Cr.36, Jer 52).

Gran parte de lo profetizado ya se cumplió, y todo de manera asombrosamente precisa, inclusive la toma de Babilonia, anunciada casi 200 años antes por Isaías (Is.21:1-10) y registrada por Daniel en el capítulo 5 de su libro. Pero una considerable porción de aquel material profético sobre Babilonia está por cumplirse aún, y esta vez deberá ser en forma total. Principalmente en Is.13:17-22, Jer.50 y 51, se pregona que Dios la destruirá por completo y en forma impetuosa, por la intervención poderosa de naciones del norte, y sucederá después de esto que Dios traerá para Israel la paz que prometió y todavía no le ha concedido.

Históricamente Babilonia fue tomada por los medos y los persas y fue decayendo al paso de los siglos hasta llegar a estar casi deshabitada y ser prácticamente un desierto, pero en los últimos años Saddam Hussein, quien se había autoproclamado el nuevo Nabucodonosor, la fue reconstruyendo, como ciudad, como orgullo nacional y como potencia internacional: Irak. Surgió entonces un viejo pero ahora moderno enemigo de Israel, con un gran arsenal militar, y con un odio ancestral hacia los judíos. En 1991, durante la Guerra del Golfo, Hussein provocó y agredió con misiles a Israel y le comunicó al mundo entero su deseo de exterminar a los judíos.

En estos últimos tiempos, como parte de su campaña antiterrorista, los Estados Unidos arrasaron Irak, derrocaron el régimen de Saddam Hussein, y en medio de serias facciones internas y sangrientos atentados casi diarios, instituyeron un endeble sistema democrático del cual solo Dios conoce su futuro.

No sabemos proféticamente si atacará otra vez a Israel, pero sí la profecía anuncia, en el contexto del Día de Jehová sobre las naciones, que potencias aliadas del norte (Jer.51:25-29, 47-48) destruirán a esta moderna Babilonia. A propósito, los actuales ejércitos iraníes, unidos a los kurdos, y aliados probablemente a otras potencias del norte pueden,

literalmente, en cualquier momento desplazarse para dar cumplimiento a la profecía destruyéndoles para siempre. Irán tiene el armamento necesario y todo el rencor acumulado por siglos y avivado por los últimos años de cruel guerra contra Irak. Los kurdos, son un pueblo que odiaba a muerte a Hussein porque en 1987 y 1988 él había matado cientos de sus mujeres y niños en una guerra en la que usó gases químicos venenosos.

A corto plazo, es factible que Irak levante nuevos rumores de ataque contra Israel (Jer.51:46), pero el pueblo de Dios no debe temer, pues el Señor mismo anunció que oirán de guerras y rumores de guerras, aunque eso aún no será el fin. Se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y todo eso será recién principio de dolores (Mt.24:6-8). Ciertamente el panorama mundial, con la presencia de la nueva Babilonia y sus distintos grupos étnicos que odian a Israel, el odio de los kurdos y los iraníes contra Irak, las probables alianzas con otros países del norte y la disponibilidad de armas bélicas de alta eficacia, todo considerado a la luz de la Palabra profética, nos deja la impresión de que la profecía no se tarda en su cumplimiento. Otro amenazante enemigo se ha levantado, pero su fin se acerca.

Irán: la Persia actual

Los judíos fueron cautivos en Babilonia hasta que vino el reino de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que los setenta años de cautiverio fueron cumplidos (2 Cr.36:20-21). En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, Dios despertó su espíritu, probablemente con el ministerio personal de Daniel y leyendo lo que Isaías había anunciado de él 170 años antes (Is.44:28), para que pregonara en palabra y por escrito la oportunidad para los judíos de regresar a su tierra y reedificar la casa a Jehová Dios de Israel en Jerusalén (Esd.1:1-4). A causa de ese edicto, Zorobabel, y aproximadamente cincuenta mil judíos regresaron a la tierra prometida, para radicarse y reedificar el templo. Setenta y ocho años

después, en el séptimo año de Artajerjes, subió a Jerusalén el sacerdote Esdras con otro grupo de fieles; y en el año veinte del mismo rey subió Nehemías para edificar los muros y gobernar Jerusalén bajo las potestades persas.

En resumen, en aquellos años la política de los reyes persas favoreció a Israel, pues les permitieron regresar a su tierra y reconstruir sus casas, sus ciudades, y en especial el templo y el muro de Jerusalén.

No obstante, y sorprendentemente, aún cuando los judíos estaban en el cautiverio babilónico, el profeta Ezequiel anunció que llegarían los días en que Persia sería la primer nación aliada a poderosos ejércitos del norte que atacarían a Israel en su tierra (Ez.38:5), en los postreros tiempos, justo antes de que el Señor ponga su gloria en medio de las naciones y recoja a los esparcidos de Israel sin dejar uno solo de ellos.

¡Cuánto que tenían que cambiar las cosas para que, al menos, pareciera probable de que esa profecía se cumpliera! En el momento en que fue escrita, los judíos estaban cautivos en Babilonia, la tierra de Israel estaba desolada, Jerusalén estaba arrasada y no era más que escombros y cenizas, y los persas ni siquiera eran una potencia amenazadora; es más, cuando se elevaron al poder internacional fueron benévolos con Israel por muchos años.

Alrededor de 25 siglos han pasado desde el anuncio de la profecía de Ezequiel, pero hoy vemos que se ha reordenado el tablero de la política internacional de tal manera que se vislumbra mejor que nunca la posibilidad de que Irán, la Persia de nuestros días, ataque por el norte a Israel, como fue anunciado.

El terrorismo pro-iraní, el avance del Islam y su penetración en los países del norte, incluyendo a los de la ex Unión Soviética, sus mundialmente conocidas relaciones terroristas con grupos de El Líbano, etc., hacen muy factible que estén preparando una monstruosa agresión a Israel desde el norte, para venir sobre el pueblo judío que se ha reubicado en su tierra y que busca su propia paz y seguridad.

El 25 de Octubre del 2005, El ultraconservador presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, llamó abiertamente a la desaparición del Estado de Israel con las siguientes palabras: "Como dijo el imán (el ayatollah Jomeini, líder de la revolución islámica), Israel debe ser borrado del mapa", esto lo declaró Ahmedinejad en un discurso que pronunció durante una conferencia titulada "El mundo sin el Sionismo" (www.clarin.com).

Más desarrollaremos al respecto en el capítulo siguiente de este libro, pero por lo pronto nos asombra comprender que por 25 siglos era improbable el cumplimiento de lo anunciado proféticamente por Ezequiel, pero que ahora tenemos sobradas razones para estimar que puede estar muy cerca.

Siria: los de Damasco

Damasco es mencionada en las Escrituras desde los tiempos de Abrahám (Gn.14:15; Gn.15:2). Pese a que fue dominada en el correr de los siglos por diferentes imperios, diccionarios enciclopédicos nos dicen que tiene la reputación de ser la ciudad poblada sin interrupción desde la más remota antigüedad.

Desde Jue.3:10 Dios liberó a los judíos de opresiones sirias, pero ellos caían de nuevo, sobre todo atraídos por sus mujeres y sus ídolos (Jue 10:6). En los días de las conquistas de David (2 S 8:5-6), y luego en los tiempos de la idolatría de Salomón (1 R 11:23-25), Dios levantó a los sirios como enemigos de Israel. Desde entonces tenemos una larga lista de enfrentamientos, pasando por los días de Elías, Eliseo y los profetas.

Daniel, identificándolo como el rey del norte, anunció los desastres que haría el rey sirio Antíoco Epifanes, quien a su vez es presagio profético del terrible anticristo del futuro (Dn.7, 8 y 11). Antíoco atropelló al pueblo judío y mató 80.000 personas, violó el culto, el templo, la ley y ubicó altares paganos para sacrificios de animales inmundos. Tres años les llevó a los judíos recuperar Jerusalén y el templo, lo cual hasta hoy conmemoran con la fiesta de Jannuká.

La historia reciente es testigo de nuevas agresiones de Siria sobre Israel, en 1948 y en 1973 en la guerra de la independencia judía y la de Yom Kippur, como ya mencionáramos. Durante los últimos años, frecuentes han sido los conflictos en las alturas del Golán.

Al presente, avanzadas están las tratativas de paz entre los dos países, y el gobierno israelí ha reconocido que la meseta del Golán es siria. La devolución de dicho territorio puede llegar a ser clave para la rubricación de acuerdos bilaterales de paz.

De todas maneras la Palabra profética, inmutable en el paso de los siglos, tiene anuncios asombrosos en el capítulo 17 de Isaías. Siria, en el tiempo del fin, habrá de aplastar y saquear a Israel (Is.17:14), por ello Dios habrá de juzgarles (Is.17:12-14), Damasco será destruida (Is.17:1), y un remanente sirio será salvo (Is.17:3) para estar delante del Santo de Israel (el Mesías).

¡He allí Siria en el escenario de los acontecimientos! En aquel día avanzarán y lo anunciado vendrá sobre ellos.

El Líbano, la amenaza mayor

A causa de una muy buena relación de David, y Salomón su hijo, con Hiram rey de Tiro, ambos pueblos coparticiparon en la construcción del primer templo de los judíos en Jerusalén (1 R.5:1-12; 2 Cr.2:1-18). Siglos después, se repitió la situación para la construcción del segundo templo, por voluntad de Ciro rey de Persia (Esd.3:7). Pero hoy las cosas no son como antaño, los bosques de cedros han desaparecido y las relaciones internacionales con Israel se han complicado y tensionado sobremanera.

En Jos.13:6, Dios había anunciado que exterminará a los pueblos de las regiones del norte delante de los hijos de Israel, y tiempo después anunció que destruirá todo aliado que les quede (Jer.47:4).

Por estos tiempos, mutuas agresiones en asentamientos al sur de El Líbano y norte de Israel, grupos guerrilleros hostiles a Israel (como Hamas y Hezbollah), alianzas de libaneses con palestinos, sus relaciones con Irán, y su posición geográfica

que lo señala como lugar clave para el avance de los agresores del norte, hacen comprender las razones de los anuncios de Dios sobre El Líbano y la cercanía de sus cumplimientos. Más veremos al respecto en el próximo capítulo (señal N° 3).

Filisteas: los que matan por antiguas enemistades

Desde los días de los patriarcas (Gn 26), los filisteos son mencionados en las Escrituras. Fueron aquellos que provenían de Caftor (Creta o Chipre), y habitaron en aldeas hasta Gaza (Dt.2:23; Am.9:7).

En el tiempo en que Josué llegó a viejo, Jos.13:1-6 nos dice que aún faltaba conquistar Filisteas por parte de Israel, y fue entonces cuando Jehová prometió: "Yo los exterminaré delante de los hijos de Israel" (Jos.13:6). En Jue.1:18-19 se da testimonio de que Judá pudo tomar la zona de los filisteos, pero no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos porque estos tenían carros herrados. En el siglo doce A.C. los filisteos se fortalecieron con una corriente inmigratoria y allí le impusieron a la región su propio nombre: Palestina (tierra de Filisteos), el cual perdura hasta hoy. Trabajaron armas de hierro y se afianzaron en cinco importantes ciudades: Gaza, Asdod, Ascalón, Gad y Ecrón. A causa de los pecados de Israel (Jue.13:1), Dios permitió que por cuarenta años fueran un problema y un dolor continuo para los judíos (Jue.13-16), en los días de Sansón. Luego son mencionados en 1 Samuel 4 y 5 involucrados en serios altercados con Israel y el arca del pacto de Dios. En 1 Samuel 17 vemos a Israel impotente ante los filisteos hasta que interviene David, derrota al gigante Goliat y los ejércitos israelitas los persiguen y vencen por completo. En 2 Samuel 5:17-25 David, entonces rey, les vuelve a derrotar según el consejo de Jehová. Finalmente, en los días de Acáz, se mencionan invasiones y calamidades hechas por los filisteos (2.Cr 28:18-19; Is.9:11-12), a causa de los pecados de Judá y su rey.

En los años subsiguientes, tres profetas hicieron anuncios específicos en cuanto a este pueblo y su participación en los tiempos del fin. Jeremías (en Jer.47) y Ezequiel (en Ez.25:15-

17), en los días previos y durante el exilio; y Zacarías (en Zac.9:5-7), que ministró alrededor de un siglo después. Ahora bien, con la suma de los textos bíblicos citados, podemos entender y declarar que: Jehová se comprometió a exterminarlos (Jos.13:6), Jehová hará venganza sobre ellos en el contexto de su venganza sobre las naciones (Ez.25:17), pondrá fin a la soberbia de los filisteos (Zac.9:5-7) y luego acampará alrededor de su pueblo estableciendo la paz con todas las naciones para que Israel ya no tenga opresores (Zac.9:8-11).

Si bien en el correr de los siglos ya han caído juicios sobre los antiguos filisteos y las ciudades antes mencionadas, evidentemente, para el total cumplimiento de estas profecías debemos aguardar al futuro, pues aún no ha llegado el día de venganza del Señor ni tampoco ha dado a Israel la paz prometida. Así que deberíamos esperar que nuevamente surjan los filisteos en el contexto de Medio Oriente, como enemigos de Israel, para que en el futuro Jehová cumpla en ellos su anunciada venganza.

¿Pero puede esto llegar a ser así? ¿Cómo y cuándo? Si los tiempos del fin se acercan, ellos deberían surgir en la escena.

¡Por supuesto que sí! Si prestamos la debida atención a los reportes internacionales de diarios, revistas, radio, televisión e Internet, no podemos menos que quedarnos atónitos con las referencias e informaciones que recibimos acerca de los actualmente llamados "palestinos de la franja de Gaza". Para ser breves y precisos, citaremos unos pocos datos de una nota documento aparecida en la revista "Viva", correspondiente a la edición del domingo 31 de julio de 1994 del diario "Clarín", de Buenos Aires, Argentina; que fue titulada: Reportaje al terror.

Allí se registró, entre otra mucha información, la siguiente:

La franja de Gaza es una de las zonas más pobres, superpobladas y violentas del planeta. En ese pequeño territorio de unos 45 Km. de largo y un promedio de 8 Km. de ancho, sobre la costa sudoeste de Israel frente al Mar Mediterráneo, viven aproximadamente ochocientas

mil personas en condiciones muy precarias. Se trata de los palestinos, quienes desde 1987 luchan contra la ocupación israelí de esos territorios, que se inició con la Guerra de los Seis Días en 1967. Los grupos extremistas tienen una poderosa influencia en la ciudad de Gaza, cuna de la Intifada o "guerra de las piedras" contra la ocupación israelí. Los dos más importantes son Hamas y Jihad Islámica, autores de sangrientos crímenes y atentados contra judíos y contra palestinos que son considerados traidores por colaborar con Israel.

Hamas se opone a los acuerdos de paz que el líder de la O.L.P. (Organización para la Liberación de Palestina), Yasser Arafat, firmó con los israelitas en Septiembre de 1993. Creen que la autonomía palestina creada en Gaza y Jericó no es suficiente y que se traicionó al pueblo.

Jihad Islámica opera en territorio israelí y suele atacar, además, objetivos judíos en otros países. Es un grupo clandestino que opera bajo el paragua de Hezbollah (Partido de Dios-proirani), se considera el brazo armado del partido y son los que reivindicaron el atentado contra la embajada de Israel en Argentina en 1992.

En la concepción de estas organizaciones la lucha por el exterminio del Estado de Israel es un mandamiento del Corán. Ofrecen su cuerpo a Alá y por medio de la "guerra santa", intentan acercarse a él. Su objetivo es lograr un estado islámico desde el Mar Mediterráneo hasta el río Jordán, con capital en Jerusalén, y no dudan en emplear los métodos más sangrientos para alcanzar sus fines. Las armas y el Corán gobiernan hoy a los palestinos, hay más de un muerto por día en enfrentamientos y la mayoría son niños; su constante slogan es: "queremos recuperar nuestras tierras y utilizaremos todos los métodos posibles".

La periodista terminó su nota escribiendo:

"aunque detrás de sus pistolas y máscaras se escondían rostros de mi edad (26 años), no pude entenderlos, había

*demasiado odio y sed de venganza en sus miradas.
Nada más lejano a la paz".*

Sin duda son el resto de la costa de Caftor (Jer. 47:4b), el resto que queda en la costa del mar (Ez. 25:16b), los que destruyen por antiguas enemistades (Ez. 25:15b), los que, con soberbia (Zac. 9:6b) matan en el nombre de Alá y el Corán. Tendrán que verse personalmente con Jehová y su furor en su venida, el día del regreso del Cristo en venganza, cuando venga para darle la paz y el Reino al remanente de Israel.

En las horas en que Israel festejaba sus cincuenta años en la tierra, el 14 de mayo de 1998, el pueblo palestino salió en manifestaciones públicas de repudio a las calles, considerándolo como "el día de la tragedia" que para ellos significa el nacimiento del estado israelí y la ausencia del propio. Murieron entonces entre ocho y nueve palestinos en choques con militares israelíes. La organización Al Fatah lideró las manifestaciones en las que participaron también todos los otros grupos, incluyendo Hamas y la Jihad Islámica, y juntos, en esos días anunciaron la firme intención de proclamar el Estado Palestino el 4 de mayo de 1999 y luego solicitar a la ONU que los reciba como miembro y les ayude a echar al ejército de ocupación israelí de su país. La próxima intifada, si fuese necesaria, será con armas, -aseguraron-, no con piedras como fue la histórica rebelión de los palestinos en 1987. (Diario Clarín, 17 de mayo de 1998).

En el 2005, luego de detener la construcción de un muro de separación, el gobierno israelí de Ariel Sharón llegó a un acuerdo con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmud Abás (Abú Mazen), para retirar sus tropas y los asentamientos de 8.000 colonos judíos del lugar, y en procura de la paz planear permitir la formación de un Estado Palestino. En Enero del 2006, como producto de un proceso electoral, Hamas llegó a tener mayoría en el Parlamento de Palestina.

Sin dudas, un enemigo más de Israel ya tomó, al presente, su lugar en la escena.

Concluyendo

Fueron claras las palabras de advertencia de Dt.28. La obediencia de Israel les traería bendiciones de Dios y victorias sobre sus enemigos, mientras que la desobediencia sería motivo de disciplinas por parte de Dios: enfermedades, sequías, y derrotas frente a sus enemigos. Sobre esos principios se desarrollaron los hechos narrados en el libro de Josué y en el de Jueces. Disciplinas más severas, como cautiverio y dispersión mundial, fueron cumplidas en los años subsiguientes por mano de Nabucodonosor, y finalmente por los romanos. Basada en las mismas palabras de advertencia, La Palabra profética nos dice que Dios levantará enemigos sobre el presente Israel (que está en incredulidad y con una religión que rechaza al Mesías enviado) como nunca antes, en el marco del cumplimiento final del Día de Jehová. Las dos terceras partes de los judíos serán matados en la tierra y se perderán, y Dios meterá en el fuego de la gran tribulación a la tercera parte restante (Zac.13:8-9) a los efectos de que le busquen e invoquen de veras. En aquel tiempo el Señor reunirá las naciones para combatir contra Jerusalén, y después vendrá Jehová para pelear personalmente contra aquellas naciones (Zac.14:1-3); en el día de sus justas venganzas por los abusos de los enemigos sobre su pueblo.

Jehová, Dios de las venganzas (Sal.94:1), con toda su indignación y enojo (Nah.1:2), en aquel día, ejecutará sus justos juicios sobre las naciones (Is.61:2, 63:4; Mi.5:15) y hará expiación por la tierra de su pueblo (Dt.32:35; 41 y 43).

¿Y las avanzadas tratativas por la paz, no podrían frustrar los anuncios proféticos de las guerras y matanzas? En el capítulo 5 de este libro desarrollaremos este tema desde el enfoque de los anuncios bíblicos.

¿Cómo puede ser que, después que todo termine, lleguen a haber remanentes de creyentes en Egipto y Siria? En primer lugar por la inmensa gracia de Dios que otorga a cada ser humano en particular, de cualquier nacionalidad y raza, la oportunidad de arrepentirse de sus pecados y confiar en el Salvador; y en segundo lugar por la convincente predicación de ciento cuarenta y cuatro mil judíos fieles que saldrán, en

aquel tiempo de limitada paz, a todas las naciones a proclamar la Palabra de Dios.

Hasta mediados del siglo 20 era imposible que los anuncios de las profecías bíblicas pudiesen desencadenarse, pues faltaban los protagonistas principales. En 1948 la nación de Israel se hizo presente en el escenario y, hoy en día, la probabilidad de cumplimiento es mucho mayor, porque los enemigos de Israel también han tomado su ubicación y publican su encono contra los judíos. Sin duda son más actuales que nunca las palabras del profeta:

Porque cercano está el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza.

Abdías 15

Señal N° 3

Porque ya se observan nubarrones en el norte

Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos.

Ez.38:16

Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.

Ez.39:7

Despertaba un nuevo lunes invernal, el 18 de Julio de 1994; hombres, mujeres y niños concurrían a sus trabajos y quehaceres diarios comenzando una semana aparentemente normal, cuando de pronto estalló el espanto y el dolor en medio de la gran ciudad. Toneladas de polvo y escombros, sangre, cuerpos despedazados y atrapados en el derrumbe, gritos; ambulancias, desesperación, impotencia. Volaron el edificio de la A.M.I.A. (Asociación Mutual Israelita Argentina) en Buenos Aires. Días y días para la remoción de escombros y la lectura del inconcebible saldo final: 86 muertos, 300 heridos, llagas que no terminan de cicatrizar en el alma del pueblo judío; silencio

de angustia, respeto e indignación en el rostro de los bonaerenses y de todos los argentinos.

¿Puede ser que haya gente capaz de tan cruel e impune masacre? Sí, evidentemente.

¿Puede alguien creer que inmoliéndose para matar a otros acumule méritos delante de algún dios para ganar el paraíso? Sí, lamentablemente sí.

¿Hay peligros o indicios de nuevos y terribles actos de tanta barbarie? ¿Anuncia algo al respecto la profecía bíblica? Sí, y sus anuncios son como para dejarnos absortos, y tanto más cuando podemos comprobar que el tiempo del cumplimiento se acerca.

Seamos conscientes de que no estamos haciendo referencia a pequeños milagros que cualquier mago puede imitar, ni tampoco intrincados u ocultos aspectos de profecía que solo algunos iluminados pudiesen alcanzar, ni mucho menos señales que algunos cristianos puedan fraguar. Israel y sus enemigos son grandiosas evidencias mundiales que nadie puede pasar por alto, las cuales muestran y demuestran la existencia, la actividad y la fidelidad del gran Dios de la Biblia por un lado, y por otro, que el tiempo del desencadenamiento de lo anunciado está muy cerca.

Como nublado para cubrir la tierra

Es necesario que ahora leamos detenidamente los capítulos 38 y 39 del libro del profeta Ezequiel. Decíamos que no hay libro sobre la faz de la tierra que tenga anuncios proféticos tan abundantes y exactamente detallados como la Biblia, y entre su amplio material se encuentran estos dos capítulos que anuncian hechos impresionantes con una sorprendente lista de minuciosos detalles, de los cuales consideraremos los más sobresalientes, los que nos ayudarán a comprender que el tiempo de su cumplimiento se ha acercado.

En resumen la profecía pregonaba que, en aquel día del cual habló el Señor, al cabo de los años, estando los judíos en su tierra y progresando como nación, multitudinarios ejércitos aliados, poderosamente armados, avanzarán desde los

confines del norte como una tempestad, invadirán Israel para arrebatarse todas sus posesiones, adueñarse de las tierras y poner sus manos sobre ese pueblo recogido de las naciones. La Palabra profética declara además que Dios destruirá sobrenaturalmente estas gigantescas tropas, haciendo llover sobre ellos piedras de granizo, fuego y azufre; que los judíos enterrarán cadáveres de sus enemigos durante siete meses y que quemarán restos de sus armamentos, en reemplazo de leña, por siete años. Estos grandiosos acontecimientos provocarán en Israel un despertar o avivamiento de la fe en el glorioso Jehová, el Dios de Israel.

Gog, sus tropas y muchos pueblos aliados

Varios nombres con que se identifican a las potencias agresoras tienen sus raíces en Gn 10:1-7. Gomer, Magog, Tubal, Mesec, Togarma, Cus y Fut fueron los progenitores de pueblos que habitaron, y sus descendientes habitan, los alrededores de los montes Cáucaso, y los mares Negro y Caspio.

El arca de Noé reposó sobre los montes Ararat (Gn 8:4), actual punto limítrofe entre Armenia, Turquía e Irán. Desde allá bajaron Noé y su esposa, sus tres hijos: Sem, Cam y Jafet con sus tres esposas, y poco tiempo después sus descendientes se esparcieron para poblar las tierras aledañas. Varios nombres que identifican pueblos en la profecía de Ezequiel corresponden a los descendientes de dos de los hijos de Noé: Cam y Jafet.

Para identificarles mejor aún es apropiado considerar lo que Flavio Josefo, escribiendo en la época romana, durante el primer siglo de nuestra era, en sus "Antigüedades", tomo I, cap. 6, dice de ellos:

"Gomer fundó las (naciones o tierras) que los griegos llaman ahora de los gálatas pero que antes se llamaban de los gomarenses".

"Magog fundó a los que se llamaron magogas, pero los griegos denominan escitas".

"Los mosquenos fueron fundados por Mesec; ahora son los capadocios".

"Los hijos de Cam poseyeron la tierra de Siria y Amán y las montañas del Líbano".

"De los cuatro hijos de Cam el tiempo no alteró el nombre de Cus; porque los etíopes, sobre los cuales reinó, se llamaban ellos mismos y así les dicen todos los habitantes del Asia, cuseos".

"Fut fue el fundador de Libia, y llamó por su nombre futeos a sus habitantes".

Cabe acotar que las menciones de Etiopía y Libia no hacen referencias a los actuales países que llevan esos nombres en África, sino a grupos étnicos adyacentes a Irán o que ocupan parte de sus tierras.

En cuanto a la casa de Togarma, los historiadores y escritores coinciden en citar que la literatura Armenia se refiere a sus tierras y a su pueblo con dicha expresión.

En cuanto a Gog, cabeza del levantamiento de estas tropas, es también llamado "príncipe soberano", lo cual puede ser traducido "príncipe de Ros", y es señalado por la mayoría de los comentaristas como Rusia.

La Escritura también anuncia que sumados a estas potencias subirán "muchos pueblos" aliados (Ez 38:6,15), que sin duda serán diferentes grupos étnicos musulmanes, ex-soviéticos y árabes de todas aquellas vastas regiones.

Finalmente Persia, el primer y aparentemente principal aliado, es fácilmente identificable hoy en la actual nación de Irán.

Si observamos detenidamente en un mapa los lugares citados por Génesis 8 y 10, luego las regiones mencionadas por Flavio Josefo, y finalmente las naciones que ocupan actualmente esos territorios, podemos llegar a la clara conclusión que la profecía de Ezequiel anuncia que pronto se levantarán contra y sobre Israel las tropas de Rusia, Turquía, Armenia, Siria, otras naciones ex-soviéticas, algunas naciones árabes y, destacada como primer potencia aliada, Irán.

¡Cuánto que tenía que cambiar el mundo!

¿Cómo podría llegar a ser que pueblos tan dispares y tan distantes se uniesen para invadir Israel? ¿Cómo podría ser que aquellos que siglos atrás se separaron y esparcieron se llegaran a unir para pelear? ¿De qué manera se iban a convocar siquiera unos con otros morando a tanta distancia? ¿Cuáles serían los motivos para que vastos ejércitos, desde tan lejanas y extensas regiones, se movilizasen para tomar los montes de Israel, un territorio insignificamente pequeñito en comparación con los suyos propios?

¡Cuántos cambios que tenían que gestarse en el mundo para siquiera vislumbrar la posibilidad de que lo anunciado por Ezequiel, hace 25 siglos, se cumpliese!

En los días en que dicho profeta escribió su profecía sobre este ataque de ejércitos provenientes del norte, Jerusalén estaba destruida, Israel no estaba constituida como nación en su tierra sino que estaba cautiva en Babilonia, y Persia ni se insinuaba como potencia amenazadora.

En los años subsiguientes Persia llegó a conquistar Babilonia y a establecer el grandioso imperio persa pero, lejos de ser hostiles a Israel, sus reyes promulgaron edictos que beneficiaron a los judíos y promovieron varios retornos de grupos a Israel, la reconstrucción del templo y la reedificación de los muros de Jerusalén.

En los días del imperio romano, más específicamente en el año 70 de nuestra era, el general Tito con sus ejércitos destruyeron de nuevo a Jerusalén y el Templo, dispersando a los judíos por todas las naciones. Sólo a partir de 1948 los judíos han vuelto a estar en sus tierras, y es en estos últimos años que se están afianzando en ellas y creciendo.

Así que, desde que Ezequiel escribió la profecía no ha habido ningún ataque sobre Israel desde el norte como el anunciado, y ni siquiera estaban dadas las condiciones mínimas para que fuera probable que se cumpliera.

Pero hoy las cosas están tomando un rumbo sorprendentemente diferente. Después de 2500 años de espera se han producido varios necesarios cambios

mundiales de manera que, asombrosamente, todo se está orientando hacia un pronto desenlace de lo anunciado.

Suficientes indicios como para sospechar que está cerca

El rey del norte, aliado a Irán y a otras naciones ahora musulmanas avanzará sobre Israel entrando por el norte, dice la Biblia, y las noticias internacionales de estos últimos años y meses nos dejan absortos. Consideremos algunos indicios sobresalientes e innegables al respecto, que nos dan suficiente base para sospechar que el tiempo se ha acercado.

En primer lugar debemos observar a Persia, el primer aliado en la profecía, actual Irán. Aunque no es un país limítrofe con Israel, hoy en día es uno de los agresores más temibles para los judíos. Mundialmente conocido es el terrorismo pro-iraní que ataca diferentes blancos judíos en el mundo entero. La Jihad islámica (guerra santa), el Hezbollah, partido de Dios (Alá), y su brazo armado, el Hamas, han sido los responsables (ellos mismos se los han adjudicado o son los principales sospechados) de sangrientos atentados en diferentes ciudades, con centenares de muertos y heridos. El 17 de marzo de 1992 volaron la sede de la embajada de Israel en Buenos Aires, con un triste saldo de 29 muertos y 252 heridos. El 18 de Julio de 1994 con un coche bomba destruyeron la sede de la A.M.I.A. en la misma ciudad, con el horrendo resultado de 86 muertos y 300 heridos. Entre el 6 de abril de 1994 y el 3 de marzo de 1996 inclusive, en 8 atentados similares, y en diferentes ciudades de Israel lograron la terrible suma de 107 muertos y 281 heridos. Desde entonces, se sumaron las amenazas y los atentados, y crecieron los temores frente al accionar de estos grupos, precursores del odio y la locura con que se levantarán aquellos contra la nación entera de Israel.

En segundo lugar debemos considerar el avance del fundamentalismo islámico en las naciones de la ex-Unión Soviética. La desintegración de la U.R.S.S. dio ocasión a los intereses de Turquía, Arabia Saudita y sobre todo de Irán para expandir sus poderes económicos, incrementar sus

reservas de armamentos y expandir las influencias religiosas del Islam. Las empobrecidas naciones ex-soviéticas necesitaban del petróleo y las inversiones árabes, y esto dio lugar a una integración en economía, armamentismo y religión que antes no era tal. Dichos lazos de relacionamiento, el armamento y el odio que el Islam inculca contra los judíos hacen sospechar que se están promoviendo las condiciones necesarias para una gran agresión sobre Israel, como indica la profecía.

En tercer lugar es notable cómo el antiguo y profundo antisemitismo en Rusia se está haciendo cada vez más notorio y manifiesto en la sociedad actual de dicha nación, como así también en otras limítrofes.

En cuarto lugar observamos que, geográficamente, el camino marcado por la profecía se viene preparando. Israel limita al norte (punto cardinal por donde la profecía dice que avanzarán los ejércitos) con El Líbano y al noreste con Siria, naciones que precisamente son las que más dificultades han tenido en llegar a acuerdos de paz con Israel, y que de hecho aún no los han concretado. Siria mantiene destacados en el Líbano 30.000 soldados que controlan el 75 % del territorio, y algunos revelan que controla el país mediante un "tratado de amistad". Estos dos países no sólo se negaron a participar, en marzo de 1996, de una reunión cumbre de naciones en Egipto por la paz y contra el terrorismo, lo cual muestra su actitud y posición, sino que además mantienen un sólido vínculo con Irán.

En quinto lugar es notable que por muchos años grupos terroristas de la O.L.P. han tenido sus entrenamientos en El Líbano, donde también se asientan y entrenan grupos terroristas pro-iraníes, y además hicieron lo mismo hombres de la K.G.B., la ex-policía rusa.

Un sexto indicio es que en diciembre de 1997, en Teherán, capital de Irán, se reunieron en conferencias los representantes de 55 naciones musulmanas que suman mil millones de personas a lo largo y ancho del mundo. El principal sentir de esta liga islámica sin precedente en la

historia, fue unirse para una heroica lucha contra Israel, usurpadora de las tierras árabes.

Sospechas, mutuas acusaciones, sanciones comerciales, retiro de diplomáticos iraníes, fueron noticias en Buenos Aires en mayo de 1998 cuando se tensaron las relaciones entre Argentina e Irán por causa de las investigaciones del atentado a la AMIA. Tanto Estados Unidos como Israel siempre han sostenido, sin pruebas contundentes, que Irán es el responsable ideológico del atentado. Un aspecto más en las tensiones internacionales musulmanes-israelíes que podría ser otro factor, el séptimo, que apresurase la gran alianza y el avance de los invasores del norte sobre el territorio de Israel.

En octavo lugar, es notorio que los rusos han hecho a través de los años, y siguen haciéndolo, de la provisión de armamentos a naciones árabes y musulmanas, un estilo de vida; pero lo más notable es que dichas armas están fabricadas con elementos que se pueden quemar al fuego, tal y como la profecía lo anunciara (Ez.39:9-10).

En noveno lugar, debemos observar que recientes conflictos internacionales están agravando las tensiones y acelerando los aprestamientos de una gran alianza invasora desde el norte sobre Israel. En represalia a los atentados del 7 de agosto de 1998 contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania, que provocaron más de 250 muertos y 5000 heridos, el gobierno de Clinton bombardeó en los días subsiguientes con cerca de un centenar de misiles, blancos (supuestamente) terroristas en Sudán y Afganistán. Las voces de diferentes organizaciones y gobiernos islámicos se levantaron con mayor vigor a partir de entonces; La Jamáa Islamiya (Asamblea Islámica) emitió un comunicado en Egipto convocando a las diversas organizaciones islámicas para tomar parte en la guerra santa. La organización Harkat-ul-Mujahideen, de Pakistán, que aparece en una lista de 30 grupos terroristas redactada por el gobierno de E.E.U.U., amenazó en aquellos días por medio de un comunicado: "estadounidenses y judíos deberían prepararse para su destrucción".

En Décimo lugar el indiscutible avance del terrorismo internacional contra objetivos judíos y norteamericanos, y también contra países que les apoyen, sin dudas puso en primera plana mundial todo esto que llaman "Jihad", "guerra santa".

El 11 de septiembre del 2001 el planeta entero se conmocionó ante el mayor atentado terrorista de la historia, y eso dentro del territorio norteamericano. Terroristas suicidas secuestraron en vuelo 4 aviones comerciales, con 2 derribaron las torres gemelas del World Trade Center de New York y luego cayeron varios edificios aledaños, al tercer avión lo lograron incrustar en el edificio mismo del Pentágono, y el cuarto terminó cayendo en lugares deshabitados de Pennsylvania. En total murieron 2.973 personas, incluyendo los que viajaban en los aviones.

El 11 de Marzo del 2004, terroristas suicidas hicieron detonar 10 bombas casi en simultáneo en 4 diferentes estaciones de trenes de Madrid, cortando las vidas de 191 personas (177 en el acto) y dejando un tendal de más de 1.800 heridos.

El 7 de Julio del 2005, 3 explosiones en las líneas del Metro de Londres y una explosión en un colectivo, sembraron una vez más el terror y dejaron el triste saldo de 56 muertos y 700 heridos.

El 23 de Julio del 2005 atentaron terroristas suicidas con 3 coches bombas en hoteles y mercados del Balneario Sharm El Sheij, en la península de Sinaí, sobre el Mar Rojo, en Egipto, dejando un saldo de 88 muertos y 200 heridos.

El 9 de Septiembre del 2005, cuatro irakíes suicidas de Al-Qaeda lograron varias explosiones simultáneas en importantes hoteles de Ammán, Jordania, dejando un resultado de 57 muertos y centenares de heridos.

A todo esto deberíamos sumarle los casi diarios atentados en diferentes lugares del mundo entero, y de modo especial en Israel, que no por ser de menores dimensiones que los anteriormente citados dejan de herir y ahondar la profunda crisis que se ha desatado.

En Undécimo lugar, la guerra contra el terrorismo con los ataques sobre Afganistán e Irak y el contraataque de los terroristas, hacen que la historia continúe y el conflicto se agigante.

Pocas semanas después del 11-S, el gobierno de George W. Bush comenzó el ataque que terminó arrasando Afganistán en procura de eliminar a Osama Bin Laden y terminar con Al-Qaeda y los Talibanes.

Después llegó el turno de Irak, país al que Estados Unidos atacó y arrasó derrocando el régimen de Sadam Hussein, para luego ocuparlo y llevarlo a democracia. Pero la historia continúa, el conflicto se agiganta.

En Duodécimo lugar las recientes declaraciones del presidente de Irán oscurecen aún más el panorama. El 25 de Octubre del 2005, El ultraconservador presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, llamó abiertamente a la desaparición del Estado de Israel con las siguientes palabras: "Como dijo el imán (el ayatollah Jomeini, líder de la revolución islámica), Israel debe ser borrado del mapa", esto lo declaró Ahmedinejad en un discurso que pronunció ante más de 3.000 estudiantes durante una conferencia titulada "El mundo sin el Sionismo". El 9 de diciembre del 2005, el mismo presidente Iraní reiteró su actitud solicitándoles a los países europeos que den un pedazo de tierra a Israel si se consideran culpables de la matanza de judíos durante la segunda guerra mundial, para que los musulmanes palestinos no tengan que pagar el precio. El mismo presidente declaró el 11 de Enero del 2006, que su país no se dejará intimidar por la polémica suscitada en torno al programa nuclear y que "proseguirá con el desarrollo de la energía atómica para fines pacíficos".

Estas evidencias, las cuales pueden ser a diario actualizadas e incluso ampliadas por cualquier persona que presta una mínima atención a las modernas fuentes de información, son suficientes indicios como para comprobar de que se está gestando la gran agresión anunciada.

No sabemos bien como continuará la historia y cómo se encaminarán los hechos, pero sí sabemos que los tiempos de

la benevolencia de los reyes persas sobre los judíos pasaron, los siglos en que los judíos no estuvieron sobre su tierra también, y que hoy hay que mirar con serio detenimiento el panorama internacional, pues sin dudas ya se observan nubarrones en el norte de Israel, presagios escalofriantes de aquellos que, muy pronto, subirán como nublado para cubrir la tierra.

Mientras tanto Dios, el Dios de la Biblia, está preparado. En esto que han dado en llamar "la guerra santa", han desafiado y parece que seguirán desafiando su Persona. A su tiempo tomará cuenta de quienes lo hagan, así lo anunció nada menos que con 25 siglos de anticipación.

Señal N° 4

Jerusalén, cuando se agrava el Pleito de Sión

Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión. Is 34:8

He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargasen serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella. Zac 12:2-3

Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; Zac.14:2a

Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte. Sal.2:6

... y Jehová morará en Sión. Joel 3:21b

Una asfixiante angustia cubría todo el lugar. Los muros estaban derribados, las puertas de la ciudad quemadas a fuego, las casas destruidas, el templo arrasado por las llamas; niños, jóvenes y ancianos habían sido asesinados de a miles por las calles. En las afueras, quebrantado por el desolador panorama, un hombre lloraba desconsoladamente mientras escribía sus versos más tristes, profundas

lamentaciones por su ciudad y por su pueblo. Había gastado más de treinta años de su vida amonestándoles por sus pecados y advirtiéndoles lo que sucedería, y no lo habían escuchado. Aquella poesía del dolor, sin poner a un lado la inteligencia de la métrica literaria, sin derramar repulsivo reproche ni siquiera insinuar un desquite personal por no haberle oído, les recordaba que habían pecado al colmo de menospreciar todas las advertencias y recibir cada uno de los juicios preanunciados en Dt 28. Jeremías lloraba por Jerusalén.

Pocos años después, a más de 1300 Km. de distancia, otro poeta en compañía de un grupo de exiliados, sentados junto a los ríos de Babilonia, rehusando tocar sus arpas y cantar, lloraban acordándose de Sión. ¡No podían cantar!, la amargura de recordar su ciudad les oprimía el corazón y les hacía clamar: "si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría." (Sal 137:1-6)

No muy lejos de allí, pocos años después, en el palacio de los reyes, un anciano reverente, funcionario destacado, al comprender que el tiempo se había cumplido, clamaba al Dios del Cielo por su amada ciudad que no veía hacía más de sesenta años. Daniel rogó por la restauración de Jerusalén (Dn.9:16-19).

Casi 95 años más tarde, en la corte de los reyes persas, un joven judío bien acomodado, inquiriendo llegó a saber que el muro de aquella ciudad estaba aún derribado y sus puertas quemadas a fuego. Entonces se sentó y lloró (Neh.1:1-4). Nunca había visto siquiera ese lugar, sin embargo, por la pasión inculcada por sus padres, Nehemías planificó, viajó, reconstruyó y gobernó diligentemente sobre Jerusalén.

Varios siglos después, un hombre avanzaba hacia Jerusalén montado sobre un pollino hijo de animal de carga, entre alabanzas y gritos del pueblo, por una senda cubierta de mantos y ramas que la multitud arrojaba. "Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tu conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es

para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos." (Lc 19:41-42)

¿Qué poder supremo infundió sobre estos varones ilustres tal celo y entrañable amor por Jerusalén, al extremo de no sólo llorar sino también entregar sus vidas por ella? Es que el Dios altísimo eligió ese lugar para establecer su rey, su templo y su gloria, sus siervos lo saben y lo anhelan.

En breve, una larga y extraordinaria historia

En los días de Abrahám, hace alrededor de 4000 años, existía como un poblado sobre el cual reinaba y ejercía su sacerdocio un piadoso hombre llamado Melquisedec (Gn.14:18). En los primeros siglos de la historia de Israel fue ciudad de los jebuseos hasta que el rey David, hace unos 3000 años, la tomó y la hizo capital de su reino (2.S 5:6-10). En ella Salomón, allá por el 960 A.C., levantó aquel maravilloso y fastuoso primer templo (1 R.5-6), que en el 586 A.C., luego de largas advertencias de hombres de Dios y extensas profecías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, destruyó y quemó junto con la ciudad toda, arrasó el muro, mató millares y al resto llevó cautivos.

Desde el mismo horizonte hacia donde fueron llevados, regresaron; y sobre las mismas piedras y cenizas, la reconstruyeron. En el 536 A.C. Zorobabel regresó para recomenzar ese mito increíble, y con la motivación de Hageo y Zacarías reedificaron el templo y parte de la ciudad. Luego Nehemías, en el 445 A.C. volvió para reavivar al pueblo y convocarlos a la dura tarea de reedificar los muros.

Los años subsiguientes vieron caer de nuevo a Jerusalén bajo las aberraciones de los sirios, hasta que en el 165 A.C. los judíos macabeos la retomaron y limpiaron el templo. En el 63 A.C., Pompeyo tomó la ciudad y estableció el régimen romano, y posteriormente Herodes benefició a los judíos ensanchando y embelleciendo tanto la ciudad como el templo. Fue en aquellos años del imperio romano cuando un mediodía vistió de tinieblas por tres horas a Jerusalén, la tierra tembló, el velo del templo se rasgó de arriba a abajo, al tiempo que el Cordero de Dios clamaba crucificado a pocos

metros fuera del muro: ¡Consumado es! ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Los necios miembros del Sanedrín, los principales sacerdotes y sus corruptos familiares se habían levantado contra Jehová y contra su Cristo (Sal.2:1-3), le habían quitado la vida al Mesías, sin percatarse de que cumplían las Escrituras (Is.53; Dn.9:26 a; Hch.13:27).

Aquella generación quedó convicta al juicio de Dios por tal aberrante rechazo contra el Hijo de Jehová (Mt.23:37-24:2), y en su cumplimiento avanzaron los ejércitos romanos contra Jerusalén y la destruyeron y quemaron una vez más, matando más de un millón de judíos y literalmente no dejando piedra sobre piedra en el templo. Al respecto Flavio Josefo, presente entonces en el lugar, escribió:

"cuando el ejército ya no encontró a nadie más para matar ni halló a nadie más para robar, cuando les faltaron objetos para descargar en ellos su furor, pues si los hubiera, ninguna moderación los habría apartado de cualquier violencia, César ordenó arrasar por completo la ciudad y el templo. Dispuso que dejaran solamente las torres más elevadas, las llamadas Fasael, Hípicos y Mariamne, y aquella parte de la muralla que rodeaba a la ciudad por el oeste, la que serviría de campamento a la guarnición que quedaría en Jerusalén. Dejó las torres, como testimonio de lo que había sido la ciudad y sus defensas, sobre las cuales había triunfado el valor de los romanos. Los encargados de destruirla allanaron de tal manera el ámbito de la ciudad, que daba la impresión de que ese sitio jamás hubiese sido habitado. Tal fue el fin de Jerusalén, ciudad ilustre, célebre entre todos los hombres, víctima de la locura de los revolucionarios."

Aunque arrasada hasta lo sumo y pese a lo que Josefo consideraba, conforme a la Palabra de Dios aquel no fue el fin de Jerusalén, pues diecinueve siglos llegaron y pasaron desde entonces y asombrosamente la historia continúa. Allá por el año 135 el emperador Adriano, luego de aplastar una nueva rebelión, la reconstruyó y le puso el nombre de Aeolia

Capitolina; y construyó allí un gran templo a Júpiter. Con el avance de los cristianos ese edificio llegó a ser una iglesia, Constantino le devolvió el nombre de Jerusalén y la convirtió en un centro cristiano.

En el año 638 los árabes la tomaron por medio del califa Omar, y a partir de entonces se levantaron las actuales Mezquita de Omar (Cúpula dorada) y Mezquita de Aksa (Cúpula plateada). Después de los musulmanes, en el año 1099, tomaron el lugar los Cruzados; y en el 1537, el sultán turco Suleimán el Magnífico reedificó los presentes muros de la ciudad.

En 1917 comenzó el dominio británico que culminó en 1948 con el reconocimiento de Naciones Unidas sobre Israel y el resurgimiento de ese pueblo como nación. Pero no fue hasta la mañana del 7 de Junio de 1967, punto culminante de aquella llamada guerra de los seis días, cuando las tropas israelíes recuperaron su amada ciudad. Aquellos jóvenes soldados judíos alteraron bruscamente el curso de la historia, se enfrentaron al viejo muro occidental, actual sitio de rezos y lamentos, y quebraron las emociones no sólo de sus propios corazones sino de millones de hermanos esparcidos todavía por todo el mundo. Aquel fue el día y ése el lugar donde Moshé Dayán declaró al mundo entero:

"Hemos retornado al más santo de nuestros lugares santos, para nunca más salir de aquí. Vigorosamente estrechamos nuestras manos a nuestros hermanos árabes en paz, pero hemos retornado a Jerusalén para nunca más salir de ella."

En 1980 los judíos declararon a Jerusalén capital de su país. No hay historia parecida, provee material para libros y libros, y eso, porque más que un mito o una leyenda, es el centro geográfico de los planes del Dios de Israel.

Las profecías sobre Jerusalén

769 veces es mencionada Jerusalén en la Biblia; y la palabra Sión, la mayoría de la citas usada como sinónimo,

162 veces. Esto nos marca la preponderancia que dicha ciudad tiene en el programa profético de Dios y desafía a toda persona a comprobar las abundantes riquezas de las precisas revelaciones de la Palabra de Dios.

El rey David, inspirado por el Espíritu Santo, anunció 1000 años antes de la primera venida de Cristo, que Jehová ha resuelto poner a su Hijo como Rey sobre Israel y todas las naciones, introduciéndolo en un marco de gran oposición (Salmo 2) para que reine en Sión. Desde entonces los profetas no dejaron de acumular profecía tras profecía sobre el futuro reinado del Mesías en Jerusalén y los terribles acontecimientos previos a su venida.

Isaías anunció en Is.9:6-7 que el Mesías reinará sobre el trono de David, y Jeremías aseguró que entonces Judá será salva y Jerusalén se habitará segura, cuando el Cristo sea recibido por su pueblo (Sal.110:3) y llamado: Jehová Justicia nuestra (Jer.33:14-17). Ver también Joel 3:17-21 y Sofonías 3:14-17.

Las dos venidas del Mesías y Jerusalén como escenario principal de todos esos acontecimientos son los temas predominantes en los 14 capítulos del libro de Zacarías, en el cual Dios reafirma su celo por esa ciudad, su deleite en su gente y su decisión de morar en ella en el cumplimiento de los tiempos y sus planes (Zac.1:14-17; 2:10-12; 8:1-8). Las dos profecías que conforman capítulos 9 al 14, proclamaron (entre tantos otros anuncios) con más de 400 años de anticipación que el Cristo entraría en Jerusalén mansamente montado sobre un asno, que le venderían por treinta piezas de plata y le traspasarían en su rechazo; pero también que luego, en su glorioso retorno desde el cielo a esa misma ciudad, peleará por su pueblo que estará sufriendo entonces su mayor angustia, afirmará sus pies en el monte de los Olivos, entrará en ella y será rey sobre toda la tierra.

Por su parte Cristo mismo, en Lc.21:20-24, anunció claramente la destrucción de Jerusalén, la cual se cumplió en el año 70; y en Mt.23:37-24:31 preanunció su regreso triunfal para librarle de una nueva y terrible gran tribulación, al fin de

los tiempos, cuando no sólo toda la tierra sino aún las potencias de los cielos serán conmovidas.

La profecía bíblica sobre Jerusalén, distintiva sobre toda ciudad del mundo, tanto la que ya se cumplió como la que se prepara en el marco internacional para cumplirse, es suficiente evidencia para confiar en la existencia y perfección del Dios que inspiró dichos anuncios y en la veracidad e inerrancia de los libros que la contienen.

El pleito de Sión y el regreso del Mesías

La profecía convertida en historia es evidencia irrefutable del veraz cumplimiento de las Escrituras Bíblicas; y la situación presente del panorama internacional, acorde a como la Palabra de Dios lo anticipaba, es prueba innegable de su vigencia y meticulosa perfección.

El Vaticano, cabeza del catolicismo romano, despliega sus influencias mundiales tratando de lograr su anhelo de que Jerusalén sea declarada ciudad ecuménica. Naciones Unidas propicia que sea designada ciudad internacional. Los palestinos que se oponían a la gestión de Arafat pretenden lograr, a cualquier costo, el establecimiento del estado palestino con capital en Jerusalén. Por su parte, Yasser Arafat, en la navidad de 1995, festejando la ocupación de Belén, afirmó que Jesucristo era palestino por haber nacido allí, y que la próxima meta para ellos era Jerusalén; provocando de esa manera no sólo a judíos y cristianos sino también a la casa de David y al más excelso de sus hijos, quien está sentado, en estos precisos momentos, a la diestra de la Majestad en las alturas. En medio de todo y de todos, los judíos con férrea voluntad afirman: Jerusalén es y será nuestra, irrenunciable e irremplazable capital del estado de Israel.

Este es el "pleito" anunciado 2.700 años atrás por Isaías (Is 34, en especial 34:8) y los demás profetas de la Biblia, el cual se agravará hasta lo sumo en los postreros días cuando las naciones suban para combatir contra Jerusalén (Zac.14:1-2). En aquel tiempo Jerusalén será copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor, y piedra pesada que

terminará despedazando a los que se la carguen, es decir a todas las naciones que se involucren en el levantamiento contra ella (Zac.12:1-3); porque al fin de los días Jehová mismo intervendrá desde los cielos para pelear contra esas naciones en defensa del remanente de su pueblo (Zac.14:3) y destruirá a los enemigos como quien pisa lagar (Is.63:1-6; Ap.19:15). Allí se resolverá este drama de los siglos, con el glorioso retorno de Jesucristo como libertador de su pueblo (Is.59:16-20), juez de las naciones y rey de toda la tierra (Zac.14:9).

El próximo año en Jerusalén

Varios Salmos enteros, como así también porciones sobresalientes en otros, nos descubren el corazón de la nación hebrea y su pasión por Sión. Amargas expresiones imprecatorias, profundos anhelos de esperanza, piadosos pronunciamientos de devoción han transitado 30 siglos de historia para testificar al mundo entero que sus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión (Sal.102:12-14).

El movimiento judío internacional, que tiene como meta el retorno de sus hermanos a su propio país en estos tiempos modernos, no adoptó el nombre de un líder, ni de una nación, ni de un venerado patriarca, antes bien se le designa con la expresión medular de lo que más aman y anhelan: "Sionismo". El himno del movimiento sionista, que en 1948 se convirtió en el himno nacional de Israel, hace referencia al ojo que mira a Sión y de la esperanza milenaria de regresar a la tierra de Sión y Jerusalén.

En una revista del Centro de información de Israel, el profesor Zwi Werblowsky hábilmente resume:

Por casi 3000 años los judíos han considerado a la Jerusalén/Sión terrenal como el centro material y espiritual de su existencia. Por casi 2000 años dirigieron sus plegarias hacia Jerusalén, sin que importara en qué parte del globo se encuentren. La bendición después de las comidas que pronuncia cada judío observante por lo

menos dos o tres veces por día, tiene mucho más que ver con la futura reconstrucción del templo y el retorno a Jerusalén que con los alimentos que ha ingerido. Y la bendición que se pronuncia cada sábado después de la lectura de la porción profética dice: "ten piedad de Sión hogar de nuestras vidas... Bendito seas Tú Señor, que hiciste que Sión regocije en sus hijos". Israel, sea en tu Tierra soberana o dispersos por los cuatro puntos cardinales nunca tuvo otra capital que no fuera Jerusalén.

Por siglos no dejó de resonar en cada hogar judío, como letanía de la nostalgia y de la esperanza, al cierre de cada cena de pascua, aquella significativa expresión que concluye la ceremonia: "el año que viene en Jerusalén". Esa es la única dirección a la que apunta el deseo de sus corazones, y lo que anuncia la profecía se aproxima a su desenlace.

Por amor a sus almas el Señor Jehová los meterá en el fuego, con el santo propósito de lograr que se vuelvan de sus pecados e indiferencias, le invoquen de veras (Zac.13:8-9) y encuentren así al verdadero Dios. En la hora de mayor angustia sobre Jerusalén los amparará (Is.31:4-5), y personalmente, cuando casi desfallezcan sus fuerzas, el León de la tribu de Judá les libraré (Ap.5:5); Jehová rugirá desde Sión, temblarán los cielos y la tierra, el Señor será la esperanza de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel. Entonces Jerusalén será realmente santa, Judá será habitada para siempre y Jerusalén de generación en generación, y Jehová morará en Sión (Joel 3:16-21).

Las profecías para los últimos tiempos, el Día de Jehová y el regreso del Mesías, no podrían haber comenzado a desenvolverse antes de 1948, pues los judíos no estaban en Israel; tampoco antes de 1967, pues los judíos no tenían Jerusalén; pero hoy han avanzado sorprendentemente las posibilidades de que así suceda. Los judíos poseen "la ciudad de David", la han declarado capital de su pueblo, la aman con el alma, y en medio de rivalidades y aspiraciones conflictivas por parte de diferentes naciones y organismos

internacionales, están inmersos en el conflicto mismo que la Escritura preveía: la autonomía sobre Jerusalén, el pleito de Sión.

La gran puja de las naciones sobre Jerusalén, e Israel en medio poseyéndola (en parte) y protegiéndola como preciado tesoro que jamás cederán, es otra extraordinaria señal mundial testificando de la veracidad y vigencia de las profecías bíblicas, y, además, que los acontecimientos del fin de los tiempos con el avance de naciones sobre Jerusalén y el apocalíptico regreso del Mesías de Israel al Monte de los Olivos para reinar sobre Sión, inexorablemente se van acercando.

Señal N° 5

Un Templo Judío, Tan Indispensable Como Cercano

... que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí,...

1 R.8:29

Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor.

Dn.9:17

La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Hag.2:9

Por tres días y tres noches su corazón desfallecía ahogado por un desgarrante secreto, sobrellevando ya tres jornadas de viaje junto a su hijo, en aquella mañana alzó sus ojos para ver desde lejos el lugar que Dios le había indicado. Dejó a sus siervos en ese paraje, cargó la leña sobre su muchacho, tomó la antorcha de fuego en una mano, el cuchillo en la otra y emprendieron el último tramo del camino. Por el esfuerzo de la subida y la carga de los maderos, el joven cada vez se agitaba y agotaba más, pero más agobiado aún, junto a él avanzaba su anciano padre.

Llegaron al lugar que Dios había señalado, acomodaron la leña; el hijo mansamente obedeció al hombre de Dios; el padre lo ató, y cuando estaba listo para ejecutar el último movimiento y degollar a su hijo como sacrificio, oyó la voz del ángel de Jehová que lo detuvo.

El resto de la historia, y aún sus protagonistas, nos resultan conocidos; pero pocos saben (incluso Abrahám e Isaac ni siquiera lo podrían haber imaginado) que aquel lugar escogido por Dios (Gn.22:2, 3, 4, 9), el Monte Moriah, sería sitio de grandes compromisos con El Altísimo, predio de terribles y multitudinarios conflictos, y punto central de intrincadas controversias internacionales a través de 40 siglos; al extremo tal que, fue, es y será el lugar más significativo sobre la faz de la tierra.

Desde el corazón de David y a través de los siglos

Desde Abrahám hasta el rey David pasaron mil años, pero el lugar no perdió su significado ni Dios sus propósitos. Aconteció cuando ya el rey David habitaba en una cómoda casa de cedro, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos, que surgió en su corazón el loable deseo de construir un gran templo para su Dios, que hasta entonces habitaba entre cortinas (2 S.7:1-3). Pero Dios, como tan a menudo sucede, tenía planes más grandes y, excelsos para con su siervo. Su hijo Salomón habría de construir el templo y Dios confirmaría su linaje para afianzar el gran reino futuro del más grande de sus descendientes.

David, en una situación muy crítica, compró el predio señalado por el ángel de Jehová (1 Cr.21:18-30), luego preparó los materiales y aconsejó a su propio hijo para tan magna tarea, para finalmente ofrendar de sus tesoros y motivar al pueblo a dar voluntariamente participando en la construcción del santuario del gran Dios de Israel (1 Cr.29).

Salomón edificó, entonces, la casa de Jehová en Jerusalén, en el Monte Moriah, que había sido mostrado a David su padre (2 Cr.3:1). Puso en ella todo el esplendor material jamás imaginado, todo el empeño y la diligencia de

expertos y dotados artífices; y Dios se encargó de llenarlo con su Presencia, su aprobación y su Gloria para asombro de las naciones y generaciones venideras (2 Cr.7:1-3).

Pero llegaron los tiempos de impíos reyes sobre Judá y de profanos sacerdotes que llenaron la Casa de Jehová de intolerables abominaciones (Ez.8). Ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio (2 Cr.36:16). La Gloria de Jehová abandonó el templo y Dios levantó a los ejércitos de Nabucodonosor, en el 586 A.C., para reducirlo a cenizas y escombros, y llenar a Jerusalén de cadáveres. Era el Templo de Dios, pero el Dios del Templo no iba a tolerar el pecado en su casa.

Anticipadamente a esto Dios ya había anunciado que despertaría a su siervo persa Ciro (Is.44:28) para que mandase reconstruir su Casa en Jerusalén (Esd.1:1-4), lo cual diligentemente llevaron a cabo un puñado de esforzados y valientes judíos liderados por Zorobabel, apabullados de oposiciones, pero motivados por los piadosos y fervorosos profetas Hageo y Zacarías (Esd.5:1-2; 6:14). Fue por entonces que Hageo alentó al pueblo acongojado por no poder igualar los esplendores del pasado, anunciando grandes cosas para el futuro diciendo: "Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Hag.2:6-9).

A ése mismo lugar, allá por el 167 A.C., los sirios se encargaron una vez más de hacer llegar el dolor, la desesperación y la muerte. 250 años atrás el profeta Malaquías había discutido con el pueblo judío y les había advertido que si no cambiaban su actitud para con Dios, El Señor arrojaría en sus rostros el estiércol de sus animales inaceptablemente sacrificados y que ellos serían responsables

de cubrir otra vez el altar de Jehová con lágrimas y clamor (Mal.2:3,13). Antíoco Epífanes violó el templo, sacrificó una cerda en el altar, levantó una estatua a Zeus y mató a miles de judíos. Después de tres años los heroicos Macabeos recuperaron la ciudad y el templo antes que se apagara la luz en Israel, evento que hasta hoy recuerdan con la fiesta de Jannuká, la fiesta de las luces, la conmemoración de la rededicación del templo (Jn.10:22).

Después, Herodes el Grande amplió, remodeló y embelleció dicho templo, tratando de quedar bien con los judíos y sin saber que aquel que persiguió para matar cuando aún era un bebé, el Señor a quien vosotros buscáis, el ángel del pacto a quien vosotros deseáis, entraría por sus patios y sus atrios súbitamente, en el cumplimiento exacto del tiempo y de la palabra profética (Mal.3:1; Mt.21). Pero los líderes de la nación judía de aquellos días, enceguedidos en soberbia, se indignaron y se llenaron de celos al ver a la gente seguirle, y reunidos en consejo resolvieron prenderle con engaño y matarle (Mt.26:4). Ante tan repulsivo rechazo el Señor de Israel decretó juicio contra esa perversa generación y anunció que de aquel edificio no quedaría piedra sobre piedra que no fuese derribada (Mt.24:2).

Más de 35 años el Dios de Israel demoró su sentencia esperando reflexión y arrepentimiento, hasta que levantó los ejércitos del general romano Tito. Justo el día del aniversario de la primera destrucción, quemaron la casa, luego derrumbaron los edificios y allanaron el lugar dejando en pie sólo algunas pocas edificaciones, entre ellas el muro occidental, matando entonces más de un millón de judíos.

En los años venideros el emperador Adriano construyó en aquel mismo sitio un templo a Júpiter, el cual con la caída de Roma y el avance del cristianismo pasó a ser una iglesia, la que con la llegada del dominio árabe pasó a ser la Mezquita de Omar. Luego se construyó a su lado la Mezquita de Aksa. Allá por los años 1100 los cruzados tomaron Jerusalén y transformaron la mezquita de cúpula dorada en una iglesia, pero unos 80 años después Saladino rescató Jerusalén para los musulmanes.

Parece no haber transcurrido tantos siglos, no haber sucedido tantos acontecimientos (y muchísimos más que no incluimos en este espacio), parece no haber corrido tanta sangre, parece ser simplemente un lugar religioso como cualquier otro, y tanto más cuando desapercibidamente se duerme en la inercia de la desinformación. Hoy en ese mismo lugar, el muro de los lamentos, la muralla que Tito decidió no destruir y recuperaron 19 siglos después los jóvenes soldados de Moshé Dayán, los judíos rezan, claman, anhelan despertar de pesadillas y reencontrarse con su templo en pie. Arriba, a pocos metros de distancia, dentro de la Mezquita de cúpula dorada los árabes ostentan tener la roca donde Abrahám intentó sacrificar (dicen ellos) a Ismael, sitio desde el cual Mahoma, según una leyenda ajena al Corán, ascendió al cielo montado en un caballo blanco alado. Siglos de conflictos, sangrientas controversias, abundantes cumplimientos proféticos, parecen no bastarle a los seres humanos para entender que el Dios del cielo eligió ese lugar para establecer su casa, y que el que usurpa dicho espacio expone su vida en litigio directo contra el Dios de Abrahám, el Señor de David, Jehová de los ejércitos, el Padre del Mesías de Israel.

Asombrosas profecías sobre el Templo judío en Jerusalén

Parecía imposible que los enemigos quemaran la morada misma de la gloria de Dios, pero la voz de los profetas se cumplió. ¿Acaso no era absurdo pensar que débiles judíos pudieran reconstruirlo?, pero la profecía se cumplió. Más descabellado sonaba que no quedaría piedra sin remover de su lugar; ¡pesaban entre 4 y 40 toneladas cada una!, ¡los romanos mismos habían construido ese templo y lo custodiaban!, era un imponente conjunto de edificios casi imposible de destruir, pero las palabras de Daniel y de Jesucristo se cumplieron.

Ahora bien, desde nuestro presente y mirando hacia el futuro, encontramos en La Biblia por lo menos cuatro pasajes proféticos que en forma clara y categórica anuncian que los

judíos tendrán templo otra vez en los próximos días de la tribulación, es decir, en el fin de los tiempos, y creemos que se han de cumplir con la misma contundencia y exactitud.

En Dn.9, 539 años antes de Cristo, el anciano y piadoso profeta Daniel, comprobando en los escritos de Jeremías que el tiempo del regreso del pueblo judío a su propia tierra se acercaba, elevó a Dios una conmovedora oración de confesión de pecados, pidiendo la restauración de Jerusalén y que Dios hiciera resplandecer su rostro sobre su santuario asolado. En respuesta, el ángel Gabriel vino a Daniel para exponerle los planes y los tiempos de Dios (Dn.9:20-27). Le marcó justo el tiempo de la venida del Mesías príncipe a Jerusalén, le detalló que poco después de su llegada le quitarían la vida y que, seguidamente, un pueblo destruiría la ciudad y el santuario nuevamente. En v.27 y extendiéndose obviamente hacia un futuro más lejano, anunció la venida de un líder que hará un pacto con los judíos, pero que a los tres años y medio hará cesar el sacrificio y la ofrenda del culto judaico. En el año 70 los romanos destruyeron Jerusalén y el templo, pero al presente, esperamos que los judíos pronto tengan ese pacto con ese prominente hombre y reanuden su ceremonial religioso. A tal efecto deben reconstruir su templo.

En Mt.24: 15-21, luego de haber anunciado que de aquel templo remodelado por Herodes no quedaría ninguna piedra en su lugar, el Señor Jesucristo anunció que poco antes de su regreso a Jerusalén alguien profanará de nuevo el templo y ubicará la abominación desoladora en el lugar donde no debería estar, el lugar santo. Su consejo para entonces es que los judíos huyan a los montes porque comenzará una persecución y tribulación sobre ellos cual nunca tuvieron hasta entonces. Esta profecía implica que los judíos muy pronto reconstruirán su templo en Jerusalén.

En 2 Tes.2: 3-4, el apóstol Pablo aseguró proféticamente que aquel hombre de pecado que se manifestará en el mundo, el hijo de perdición, el anticristo, se levantará contra el Dios verdadero, se presentará en el templo y demandará ser adorado haciéndose pasar por Dios.

En Ap.11:1-14 tenemos una espectacular visión del despliegue de dos grandiosos hombres de Dios que predicarán en Jerusalén, en las inmediaciones del templo de Dios reconstruido (Ap.11:1-2,8) en aquellos días de la llamada tribulación. El contundente testimonio de estos dos extraordinarios profetas del Dios Altísimo levantará 144.000 judíos piadosos que llevarán la Palabra de Dios a todas las naciones en pocos meses. Poderosas señales e inobjetables exposiciones de las Escrituras saldrán una vez más desde Jerusalén y el templo para conmover al mundo entero.

Pronto este mundo y especialmente la nación de Israel se verán sometidos al dominio del anticristo. Al principio hará pacto con los judíos, pero luego levantará su propia estatua y demandará adoración; tal vez presionado por organismos ecologistas que desaprobaban con vehemencia la matanza de animales en el culto del templo, prohibirá decididamente tales ritos; impulsado por un diabólico orgullo comenzará la más macabra persecución sobre los judíos que se resistan a inclinarse ante su imagen; e incitado por el dragón que contará con poco tiempo, los traicionará y afligirá con tribulación como nunca tuvieron.

Para que todo ocurra conforme al detalle de la profecía bíblica, y si es que los tiempos del fin se acercan, es indispensable que, muy pronto, los judíos reconstruyan su templo.

Ese anhelo ya es inocultable

Los antiguos rabinos judíos veían a Jerusalén como el preciso centro de la tierra. "El mundo -decían ellos- es como un ojo. Lo blanco del ojo es todo lo demás. El iris es Israel. La pupila es Jerusalén. Pero, el destello en el centro de la pupila es el monte del templo, eso es el Monte Moriah". Esta antigua expresión nos da la pauta de lo que significa para ellos el tema del templo. Además, sin lugar a dudas las Escrituras mismas (Miq.4:1-2; Ez.37:26-28; Ez.40-48; Hag.2:9; Zac.14:20-21) inculcan a los judíos la expectativa de tener el glorioso templo Mesianico, fundamentan la tradición, avivan la esperanza e inflaman su celo religioso. Debe llegar el

tiempo en que ellos tengan su templo; gocen paz en ese lugar, y aún desde las naciones vengan para escuchar la Palabra de Jehová y para adorar al Rey. Pero estando lejos del Dios de los patriarcas y de los profetas, habiendo rechazado a su Mesías, apoyándose en las naciones y en las promesas de los hombres en vez de la infalible Palabra de Dios, antes de que lleguen las promesas del Reino Mesiano caerán bajo el engaño del anticristo y los embates de Satanás mismo.

¿Está lejos todo eso, o el tiempo se acerca? Buscando una respuesta la realidad nos impacta. Los judíos no sólo anhelan con el alma tener el templo, sino que abiertamente están dando pasos y manifestando su interés de volverlo a construir. Personalmente, en marzo de 1988, en el aeropuerto de Tel Aviv, quedé sorprendido al recibir en mis manos un folleto de la organización Chabad House Of Lod Airport, donde ya en ese entonces publicaban su esperanza de la venida de Moshia Tzidkeinu (el Mesías nuestra justicia) y el ferviente anhelo de reedificar Beis Hamikdosh (el Santo Templo).

Jimmy De Young, destacado conferencista internacional, ha producido el video "Ready To Rebuild" (Listo para Reedificar), donde en compañía de los pastores Thomas Ice y Randy Price, escritores del libro "Listo para reedificar", exponen los avances de grupos judíos en su afán de reedificar el templo. Al principio de dicho documental, Gershon Salomon, fundador y cabeza del grupo judío: "Fieles del Monte del Templo", en un multitudinario acto en Jerusalén, rodeado de medios periodísticos internacionales, marcando la firme determinación de luchar hasta tener el templo reedificado, declara enfáticamente:

"vinimos a decirle a cada persona en el mundo que el monte del templo pertenece a los judíos por la voluntad de Dios, es el alma y el centro del pueblo judío y así será por siempre"

Salomon es uno de aquellos valientes soldados que participaron de la toma de Jerusalén y el monte santo. Aunque al momento de la nota habían pasado treinta años, su corazón vibraba con el mismo sentir de entonces, y la herida de guerra que más lamentaba era la decisión de Moshé Dayán, quien tan sólo diez días después de haberlo tomado decidió devolver el monte del templo a los árabes en gesto de paz. Por varios años ya, este grupo de activistas por el templo, en la conmemoración de Tishabaáv (aniversario de las dos destrucciones del templo) y en la fiesta de los tabernáculos, en multitudinarios actos en Jerusalén, han intentado colocar la piedra angular que ellos mismos tienen cortada, afirmando estar listos para comenzar a construir el templo en cualquier momento. Hostigados por sus enemigos, obstaculizados por los diferentes medios de control público, rezando sus lamentaciones, levantando sus banderas, reclamando sus derechos ancestrales, dan la impresión de que no cesarán en su empeño hasta tener su anhelado templo.

Situado en la vieja Jerusalén está el llamado Instituto del Templo. Usted lo puede conocer en www.templeinstitute.org Fundado por el rabí Israel Ariel, es una organización de estudios, preparativos y promoción de la edificación del tercer templo judío. Allí, rabinos, artesanos y estudiantes investigan todo lo relativo a los templos del pasado y se preparan para ministrar en el templo del futuro. Preparan las vestiduras sacerdotales, las coronas, las vasijas para los oficios, implementos, utensilios para los sacrificios y trompetas de plata para llamar a la gente al templo para el culto. Estudiando detenidamente las Escrituras, en la más meticulosa y celosa de las tareas, no sólo están entrenando personas para los rituales, sino que también ingenieros y arquitectos están recopilando datos en computadoras para un moderno diseño de planos.

Tanto esta institución, como así también otros investigadores, anhelan detectar con certeza el sitio del lugar santísimo, hallar las cenizas de la becerra, es decir la vaca alazana (Nm.19; Heb.9:13), para el ritual de la purificación

sacerdotal o encontrar una apropiada para prepararlas nuevamente, pero sin dudas la mayor tarea que llevan adelante es educar e influenciar al pueblo para volver al culto del templo; mientras otros grupos pequeños preparan, artesanalmente y conforme al estudio de las tradiciones y las Escrituras, arpas para el próximo servicio en el templo.

Destacados rabinos y dedicados arqueólogos anhelan encontrar los tesoros del primer templo, supuestamente escondidos bajo el área del templo a mucha profundidad, los cuales serían fundamentales para marcar los derechos judíos sobre el lugar e impulsar el reinicio del culto. Encabezadas por Rabbí Yehuda Getz, han sido notables las excavaciones hechas en el muro occidental, descubriendo cámaras y accesos subterráneos a lo que serían restos del primer templo, las cuales fueron públicamente detenidas por las autoridades musulmanas. A partir de estos hallazgos esperan encontrar, entre otros elementos, el arca santa del pacto, la mesa y el candelabro mandado a hacer por Moisés.

Elwood McQuaid, editor de la revista "Israel My Glory", en su publicación correspondiente a febrero/marzo de 1997, comentó:

Pocos meses atrás, estuve en una sala en Jerusalén mirando hacia afuera en dirección al muro occidental y el monte del templo. Es un impresionante panorama, pero lo que impacta aún más la atención es el recinto mismo. En su puerta de entrada hay un cartel que dice: Sanedrín. Dentro hay una serie de mesas semicirculares, delante de las cuales hay 70 butacas. Las mesas están situadas de modo de enfocar la atención de los sentados sobre una butaca elevada, reservada para el jefe del Sanedrín. Este recinto, construido bajo la dirección de Rabbí Schlomo Gorem, está preparado para los líderes de Israel con el fin de dirigir los asuntos de la nación cuando el nuevo templo esté edificado sobre el monte Moriah. Hoy en día, un buen número de grupos independientes cada uno de otro, están involucrados en activos preparativos para la edificación de un templo judío en

Jerusalén. Algunos preparando vasijas, mobiliarios y vestiduras sacerdotales. Otros identificando judíos calificados para servir en el templo. Otros estudiando la forma de realizar sacrificios y servicios. Otros han cortado una piedra angular para el nuevo templo. Colectivamente son personas extremadamente sinceras, inteligentes e inspiran respeto de parte de aquellos que entran en contacto con ellos.

Cadenas internacionales de noticias mostraron por televisión a fines de 1997 al granjero de Mississippi Clyde Lott y su vaca alazana que iba a ser transportada a Israel para un riguroso examen de aptitudes a fin de lograr la adecuada para el rito de la purificación.

"Fábrica de sacerdotes puros", titulaba el 2 de marzo de 1998 el diario Clarín de Buenos Aires, un artículo que publicaba la polémica iniciativa de un grupo judío ultraortodoxo, de criar bebés en total aislamiento con el fin de obtener sacerdotes puros. Familiares de descendientes de la tribu sacerdotal (Cohen) aceptarían entregar a sus hijos recién nacidos para que sean criados en condiciones esterilizadas, sin contacto con la tierra ni con nada que haya estado cercano a muerto. Esperan que al llegar a 13 o 14 años de edad, por lo menos uno de ellos esté en condiciones de purificar el pueblo con las cenizas de la vaca roja, que para entonces confían ya tener, para el culto en el templo.

Podríamos seguir sumando informaciones, referencias y testimonios, y aún aconsejo al lector a estar atento a todo tipo de medios de información de actualidad a tal efecto, pero considero el sucinto material aquí presentado como suficiente muestra pública de la decidida voluntad judía de edificar pronto su propio templo en su justo lugar. El gran obstáculo presente, por ahora insuperable, es el dominio árabe en el Monte Moriah y la soberbia presencia de sus dos mezquitas. No obstante, muchos judíos abiertamente declaran su confianza en que el venidero Mesías les solucionará el problema.

Aunque hoy no sabemos cómo lo podrán hacer, sí sabemos que los judíos retomarán el lugar y reedificarán su anhelado templo; para eso se están preparando activamente y, amparados por el venidero falso Mesías, podrán reiniciar sus cultos.

Personalmente considero muy probable que ese trascendental reinicio será con una grandiosa fiesta de Jannuká, una magnífica ceremonia de rededicación del templo (muy probablemente asociada a una gran navidad ecuménica), transmitida a todo el mundo por las redes satelitales de noticias. Será el establecimiento del gran pacto, el aval mundial del anticristo a Israel, que dará comienzo, sin que ellos se aperciban (como ladrón en la noche) a la septuagésima semana de Daniel, el día del Señor.

¿Todo sigue como siempre? Absolutamente no. Por 19 siglos las probabilidades del desencadenamiento del día del Señor eran muy lejanas, porque los acontecimientos que se desarrollarán en el ámbito del templo no tenían su escenario montado y no había siquiera posibilidades viables de que se encararan tales emprendimientos. Hoy en día, observando la intención declarada de varios grupos judíos, todos los preparativos previos para reedificar su venerado templo, la insistencia con que pugnan por diferentes medios y la propaganda internacional por redes televisivas de su fiesta anual de Jannuká, podemos con seguridad considerarlo como una posibilidad muchísimo más cercana. El templo judío en el horizonte de los próximos acontecimientos mundiales, tan indispensable como cercano, nos da la pauta contundente y conmovedora de que el fin de los tiempos se acerca a pasos agigantados.

Señal N° 6

Cuando Digan Paz y Seguridad

Porque vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

1 Tes.5:2-3

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

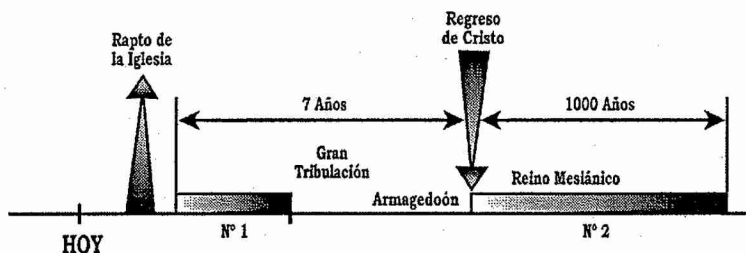
Is.9:7

Entretejida en las fibras más íntimas de todo corazón humano, en muchos sólo alentada por una agonizante esperanza, yace una desesperada necesidad de paz. No obstante los hombres, pese a sus profundos y sinceros anhelos de hallarla, alejados de su creador, deambulan errantes por este mundo sin poder encontrarla, confirmando, contra sus propios deseos y empeños, aquella declaración bíblica que les descubre ante sus mismos rostros que quebranto y desventura hay en sus caminos, y que no conocieron camino de paz (Ro 3:16-17).

En esa titánica búsqueda de la paz los judíos dispersos por el mundo y aún la nación misma de Israel son figuras

notables, trabajadores gastados y curtidos, a veces traicionados a veces traicioneros, héroes heridos que obstinadamente prosiguen a la meta. Siendo pueblo escogido de Dios, la misma palabra profética de Dios nos revela grandes cosas respecto al futuro de Israel y la paz.

Debemos prestar mucha atención al interpretar los dos textos que encabezan este capítulo, ya que el primero anuncia una paz efímera para los judíos que desembocará en destrucción repentina; el otro, una paz sin límites, en un reino que se dispondrá en juicio y se confirmará en justicia para siempre. El diagrama siguiente nos ayudará a comprender que la profecía apunta a dos tiempos claramente distintos y distanciados uno del otro en el futuro.



El primer período de paz (zona sombreada Nº 1) que tendrá Israel próximamente, será paz que lograrán "ellos", cuando ellos digan paz y seguridad, apoyándose en las naciones y haciendo alianzas de paz (1Tes.5:2-3; Ez.38:8-14). Esta paz terminará repentinamente en destrucción y persecución por traición del anticristo.

El segundo período de paz (sombreado Nº 2) será instaurado por el Mesías de Israel en su regreso. Luego de derrotar a sus enemigos en Armagedón, el Señor Jesucristo dispondrá su reino en juicio y lo confirmará en justicia para siempre. Entonces lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino. Esa paz será establecida por Jehová de los ejércitos, en base a sus promesas y principios, y será instituida a perpetuidad (Is.9:7, Zac.9:10). El que nació en Belén será, en su regreso, la paz de

su pueblo (Miq.5:2-5 a) y el efecto de su justicia será la paz del mundo (Is.32:17).

Si comprobamos que los judíos están cerca de lograr la paz anunciada en primer lugar, o al menos la procuran, señal tenemos que los tiempos del fin se acercan.

Los judíos y la actual necesidad de paz

Muchos son los factores que al presente apremian a Israel para lograr la paz. Rebrotos de antisemitismo en diferentes lugares del mundo, discriminaciones, sangrientos atentados, surgimiento de grupos neonazis, profanaciones de cementerios y agresiones diversas son sólo reflejos ocasionales de la gran presión a que se ve sometida la comunidad hebrea internacional. Con poderosos y amenazantes enemigos como Irán; con hostiles vecinos inmediatos como Siria y El Líbano; con ásperos roces cotidianos con pueblos y sectores asentados dentro de lo que "sería" su propio territorio, como los palestinos en la franja de Gaza, Hebrón etc.; con la amenaza continua de implacables grupos terroristas como Hezbollah, Hamas, Al-Qaeda y tantos más; frente al avance sorprendente de la religión de mayor agresividad hacia ellos y de mayor crecimiento mundial: el Islám; se torna indispensable que a corto plazo puedan, por cualquier medio, acordar la paz.

La magnitud y la cantidad de los enemigos es un espectro fantasmal que agobia permanentemente a los judíos. El número de los enemigos de Israel es abrumador comparado a la suma de judíos en su propio país. Las naciones árabes en conjunto cuentan alrededor de mil millones de personas, mientras que los israelitas no son más de seis millones en su estado, lo cual comparativamente ubica a los judíos con menos del 1 % en cantidad de habitantes. Algo similar ocurre en cuanto a la extensión de sus dominios, los árabes poseen extensos territorios en tanto que los judíos habitan en una tierra más pequeña que la provincia de Misiones en la República Argentina, algo así como la quinta parte de Florida, tan sólo uno de los cincuenta Estados Unidos de Norteamérica.

Globalmente todos estos enemigos de Israel poseen poderosos armamentos, vastas cantidades de soldados, suficientes recursos y riquezas, son los dueños del petróleo y como si todo esto no fuese tan notable y desesperante, se agolpa sobre los judíos una casi interminable lista de dolores y heridas que doblegan sus almas para que la paz, más que un sueño, más que un ideal filosófico o humano, sea una imperiosa necesidad.

Grandes han sido los esfuerzos hasta el presente en sus progresos para obtener la paz global en Medio Oriente. Varios han sido ya los acuerdos y tratados firmados a tales efectos, muchas también las marchas y contramarchas de todas las gestiones y muchos los mártires de todo un proceso que parece no tener fin. En marzo de 1979 firmaron en Camp David el acuerdo de paz con Egipto; en septiembre de 1993 hicieron tratados con la O.L.P.; en 1994 firmaron acuerdos con Jordania entregando Jericó; en los días previos a la Navidad de 1995 entregaron Belén y luego el ejército israelí se retiró de Hebrón. En el 2005 retiraron sus soldados y luego decretaron una retirada obligatoria de 8000 colonos judíos de la franja de Gaza. Y se conservan latentes las negociaciones de paz con Siria basadas al parecer en la entrega a dicho país de las alturas del Golán. Todas estas gestiones se han hecho y se hacen con el apoyo de diplomáticos internacionales y con el aval y la presencia de los presidentes de las más encumbradas potencias mundiales.

Diecinueve siglos antes la Palabra de Dios anticipaba que los judíos caminarían la senda de la búsqueda de la paz (1Tes 5:2-3); y el profeta Ezequiel hace más de 2500 años anunció que en el tiempo del fin lograrían cierta tranquilidad morando en la parte central de la tierra (Ez 38:8, 11, 12). Hoy somos asombrados testigos de los albores del cumplimiento de esas profecías viendo a la nación de Israel procurar la paz cediendo territorios antes ocupados y conformándose sólo con morar en la parte central de la tierra prometida.

Un marco de paz internacional

Hoy en día no hay alguien como Josué en Israel que retome la tierra prometida por Dios a la descendencia de Abrahám, Isaac y Jacob; ni siquiera alguien como Caleb que confiando en su Dios recupere Hebrón, la cual fue dada por heredad perpetua a su descendencia (Jos.14:13-14); mucho menos un rey como David que reconquiste por batallas aquel gran reino prometido por Dios a su linaje, para darlo en herencia de paz a su próxima generación. Además el Consejo de seguridad de las Naciones Unidas hace imposible que eventos así sucedan. De modo que los judíos no sólo necesitan la paz con sus vecinos, sino que, alejados del Dios que prometió darles la tierra, el marco internacional actual les obliga a caminar la senda de las tratativas de paz y a aceptar sus condiciones.

El mundo transita hoy hacia el desarme, una gran farsa por la cual firman tratados de paz y esconden sus armas en las trincheras (y aun las mejoran en sus laboratorios) hasta la oportunidad más propicia para volverlas a sacar. Los gurúes, los yoguis, los hippies, los religiosos, buscan y promueven la paz; y por encima de todos se eleva la figura del papa como apóstol de la paz entre los pueblos, convocando jubileo entre las naciones, aconsejando perdón, reconciliación, tolerancia, y predicando que los hombres deben tratarse como hermanos.

En aras de conseguir la paz, creyendo en la evolución del hombre y considerando la guerra como rasgo del ser humano primitivo, una nueva organización para la paz internacional propuso decretar para el año 2000 un día mundial de cese del fuego y de paz global, experiencia que luego tratarían de prolongar a una semana y así a mayores espacios de tiempo hasta lograr la paz total. Unidad y paz parecen ser los vaticinios y deseos para los próximos tiempos. Aún los extraterrestres (¿quienes?) en sus mensajes a los seres humanos proponen la unidad de las religiones y la búsqueda de la paz. Los Testigos de Jehová, creyendo vivir hoy los juicios del Apocalipsis esperan el paraíso de paz. Los adeptos al dios de la filosofía de la Nueva Era, que es el amor, buscan

la paz por cualquier medio y forma, quienes sumados a los psicólogos, parapsicólogos, mentalistas y agoreros modernos, como antaño y sin la más mínima vergüenza (Jer.6:14-15; 8:11,16; Ez.13:10), curan con liviandad las heridas de la gente, diciéndoles: paz, paz, cuando en realidad no hay paz. La paz verdadera no es un obligado cese de hostilidades, e infructuoso es apaciguar y curar con liviandad el perverso corazón humano (Jer.17:9). No hay paz para el impío (Is.48:22) enfatiza la Biblia, porque de dentro del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias (Mt.15:19), y no habrá paz segura en ningún corazón ni en ningún sistema social (Is.57:21), hasta que no se establezca la perfecta justicia, pues la paz verdadera y permanente sólo llega como efecto y consecuencia de la aplicación de genuina y perfecta justicia.

La gran traición anunciada

Israel debería confiar en Jehová y sus promesas a fin de habitar en paz en su tierra (Am.9:15, Hag 2:9). Toda ocasión en que los judíos confiaron en las naciones en vez de confiar en Jehová el Señor, fueron decepcionados y traicionados (Is.20:5-6), y ya deberían haber aprendido las lecciones de la historia y la dura advertencia del profeta Jeremías: "maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová" (Jer.17:5). La Palabra de Dios anuncia para el futuro inmediato su mayor tragedia en ese sentido, porque cuando pronto "digan" paz y seguridad vendrá sobre ellos destrucción repentina y no podrán escapar (1 Tes 5:1-3).

Asombrosamente estas dos palabras son las que manejan muy habitualmente los diplomáticos, los rabinos, el papa, los políticos, los religiosos; en los noticieros, la prensa gráfica, etc. Procuran la paz como cese de agresiones y la seguridad como prevención de ataques y atentados sorpresivos. Cuando los judíos logren esa paz hueca y superficial, la Biblia revela de antemano que vendrá sobre ellos destrucción repentina. El apoyo que habrán logrado en la diplomacia de

los hombres, obteniendo paz contra entrega de las tierras cuando ambas cosas eran promesas del Dios que dejaron de lado (Ez.34:25; 37:26), resultará, una vez más, como haberse apoyado en una caña que les traspasará la mano (Is.36:6; Ez.29:6,16).

Necesitan recibir al Príncipe de paz (Is.9:6) que ellos mismos rechazaron (Jn.19:14,15); sólo él les dará, al fin, paz genuina, segura y sin límites (Mi.5:2-5a, Is.9:7, Jn.14:27).

¿Cual es la gran señal que demuestra que el fin de los tiempos se acerca? Convergen por lo menos tres hechos notables a nivel internacional que ponen de manifiesto que lo anunciado por la Biblia se prepara y encauza:

1. Nunca antes en el mundo se ha hablado tanto de paz y seguridad como en estos días, muy especialmente referido a los judíos, quienes hace pocos años comenzaron su regreso a su país y a partir de allí se vieron envueltos en todo este proceso de guerras y dolores por recuperar sus territorios, un largo derrotero de anhelos y esfuerzos por convivir en armonía con los demás pueblos.

2. Pese a que el mundo enarbola más alto que nunca la bandera de la propaganda de la paz, en una ambigüedad absurda preanunciada por la Biblia, éste es el único tiempo en la historia en que el hombre ha acumulado material bélico suficiente como para dar cumplimiento apresurado a la destrucción profetizada por la Palabra de Dios.

3. Los judíos, necesitados de conseguir la paz, se están conformando a ceder territorios y vivir sólo en la parte central de la tierra, lo cual indica que están acercándose al cabo de los días, al fin de los tiempos (Ez.38:8,16).

Antes de la paz nacional e internacional, paz personal

Pocas horas antes de ser traicionado, en aquella oscura noche en Jerusalén, el Señor no sólo les dijo a sus discípulos la paz os dejo, mi paz os doy, sino que inmediatamente

agregó: yo no la doy como el mundo la da (Jn.14:27). La verdadera paz procede de su persona y es una dádiva otorgada en una forma absolutamente diferente a las promesas y acuerdos de este mundo.

Al decir que no puede haber paz para el impío y para el malo, la Biblia descubre la raíz del problema del ser humano: su pecado, el cual le separa de Dios y le margina a su propio vacío, frustración y ansiedad, empujándole a la desesperación y a las más diversas formas de agresión y violencia.

Lejos de tratar el problema con superficialidad e intentar curar las heridas con liviandad, las Escrituras proféticas anunciaban que el Mesías asumiría el castigo de nuestra paz (Is.53:5) y que Jehová cargaría en Él el pecado de todos nosotros (Is.53:6). El Nuevo Testamento confirma, con claridad inconfundible, que el Señor Jesucristo, por su muerte en su cuerpo de carne, hizo la paz mediante la sangre de su cruz (Col.1:20-22). No sólo murió en nuestro lugar entregado por nuestras transgresiones, sino que al tercer día de ser sepultado resucitó triunfante de entre los muertos para ser el autor de nuestra reconciliación personal y actual con Dios, y, en su regreso, cuando señoree de mar a mar, establecer la paz sin límites en este mundo.

Los que hemos confiado en él como Salvador, como el gran sustituto que pagó en la cruz la condena de nuestras maldades, ahora disfrutamos de paz con Dios por medio de su gracia (Ro.5:1-2). La paz que hoy en día él da es personal, individual, interior, profunda y eterna; no como el mundo la da. Él es nuestra paz, el único capaz de llenarnos de vida abundante (Jn.10:10), colmarnos de saludables razones para vivir y servirle, y unir en un cuerpo las personas más enemistadas y alejadas entre sí (Ef.2:14,17).

Dios aún dispone en su gracia de esa misma paz para todo aquel que reconozca sus propios pecados, se arrepienta y confíe personalmente en Jesucristo y su obra consumada. Ese es el evangelio de la paz por medio de Jesucristo para ti, ya seas judío, árabe, europeo o americano, la buena noticia de que Dios te ofrece gratuitamente perdón y justificación a

fin de que cuando lo recibas, puedas disfrutar los raudales de la paz de Dios.

¿Has recibido por la fe al Salvador y disfrutas de su paz? Si no lo has hecho, ahora es la ocasión, hoy es el día de salvación. Recíbele como tu suficiente Salvador personal, coloca tu fe en él y serás salvo, no sólo de las calamidades que han de venir sobre el mundo entero, sino también del juicio final y el infierno eterno.

Y tú, querido hermano, que ya has recibido al Salvador, recuerda siempre que Dios guardará en completa paz a aquel cuyo pensamiento en Él persevera (Is.26:3). Cuida tu mente, controla su rumbo, lleva cautivos a Cristo todos tus pensamientos y enfoca tu vida sobre la piedad y la genuina devoción a nuestro Dios. Si te abruma afanes y aflicciones, no recurras al consejo de este mundo, sino al inmutable consejo de la Palabra escrita del Señor y deja en oración tus peticiones delante de nuestro Dios, entonces la paz de Dios (no la que el mundo pretende dar) que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fil.4:6-7). Además, procura y disfruta la paz que como fruto precioso y sobrenatural el Espíritu Santo produce en nuestro interior (Gal.5:22), y ten en toda ocasión presente que has sido puesto donde estás para compartir el evangelio de la paz (Hch.10:36), ¡y cuánto más cuando vemos que el Día de Jehová se acerca!, el tiempo en que el justo Dios derramará su santa ira sobre este mundo que le rechaza.

En síntesis, miremos las señales en medio oriente

Desde la destrucción del templo judío en Jerusalén por los ejércitos romanos hasta el presente, en 19 siglos de historia, no se había dado nunca la convergencia de todas estas condiciones proféticas que marcan la preparación y el acercamiento del fin de los tiempos.

Es hoy que Israel, luego de una increíble historia de supervivencia como pueblo disperso, ha resurgido como nación y festeja sus 58 años en su tierra. Es ahora que

comienzan a manifestarse, en el lugar y con la actitud preanunciada, los enemigos de Israel. Es en estos tiempos que los del norte manifiestan su odio y dejan entrever al mundo su intención de avanzar sobre los judíos como nubarrones de tormenta. Es en el marco de nuestra actualidad que se cierra el círculo sobre Jerusalén indicándola como el punto más álgido en las diferencias y discordias en Medio Oriente. Es al presente que reverdece el anhelo judío de reedificar su templo y nos inundan sus proyectos y propagandas. Es en nuestros días que se manifiesta más fuerte que nunca la profunda necesidad y el incesante clamor por paz y seguridad.

No desestimes tan claros cumplimientos proféticos, no menosprecies las señales del fin de los tiempos, recuerda las palabras de Cristo citadas al principio de este libro. No son credulidad infantil ni ciega esperanza, no son dogmas religiosos inculcados ni endebles predicciones astrológicas; las Señales en Medio Oriente son 6 comprobaciones bíblicas de índole internacional centralizadas sobre el pueblo judío que aportan, para todo aquel que se dispone a un mínimo de atención y reflexión, abrumadora evidencia de que el Día de Jehová inexorablemente se acerca.

¿Estás tú a salvo? ¿Qué harás, pues, cuando llegue el fin?

Señales del fin de los Tiempos

SEGUNDA PARTE



SEÑALES

EN EL

MUNDO ENTERO

Señal N° 7

Ecología y juicios apocalípticos

Después de esto vi cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hallamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Ap.7:1-3

Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Ap.14:7

Fuera de toda discusión está la magnificencia y belleza de todo lo que existe. Las montañas, sus bosques, sus lagos y lugares nevados; los glaciares, las cataratas, los mares tropicales, los atardeceres, los amaneceres, son sólo parte de una interminable lista de maravillas para apreciar y disfrutar.

Por otro lado, decenas de antiguos libros, precisos y veraces, agrupados en ese compendio extraordinario que llamamos: La Biblia, dan sobrado testimonio de que los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de

sus manos (Sal.19:1). Dios es excelsa en su poder -declaró Eliú- Dios es grande y nosotros no le conocemos; en Dios hay una Majestad terrible, y todo lo que existe fue por él creado y colocado en su justo lugar, conformando una perfecta sinfonía con sincronizado ritmo de asombrosa precisión. Los mares, las nubes, el alba, el abismo, la nieve, el granizo, la lluvia, el hielo, los animales y aún el hombre mismo son sólo algunas de las maravillas del Perfecto en sabiduría (Job.37 y 38). ¡Job, mira a behemot, al cual hice como a tí! -Dios lo hacía razonar- (Job 40:15). ¡Tú me hiciste en el vientre de mi madre!,...estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien - meditaba el salmista- (Sal.139:13-14).

Propenso a hablar de lo que no entiende, de cosas demasiado maravillosas que aún no comprende (Job 42:3), el hombre debe cerrar su boca y escuchar a Dios decir: mi mano hizo todas estas cosas (Is.66:2),...todo lo que hay debajo del cielo es mío (Job.41:11).

Un día emite palabra a otro día y una noche a otra noche declara sabiduría (Sal.19:2), pero desapercibidamente llegará la hora establecida en que los vientos se detendrán y un pálpito estremecedor inundará la faz de la tierra anunciando que las más grandes tempestades, jamás imaginadas, se avecinan sobre el mundo entero. Cuatro ángeles, con el poder de hacer daño a la tierra y al mar, serán entonces demorados por un poquito de tiempo, hasta que sean sellados los 144.000 siervos de Dios de aquellos días, y luego ejecutarán las órdenes que habían recibido, dictámenes que por sus características y consecuencias podemos rotularlos como: los juicios ecológicos en el marco del Día de Jehová (Ap.7:1-3).

¿Están manifestándose ahora esos juicios? No, en ninguna manera. ¿Serán el producto de imprudencias de los hombres contaminando el medio ambiente? No, en absoluto.

¿Serán graduales y progresivos, desde hoy y hasta aquellos días, agravando el hombre sus daños sobre el orden natural? No.

La magnitud y la intensidad de las catástrofes ecológicas anunciadas por la Biblia para los últimos tiempos escapa a lo

hasta ahora conocido, serán algo que jamás tuvo un cumplimiento siquiera aproximado ni lo tiene hoy; serán algo inusitado y repentino, ejecutadas por poderosos ángeles abarcarán al planeta entero y afectarán a cada ser humano en particular que viva en aquellos días. No serán graduales y no serán al principio de la tribulación. Por decisión de Dios, en el tiempo que Él determine y por la ejecución de poderosos ángeles serán cataclismos repentinos y súbitos, de una magnitud inaudita y con una contundencia espeluznante. Los ateos de este mundo se verán obligados a revisar sus creencias sobre las virtudes de la naturaleza y la evolución, pero Satanás ya tendrá preparados sus engaños y su intervención.

A la expectativa de los juicios ecológicos

Largos párrafos en los libros de los profetas y en el Apocalipsis (especialmente capítulos 6, 8 y 16) advierten a la humanidad acerca de la ejecución de estos juicios y describen abundantemente sus alcances y consecuencias. Al tiempo señalado, extensos bosques serán quemados como así también toda la hierba verde, habrá severas inundaciones en varios lugares, gran parte de los mares y océanos se convertirán en sangre con la consecuente mortandad masiva de peces y todo ser vivo en las aguas, muchos ríos se convertirán en ajeno trayendo mortandad y alarmante escasez de agua para beber; terremotos y maremotos derrumbarán la mayoría de las ciudades modernas, el sol quemará la piel de las personas y les producirá graves llagas, islas enteras y aún montes desaparecerán, y en determinado momento caerá granizo como de 40 kilos. Después el sol se oscurecerá, la luna se pondrá roja como sangre, la tierra tambaleará, estrellas (cometas, meteoritos, satélites) caerán a la tierra, y estas alteraciones producirán modificaciones en las mareas de modo que las personas desfallecerán por el temor a los bramidos y las olas del mar (Lc.21:25-26).

Dios conmoverá no solamente la tierra, sino también el cielo, en el marco imponente del Día grande y espantoso de Jehová; hará temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra

seca y sacudirá a las naciones todas. Después vendrá el Deseado de todas las naciones, el Señor Jesucristo regresará al mundo (Isaías 13:9-11, Joel 2:30-31, Sofonías 1:14-18, Hageo 2:6-7, Mateo 24:29)

Antecedentes antiguos, advertencias para el presente y presagios para el futuro

Siempre el pecado trajo y trae consecuencias sobre el ser humano y su medio ambiente natural. El pecado de Adán y Eva hizo que, por orden de Dios, la tierra les produjera espinos y cardos, los condenó a que sus cuerpos se derrumbaran por la muerte y sumergió en aflicción a toda su descendencia. La trasgresión de la primera pareja humana los arrancó de los deleites del huerto del Edén, y Dios, luego de expulsarles, buscó el camino para que el hombre no pudiese volver al paraíso sin una previa reconciliación con Él, el dueño de todo y de todos.

Pocos siglos después la maldad de los hombres llegó al colmo tal que Dios determinó raer de la tierra a los seres humanos que había creado y a todos los animales. Ciento veinte años les concedió para arrepentirse de sus corrupciones, maldades y violencias, y luego envió el diluvio. De aquel tremendo cataclismo ecológico global, en el cual murieron todos los hombres, ganados, bestias, reptiles y aves, sólo se salvaron los que estuvieron en el arca con Noé y su familia (Gn.6-9) para comenzar una nueva etapa en la vida sobre el planeta.

Pocos años después los hombres de Sodoma y las ciudades vecinas agravaron sus pecados y perversiones sexuales al extremo que Dios decidió destruirles haciendo llover sobre ellos fuego y azufre desde el cielo. Todo aquel fértil valle se transformó en una olla de fuego y cenizas, y hasta el día de hoy toneladas de sal en aquel Mar Muerto testifican al mundo entero de las inevitables consecuencias ecológicas de los justos juicios de Dios sobre los pecados de los hombres (Gn.19).

Pero tal vez el recuerdo más patético de rebeldía contra el Dios vivo y verdadero lo tengamos en Egipto, cuando el

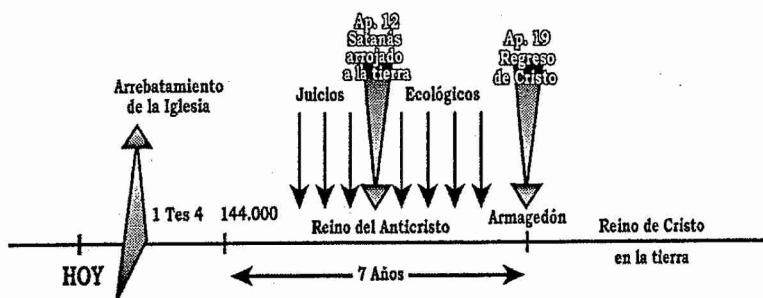
orgullo del faraón provocó al Dios creador del orden natural a que hiciera delante suyo alteraciones sobrenaturales repentinas, juicios específicos y selectivos sobre su reino, su gente y su casa, para demostrarle quién en verdad era y para librar al pueblo de Israel de su opresión. Agua convertida en sangre, invasión de ranas, proliferación de piojos, multiplicación de moscas, pestes, granizo muy pesado, langostas, tinieblas densas y muerte de los primogénitos fueron prueba para el mundo y los siglos de que el hombre que se levanta contra su creador lo perderá todo, aún sus seres más queridos y finalmente su propia vida (Ex.5-14).

Lejos de aprender las lecciones del pasado, las generaciones de israelitas que heredaron la tierra se volcaron a honrar a los dioses de la fertilidad, al culto al sexo y a la productividad de la tierra, a adorar el sol y el ejército de los cielos, cosas que denunciaron los profetas y a su tiempo juzgó Dios.

Vez tras vez el hombre le ha dado las espaldas al Creador para vivir como se le antoja y en el fin de los tiempos ha juntado todos los argumentos para levantarse como el dios de su propio mundo; señor de la maldad, la violencia y la corrupción encubiertas; soberano que ostenta nuevas (?) conductas sexuales sin que nadie le discrimine; amo y defensor de lo natural, que consulta sus decisiones a los astros y prospera confiando en su capacidad de automejoramiento y meditación trascendental. El hombre moderno, amalgama de cultura y pornografía, ciencia y misticismo, religión y ocultismo, ateísmo y humanismo ha usurpado el planeta; se lo adjudica a la naturaleza y al cosmos, le da la honra a la energía y a la vida, y aferrado a la hipótesis de la evolución ha cerrado sus puños y hace rechinar sus dientes en su resistencia contra el creador. Sordo a las advertencias presentes, considerando los antecedentes bíblico-históricos como leyendas, el hombre se aproxima a un punto sin retorno acumulando ira para el día de la ira y de la ejecución de los justos juicios de Dios sobre el mundo entero (Ap.16:4-7).

Y después, los árboles darán palmadas de aplauso

Dios ejecutará sus juicios ecológicos por la poderosa intervención de sus ángeles, inmediatamente después el Señor Jesucristo destruirá sus enemigos en su glorioso retorno al mundo, y una vez que establezca su Reino, preciosas profecías de restauración y revivificación de lo natural tendrán extraordinario cumplimiento. El Señor mismo se encargará de revitalizar y hermosear su propia creación; su Reino llegará a ser la más espléndida de las épocas sobre el planeta tierra.



A más de cuatro mil años de haber sufrido los embates del juicio de Dios, el Mar Muerto será saneado y todo esa región recobrará vida. Debajo del santuario brotarán aguas puras y desde Jerusalén descenderán para transformar la zona en un bello paisaje productivo. A la ribera del río crecerán árboles frutales, con ricos frutos para comer y hojas útiles para medicina, la costa del mar será tendedero de redes y sus aguas estarán saturadas de peces (Ez.47:1-12; Zac.14:8-9).

El desierto y el yermo florecerán, los lugares áridos gozarán de manaderos de aguas (Is.35), los montes y collados se vestirán de preciosos árboles brindando paisajes de deleite (Is.55:12-13), los animales serán herbívoros y habitarán pacíficamente con los hombres y los niños (Is.11:6-9; 65:25). El orden y el equilibrio natural serán, esta vez en forma segura, una bendición para los seres humanos (Ez.34:25-27); plantarán viñas, harán huertos, recogerán increíbles

cosechas (Am.9:13-15) y todos serán abundantemente saciados (Ez.36:29-30).

Aquel pequeño jardín del Edén, originalmente diseñado para la primera pareja humana, será ensanchado para beneficio de millones de familias, cuando el Creador, hecho hombre en la persona de Cristo, reine sobre toda la tierra.

¡No todavía! Pero... ¿está cerca entonces?

El Creador delegó en Adán las funciones de labrar y cuidar la tierra (Gn.2:15), puso a disposición suya sabrosos y variados frutos para comer, le rodeó de la agradable compañía de millares de mansos animales y lo designó para que, junto con su idónea esposa, señoreasen sobre su creación (Gn.1-2). Bueno es entonces para el hombre ocuparse en una sana ecología, un esfuerzo por mantener óptimas las condiciones ambientales y un empeño por solucionar los problemas que la amenazan, como la deforestación, la contaminación de las aguas y la atmósfera, la extinción de especies, la degradación del suelo, la eliminación de residuos tóxicos, el deterioro de la capa de ozono, etc.

Lamentablemente, el hombre actual, enceguecido en rebeldía, va más allá de cuidar el jardín de su Creador. Profesando ser sabio, se hizo necio, se envaneció en sus razonamientos y reemplazó darle la gloria a Dios por la honra y el culto a las criaturas (Ro.1:18-25). Estudiando los instintos y las conductas de los animales, relacionándolos con las culturas y las pasiones humanas, ha inventado una ecofilosofía de la vida donde lo único que cuenta es la aventura del hombre, un despliegue de conceptos que le habilitan, suponiéndose el más evolucionado de los animales, para ser señor de su existencia y vivir como se le antoja. Considerando a los diferentes hábitats como santuarios salvajes, amalgamando leyendas ancestrales de la tierra, asimilando supersticiones de tribus marginadas y menospreciando la Biblia como mito obsoleto, no sólo ha acuñado una moderna "ecoteología", sino que ha avanzado para reverenciar el cosmos, la vida, la naturaleza, la tierra,

promoviendo una aberrante "ecoidolatría" para su propia perdición.

Al ver al hombre desarrollar e inculcar las doctrinas de esa "ecoidolatría" por los medios masivos de comunicación, "señal mundial" tenemos de que el tiempo en que Dios juzgará tan graves hechos, se acerca. Nunca antes se habían acumulado tantas razones como para comprender el por qué de los juicios ecológicos anunciados por la Biblia y estimar de manera lógica que el tiempo de sus ejecuciones se aproxima.

El movimiento mundial de la Nueva Era (New Age) promueve creencias esotéricas, filosofías orientales y prácticas naturistas para el desarrollo personal del hombre en la búsqueda de su felicidad en armonía con el cosmos. Asumiendo que el cosmos es una entidad viva, prometen energía, vida, belleza, salud, paz, vitalidad sexual, espiritualidad, para todo aquel que emprende el excitante retorno al contacto con lo natural, asegurando que la naturaleza responde.

Afamados documentales de televisión, como así también canales dedicados por completo a estos temas, presentan maravillosas escenas naturales, casi obras de arte de todos aquellos que trabajan para ponerlas en pantalla. Lamentablemente, al hablar de la sabiduría de la naturaleza (diversidad, equilibrio), al describir su furia (volcanes, tornados, terremotos) y al elogiar sus virtudes (colores, matices, bellezas) dejan de lado y niegan al verdadero gran y único Maestro de todo lo que existe: el Creador.

Carl Sagan, Doctor en Astronomía y Física, estudioso del espacio exterior, notable escritor y conferencista, participante en varios proyectos de vuelos espaciales de la NASA, solía especular más allá de toda comprobación científica diciendo: "estamos hechos de átomos, los mismos que están en las estrellas, de las cuales provenimos, somos materia interestelar viajando en el universo...Somos el medio para que el Cosmos se conozca a sí mismo...Nuestro destino es el conocimiento..." (Revista Muy interesante Dic/1997). En su serie de videos: "Cosmos", material difundido a más de 500 millones de personas en 60 países, como buen ateo y

evolucionista que era, disertaba sobre teorías de la formación del mundo, consideraba el infierno sólo como posible catástrofe ecológica que el hombre pelagra producir, y aconsejaba, como tantos otros, cuidar el planeta y proteger a todas las especies, hombres, animales e inclusive "nuestros primos, los árboles". Lamentablemente, yendo más allá de la ciencia, sus argumentos terminaban publicando su necedad y venerando la naturaleza y el cosmos.

El papa Juan Pablo II, en nombre del catolicismo romano, en su momento aceptó, con algunos "retoques espirituales" y para ponerse acorde con los educadores de este siglo, las creencias evolucionistas darwinianas. Esta revisión de creencias relega a Dios al plano de creador de almas espirituales, adjudica el mérito de todo lo demás que existe a la evolución biológica de las especies (algo equivalente a honrar a las fuerzas de la naturaleza) y rehúsa siquiera considerar aquella sencilla pero fundamental pregunta de Jesucristo: ¿no habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,...? (Mt.19:4).

Curiosamente, los extraterrestres (¿quienes?), aconsejan a sus contactados a no tan solo involucrarse en el cuidado del medio ambiente, sino también a rendir "culto a la naturaleza". El 8 de julio de 1995, en una plaza de toros en Miramar, Costa Rica, místicos adeptos al fenómeno OVNI invocaron a "Om", meditaron, rindieron culto a la naturaleza a pedido de seres de otros planetas (?) y se volcaron en una manifestación en favor de la ecología.

En "Ami, el niño de las estrellas", éxito literario galardonado con la bendición del papa Juan Pablo II, el pequeño amiguito extraterrestre gana la confianza de un niño terrestre para hacerle creer, con simpatía y picardía sin igual, que es miembro de una confraternidad cósmica, seres que supieron evolucionar en amor y que ahora tienen un "plan de ayuda" a fin de que los terrícolas dejen de dañar el planeta y puedan así salvarlo. El consejo sobresaliente es que los seres humanos deben unirse, en paz, con un sólo gobierno mundial y sin religiones disidentes, para que ellos puedan brindarles esa ayuda. Es evidente que Ami está lleno de la

belleza, seducción y sagacidad de Lucifer, pues engaña al niño despersonalizando a Dios, inculcándole que es energía y que nunca podría manifestarse en apariencia humana; y le enseña a amar a la tierra, a disfrutar de lo natural, y valorar el cosmos, el universo y los planetas como seres vivos evolucionados.

“La naturaleza tiene cosas bellas que con mucho esfuerzo las creó, no la destruyamos, en el fondo tiene corazón”, cantaban con gracia y simpatía, hace ya varios años, las jovencitas de Nubelúz (ejemplo de decenas de programas infantiles similares), inculcando estas doctrinas a millones de niños latinoamericanos.

Pocahontas, la hermosa indiecita, enseñaba en una cátedra magistral cómo los espíritus de la tierra le guiaron en el camino que debía tomar en la vida. Buscando los consejos de la abuela sauce, cuando oyó con el corazón, pudo encontrar su sueño y volar de alegría con su amado entre suaves brisas y mariposas de colores.

Cinco jóvenes de distintos lugares del mundo, que se unían para proteger la tierra, eran convocados por Gaia: el espíritu de la tierra, quien se les aparecía en forma de hermosa mujer, para defender la naturaleza. Cuando los jóvenes, representantes del agua, el fuego, la tierra, el viento y el corazón, juntaban sus anillos, liberaban poderes y aparecía en escena su capitán para destruir a los malvados que dañaban el orden ecológico. ¡El poder es tuyo!, ¡el poder está dentro tuyo!, son conceptos que repetía aquel poderoso héroe volador. Disfrazados de buenos consejos, “El capitán Planeta y los planetarios” inculcaban a millones de niños, por las redes internacionales de dibujos animados, su devoción y dedicación por Gaia, les estimulaban a desarrollar sus poderes ocultos e innatos y a esperar al poderoso dominador del planeta, incomparable defensor contra villanos agresores ecológicos.

En resumen, místicos, documentalistas, científicos, religiosos, extraterrestres, escritores, caricaturistas, cineastas, adoctrinan a millones para la defensa de la ecología; convocan a unirse, en paz y sin religiones intolerantes, bajo

un sólo gobierno mundial. Además mentalizan a la gente para recibir a extraterrestres evolucionados y para aunar esfuerzos contra agresores ecológicos que pretendan invadir el planeta. En realidad, Satanás ya comenzó a engañar al mundo entero para que le reciban jubilosamente cuando sea arrojado desde el cielo (Ap.12:7-9), para que identifiquen al Señor del cielo como gran agresor ecológico y para poder al final convocar millones de personas en Armagedón (última trinchera de Satanás en la resistencia del planeta) para guerrear contra Jesucristo en su segunda venida al mundo.

¡No todavía!, es la expresión del ángel aguardando la orden de Dios para derramar los juicios ecológicos, pero la hora evidentemente se acerca e inevitablemente llegará. ¿Estás tú a salvo?

El Creador te ama, abrió el camino y te llama

Adán fue expulsado del Edén; fue necesaria la separación, el hombre debía comprender que la santidad de Dios y su propia pecaminosidad no podían habitar juntas. Fue un acto de misericordia impedirle que comiera del árbol de la vida y se perpetuara en su pecado. Fue justa e indispensable la entrada de la muerte para implementar la infinita justicia de Dios, a corto y a largo plazo. Mas desde entonces, la promesa infalible del Creador tronó por siglos alimentando la única esperanza: un hombre, nacido de mujer, con la necesaria autoridad y el suficiente poder, derrotaría los enemigos, destruiría las adversidades, rescataría a los seres humanos y revertiría para siempre aquella triste situación.

En cumplimiento exacto de la promesa, en el preciso tiempo establecido, vino Jesucristo, el Santo de Israel, el Creador (Is.17:7, Heb.1:10-12, Is.40:3,9-11), Dios manifestado en carne humana, nacido de mujer, para rescatar a los perdidos. El mismo que maldijo la tierra con espinas para que entendiéramos las consecuencias del pecado y no siguiéramos caminando en rebeldía, vino con un amor inconmensurable para cargarlas mansamente sobre su propia frente, compartir y comprender el sufrimiento, quitar el pecado y abrir el camino de regreso al Padre. El mismo que

determinó que el cuerpo del ser humano se derrumbara y volviese al polvo, descendió a lo más bajo de las miserias humanas para hacerse cargo de la condena; con hidalguía sin par se encaminó a morir en nuestro lugar y pagó por nuestras transgresiones en el atroz sacrificio de la cruz del calvario. El único que, levantándose de aquel oscuro e inexpugnable sepulcro de roca fría, pudo derrotar los cerrojos fantasmales de la tumba resucitando triunfante al tercer día de ser sepultado. El único digno de ser exaltado hasta lo sumo, el que se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, no ascendió sin previamente señalarnos la entrada a las glorias del Padre, antes bien se detuvo para decirnos: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, nadie viene al Padre sino por mí" (Jn.14:6).

Él que caminó la distancia que separaba su gloria de nuestro pecado para buscar y salvar lo que se había perdido, el que solucionó el problema con la altura misma de sus notables atributos, hoy te llama y te ofrece vida eterna. El mismo que tiene la capacidad de transformar al mundo entero en un paraíso incomparable, puede también transformar tu triste existencia en inmortal y gloriosa. Recibe al Señor Jesucristo como tu suficiente salvador, confía en él. Adorar al Creador en la sublime existencia celestial o sufrir y luchar en rebeldía y desazón, hoy es sólo asunto de tu elección y decisión. Regresa a tu Creador por el único camino que él abrió, el fin se acerca.

Señal N° 8

Globalización: con alianzas humanas, pero no unidos

...,se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro,...

Dn.2:43

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Ap.17:13

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido.

Dn.2:44a

La historia de la humanidad está eslabonada con las subidas y caídas de grandes imperios que dominaron vastas regiones del mundo, la mayoría de los cuales se establecieron por la audacia, el liderazgo y las conquistas de hombres célebres. Faraones egipcios, reyes babilónicos, reyes persas, Alejandro el grande, Césares romanos, Saladino, Napoleón etc, son algunos ejemplos notables de hombres que consolidaron reinos colosales.

Lo extraordinario de la profecía bíblica es que anuncia para los tiempos del fin, en los pocos años previos a que regrese Jesucristo a este mundo para reinar, el levantamiento de un reino mundial que se establecerá de una manera totalmente fuera de lo común: no por conquistas de un guerrero ni el liderazgo de un hombre prominente (ni siquiera el anticristo), sino por alianzas humanas.

El anticipo profético de la Biblia

Pensando intrigado en lo que habría de venir, el rey Nabucodonosor, tuvo un sueño que luego exigió a los asistentes espirituales de su corte que se lo interpretasen (capítulo 2 del libro de Daniel). Dado que ninguno pudo hacerlo y cuando la vida de todos ellos peligraba por su inoperancia, el joven Daniel, invocando al Dios del Cielo, tuvo la revelación y la explicación para tal sueño.

A partir de esos días, según la visión profética, cuatro serían los imperios que dominarían el mundo entero y subyugarían a la nación de Dios: Israel. En el sueño una gran imagen representaba esos dominios, y su cabeza de oro al primer gran reino entonces presente, el reino de los babilonios. El segundo reino, anunciado por el torso y los brazos de plata de aquella figura, llegaría a ser el imperio medo-persa; el tercer dominio sería el imperio griego, que estaba visualizado en el vientre y los muslos de bronce; y el cuarto imperio sería el romano representado por sus dos piernas de hierro. Proyectándose al futuro, la gran efigie terminaba en dos pies con diez dedos que eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, sobre los cuales caía del cielo una gran roca para destruirles y poner en su lugar un gran monte. El monte es figura del futuro Reino Mesianico de Jesucristo y la roca es Jesucristo mismo, quien en su regreso destruirá al último dominio opresor de Israel. Los diez dedos representan la forma del último imperio mundial antes del regreso de Jesucristo: 10 reinos que se mezclarán por alianzas humanas, sin unirse completamente, conformando un dominio en parte fuerte y en parte débil.

En el capítulo 7 del libro de Daniel tenemos una segunda visión, paralela a la primera en su despliegue, un sueño de Daniel que presentaba a los dominios mundiales como grandes bestias. La primera de ellas, un león con alas de águila, representaba a Babilonia; la segunda, un feroz oso, imagen de Medo-Persia; la tercera, un veloz leopardo con alas, proyección de Grecia; y la cuarta, especialmente espantosa y terrible, con diez cuernos y dientes de hierro,

describía al poder que devorará y trillará el mundo entero al fin de los tiempos. Esta última es el cuadro de la forma final de gobierno sobre el mundo que dominará a Israel justo antes de que Jesucristo, el Hijo del Hombre, regrese para reinar. Los diez cuernos corresponden a los diez dedos del capítulo dos, el gran dominio establecido sobre alianzas humanas.

En Ap.17:12-13, continúa la revelación bíblica citando nuevamente a los diez cuernos como diez reyes, y descubre que ellos de antemano estarán de acuerdo en un mismo propósito. Cuando ya estén constituidos como alianza internacional, entregarán todo el poder y la autoridad a un sólo hombre: el gran emperador, a quien la Escritura designa como "la bestia", el anticristo.

En Ap.13 se revela aún mucho más acerca de este imperio mundial y su prominente líder. Este hombre operará por poderes satánicos, llegará a exigir que el mundo entero le adore, y tendrá un colaborador a su lado que la Biblia llama: la otra bestia (Ap.13:11). Este será promotor y ejecutor de la autoridad del nuevo jefe mundial, engañará al mundo con falsas señales y hará una gran imagen del emperador a la cual le infundirá cierta forma de aliento para que hable y dé órdenes de matar al que se niegue a adorar a la bestia. Además, dominando la economía mundial, exigirá que a todas las personas se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente, sin la cual nadie podrá comprar ni vender.

Si el tiempo del fin se acerca, deben al menos vislumbrarse algunos indicios mundiales de que este gran imperio de alianzas humanas, de una u otra manera, se esté gestando; tienen que haber tendencias que se orienten en ese sentido y posibilidades que ahora apunten a lo que hasta hace pocas décadas era improbable e incluso imposible.

Tendencias de una actualidad sorprendente

Desde el sencillo punto de vista del hombre común, sin recurrir al análisis de los expertos y sin serlo, podemos entender que en estos últimos años el mundo ha tomado un

decidido rumbo en pos de lo que anuncia la profecía. De las cenizas del horror de la primera mitad del siglo 20, con sus dos guerras mundiales, sus holocaustos y sus bombas atómicas, nació la esperanza de la Europa unificada; y luego, alentada por ese modelo, la humanidad comenzó a soñar con el mundo integrado.

La consolidación de la democracia en Europa y América, los requerimientos y las oportunidades del mundo moderno en materia de economía tales como exportaciones, agilización en comunicaciones y transportes, oportunidades de nuevos y más amplios mercados, etc., dio impulso a la globalización de la economía la cual reemplaza viejas rivalidades entre los pueblos por nuevos intercambios comerciales, la conformación de bloques de naciones y la cooperación en cuanto a la paz y la seguridad entre los países.

Aquel viejo sueño de muchas generaciones, la visión de una Europa unida, comenzó a gestarse el 18 de abril de 1951, cuando se firmó el tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero. A esta comunidad, integrada al principio por 6 países, se unieron otros y el conjunto se hizo más grande y extenso en varias etapas. El Mercado Común Europeo tuvo sucesivas adhesiones e ingresos y, el 7 de febrero de 1992, 12 países firmaron en Maastricht el tratado de la Unión Europea. Actualmente dicha comunidad tiene una membresía de 25 naciones y considera una lista de naciones candidatas a ingresar.

La eliminación de fronteras y aduanas internas, la oficialización de un pasaporte único para todo el bloque de naciones, la instrumentación de una moneda única, la conformación de un nuevo Parlamento y un sistema legislativo unificado, hizo y hace evolucionar la comunidad, pasando sucesivamente por las formas de Unión Aduanera, Mercado Común, Comunidad Económica, hacia la unión política y la conformación de una potencia mundial. El 1º de enero de 1999 Europa abrió un nuevo capítulo de toda esta historia y proceso de globalización cuando once naciones de

la Unión pusieron en circulación en sus territorios el Euro, la moneda única europea.

Siguiendo el rumbo marcado por el modelo europeo, y aún en un afán por competir con él, varios bloques de países integrados han surgido en estos últimos años. El 1º de enero de 1994 nació el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, comúnmente conocido como el Nafta por su sigla en inglés, el cual nuclea en operaciones comerciales a Canadá, Estados Unidos y México. El 1º de enero de 1995, Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, cuatro países que juntos reúnen el 45% de los habitantes y el 60% de los territorios de América Latina, se unieron en la unión aduanera denominada: Mercosur.

Al culminar La Cumbre de las Américas, realizada en Miami, entre los días 9 y 11 de diciembre de 1994, los 34 presidentes presentes firmaron el "Pacto para el desarrollo y la prosperidad" el cual comprometía a los líderes de todo el continente americano, en un plazo fijado hasta el año 2005, para crear la mayor zona de libre comercio en el mundo. Conforme a los documentos firmados decidieron iniciar el Alca, Área de Libre comercio de las Américas, lo cual implicaba que irían progresivamente eliminando las barreras al comercio y a la inversión desde Alaska hasta Tierra del Fuego. En la cumbre de las Américas en Mar del Plata en el 2005, no se logró un acuerdo con el ALCA, pero las negociaciones y propuestas continúan.

Comunidad Europea, Nafta, Mercosur, los lejanos Tigres Asiáticos, Alca y otros pactos y alianzas; fondos monetarios internacionales, bancos mundiales, asesores para la globalización, interdependencia entre los mercados financieros mundiales, tendencia hacia la unificación de las tasas de interés, la OMC (Organización Mundial de Comercio integrada hoy por 149 países), etc.,etc. Metas, sueños y realidades se confunden en el panorama internacional en un afán integracionista jamás antes visto en el mundo entero.

Paralelo a la integración regional y la globalización, y tal como la Biblia lo anunciaba, paulatinamente se intensifican las medidas para la identificación de cada persona que

compra o vende y el control codificado de cada producto que se comercializa. La era de los deteriorados y sospechosos documentos de identidad está llegando a su fin, las empresas perfeccionan sofisticados sistemas para identificación de clientes y empleados, y los gobiernos hacen lo propio para que nadie pueda evadir sus obligaciones impositivas. De ese modo se van instrumentando los documentos con bandas magnéticas de información archivada que puede ser leída al instante por cualquier computadora dispuesta para tal función. Además ha aparecido una gama de tecnologías biométricas para la identificación de la gente mediante la medición estadística de diferentes rasgos físicos y fenómenos biológicos. Personas que cruzan fronteras, que comen algo en una cafetería, que piden un crédito bancario, que entran a DisneyWorld, pueden ser exactamente identificadas por un escáner que toma las configuraciones de su iris, su voz, sus dedos y cualquier otra marca o código que quiera ser incorporado y las compara con las previamente archivadas en una computadora central. Por otra parte, desde hace unos años ya, los productos se controlan y facturan por medio de pequeños escáners capaces de leer sus identificaciones escritas en números y en códigos de barras. Por último, conocido por todos es el énfasis de los gobiernos para que cada ciudadano tenga su número de Cuit, clave única de identificación tributaria, sin el cual no pueda comprar ni vender.

También por cuestiones de seguridad, ya acaudalados empresarios y sus familias tienen incorporados en su cuerpos chips de información y rastreo satelital.

Sistemas de números, claves e información en redes satelitales de computación preparan el panorama, paralelo a la globalización, para llevar las cosas al punto que si un individuo no tiene marca o número que lo habilite no podrá entrar al sistema y por consiguiente no podrá comprar ni vender. Aunque ya casi estamos acostumbrados, no fue hasta nuestros días un despliegue de control similar sobre productos y personas, y eso no nos debe pasar desapercibido.

Demasiado grande como para no verlo

Pocos años atrás, los buenos maestros intérpretes de las profecías bíblicas creían ver en el Mercado Común Europeo el cumplimiento de las profecías de Daniel. Los años pasaron y hoy podemos entender que ellos vieron la gestación de tal cumplimiento, puesto que hoy la Unión Europea consta de 25 naciones y tiene la tendencia a incorporar algunas más. Pero como la Palabra profética no cambia debemos mirar de nuevo al panorama internacional para vislumbrar la probable consumación de lo anunciado.

Algunos esperan en la posibilidad que dicha Unión se divida en 10 regiones y eso cumpla las profecías, otra posibilidad es que se instituyan 10 comisionados en Europa y esa configuración sea el cumplimiento, pero cabe otra posibilidad (y tal vez haya otra que ahora no vemos) de que el mundo entero se ordene en 10 bloques para optimizar la economía y garantizar la paz internacional, a la cabeza de los cuales surjan 10 "Señores" que al cabo de los tiempos estén dispuestos a entregar el poder y la autoridad a un brillante, carismático y pacífico líder mundial.

Cualquiera sea el punto final del cumplimiento de las profecías en este campo, nadie puede negar que el mundo marcha sorprendentemente en el rumbo anunciado por la Biblia; pues, alianzas sin total unidad, replanteos en la economía mundial, y sofisticados elementos para el control de las personas eran bases indispensables para la fundación del reino del anticristo.

¿Estamos diciendo, o acaso insinuando, que hay algo demoníaco en la economía moderna o en la tecnología de avanzada? ¿Nos oponemos al progreso y al desarrollo del hombre? No y no. Lo que estamos diciendo es que, por la globalización y la tecnología de avanzada, se están preparando las condiciones y creando las situaciones que nos permiten ver como posible y cercano aquello que hasta hace pocos años, más que lejano era imposible y hasta parecía irrazonable: un reino económico mundial dominado por un

sólo hombre. Señal tenemos entonces de que los tiempos del fin se acercan.

El Cordero será Roca y será Rey

Cuando todas las utopías humanas hayan fracasado y se hayan derrumbado, después de que las soberbias del hombre sucumban bajo la mayor de las tiranías (el reino del anticristo y Satanás), entre los escombros de un mundo engañado y destruido, recién entonces, amanecerá el día de la gloriosa esperanza para la existencia del hombre sobre la faz de la tierra. Porque en los días de aquellos 10 reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos esos reinos, pero él permanecerá para siempre (Dn.2:44). Aquellos 10 señores que se habrán levantado para dominar juntamente con el anticristo, pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes (Ap.17:12-14). Sí, Jesucristo en persona, desde su apocalíptico regreso a Jerusalén, regirá las naciones con vara de hierro (Sal.2:8,9) y traerá la prosperidad económica más pujante, equitativa y prolífera jamás antes lograda por los hombres en todos los tiempos (Ez.36:29,30; Amós 9:13-15).

Señal N° 9

Ecumenismo: la compañera del Anticristo se apresta

Cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Ap.17:6b

Sin arruga, sin mancha, santa, limpiada y comprada por la sangre del único Cordero de Dios, purificada en las cristalinas aguas de la Palabra de Dios, exhibiendo sus comprobadas acciones justas, la iglesia verdadera de Jesucristo, la dignificada esposa del Cordero, muy pronto será elevada al deleite mismo de la presencia de su Señor resucitado. Se le concederá vestirse de lino fino resplandeciente y en los cielos acompañará a su Señor en la ejecución de sus determinaciones, compartirá su gozo eterno y le servirá exaltada a lo más alto en las esferas celestiales. (Ef.5:25-27; 1P.1:18-19; Ap.19:7-8; Ap.22:3-5)

Paralelo a esto, las Escrituras proféticas nos anuncian que otra singular pareja irrumpirá en la escena internacional de los últimos tiempos. El hombre, con seductora autoridad concedida por Satanás mismo (Ap.13:7b), llegará a dominar sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación, convertirá su imperio en un macabro autoritarismo mundial y terminará destruido por el resplandor de la gloria de Jesucristo en su triunfal retorno al mundo (2 Tes.2:8). Ella, ebria, corrupta, prostituta, se sentará como reina sobre pueblos, muchedumbres y naciones (Ap.17:1,15; Ap.18:7), pero

llegará a ser aborrecida por los mismos que la habrán encumbrado (Ap.17:16) y destruida violentamente en tan sólo un día.

Únicamente la Biblia, la sólida Palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo, podría anunciar de antemano el levantamiento de semejantes protagonistas de los días venideros en este mundo. Sólo "la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para hacer saber a sus siervos las cosas que han de suceder pronto" (Ap.1:1) podría describirlos con tanta claridad y crudeza. Sólo el Altísimo Dios podría decretar, anunciar y ejecutar sus justos juicios sobre ellos (Ap.18:8).

El misterio de la mujer y la bestia que la trae

Casi culminando un asombroso despliegue profético que comenzara en el libro de Daniel, el capítulo 17 de Apocalipsis describe abundantemente cómo aquel perverso anticristo, disfrazado de piedad, recibirá y ejercerá el dominio del mundo secundado por una indigna compañera de su misma calaña. En la visión, ella lo domina, se sienta sobre él (Ap.17:3), pero al mismo tiempo, él la trae (Ap.17:7).

Así como la esposa del Cordero es una representación metafórica y espiritual de la verdadera iglesia de Jesucristo compuesta por millones de seres humanos, es obvio que esta otra deplorable mujer representa a otra gran configuración religiosa pseudocristiana mundial, falsa, impura y corrupta que acompañará al anticristo en su gestión gubernamental. Es que toda conformación de índole religiosa que no adora al Dios vivo y verdadero reconociendo su Palabra y proclamando las virtudes de su santa Persona y sus poderosas obras, se constituye a sí misma como prostitución espiritual; ése fue el mensaje y el lenguaje de los profetas antiguos (Is.1:21, Jer.2:20, Ez.16:1-63) hablando no sólo de los pueblos paganos sino también del propio pueblo de Dios cuando éste se apartó en pos de otros rumbos religiosos. Inconmovible y eterno es lo que estuvo escrito en las tablas de la ley y quedó registrado en el libro de Éxodo: Yo soy Jehová tu Dios,... No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en los cielos, ni

abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso,... (Ex.20:1-5). Rotundo y absoluto fue lo que el manso y humilde Hijo de Dios que no tenía donde recostar su cabeza declaró, frente a las mejores ofertas de riquezas y placeres fáciles, ante el mayor ofrecimiento de poder y gloria mundial, con la mirada absorta de las huestes angelicales como testigos y en respuesta al líder de toda rebelión espiritual: vete Satanás, porque escrito está, al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás (Mt.4:8-11, Dt.6:13).

Desde esa perspectiva bíblica entonces, Juan ve a esa mujer prostituta y fornicaria espiritualmente (Ap.17:1-5), un sistema religioso infiel al Dios vivo y verdadero que levantándose domina y extravía multitudes a cualquier precio y forma (Ap.17:1,15). Los títulos en su frente publican sin lugar a dudas su extracción y su esencia (Ap.17:5). Babilonia, Nínive y otras grandes ciudades, desde Babel en Gn.10 y 11, fueron cuna de diversos cultos paganos, maestras de hechizos, no sólo ejemplos de tolerancia y fomento a toda forma de ocultismo, superstición y religión, sino también monumentos a la altanería del hombre que, como Nimrod su fundador, se aparta deliberadamente de Dios para crear su propia religión (Jer.2:13, Ez.8:1-18, Ez.13:17-23, Nhm.3:4).

Ella se viste de púrpura y escarlata (Ap.17:4), colores de ostentación, seducción, lujos y lujuria; se adorna de joyas y riquezas impresionantes de sospechosa procedencia. Se la ve ebria (Ap.17:6), pero de sangre; tantos crímenes de mártires de Jesús han entenebrecido toda sensatez, han emborrachado toda sobriedad, han mareado su cabeza de autoritarismo religioso. Alardea e invita de su copa, mientras el Espíritu Santo de Dios descubre y publica que el cáliz de oro que lleva en su mano está lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación (Ap.17:3-4). Gran sistema religioso que domina sobre muchedumbres a nivel internacional, "es" también una gran ciudad (como lo fueron aquellas) que reina, que imprime su rótulo sobre el mundo religioso y que se ha sentado sobre 7 colinas (Ap.17:9,18).

En síntesis, no hay dudas de que la visión de Juan tiene sus raíces en Babel y Babilonia, la descripción de la mujer y su despliegue tienen sus comienzos en los días en que Juan recibe y escribe el Apocalipsis (año 96); ella avanza por los siglos prostituyéndose con los gobernantes de este mundo, enriqueciéndose, asesinando santos y siervos de Dios, se centraliza sobre una ciudad ubicada sobre siete colinas, llega a ejercer un dominio religioso mundial y, pasando por nuestro presente, apunta hacia su fin en un futuro cercano. Su apogeo sentándose como reina sobre multitudes será en el tiempo cuando aquellos 10 poderosos reyes del mundo le entreguen el poder a su compañero: el anticristo. Pero esos 10 señores se hartarán de ella, la aborrecerán y la destruirán en un día. Finalmente ellos pelearán contra el Cordero en su regreso al mundo, y el Cordero los vencerá (Ap.17:12-16; Ap.18:8).

Si el fin de los tiempos se acerca, esa ostentosa dama no podría pasar desapercibida a nivel mundial; en el día de hoy ya se tendría que estar aprestando para su mejor momento, para su mayor protagonismo.

El asombro es nuestro

La iglesia de Cristo comenzó en Jerusalén proclamando en forma sencilla y contundente que aquel que los gobernantes y autoridades judías habían crucificado, Dios había resucitado y hecho Señor y Cristo (Hch.2:36, 3:15). Anunciando perdón de pecados y vida eterna en su Nombre se extendieron por todo lugar y fueron llamados "cristianos" (Hch.12:26) por primera vez, tempranamente, en Antioquía. Tan sencillo como rotular a los cristianos, tan fácil como poner un sobrenombre cuando la suma de las características identifican a una persona, el cumplimiento de la profecía es tan grandioso y claro que no queda la menor duda al interpretarla, más bien quedamos asombrados no sólo de como Dios puede predecir y describir las cosas antes que sucedan, sino también de la exacta manifestación, histórica y presente, de aquella mujer apocalíptica.

La Iglesia Católica Apostólica Romana ya no puede llamarse cristiana en el puro sentido de esa palabra. Es católica, es decir universal, de alcance global. Es apostólica, no porque crea y enseñe las doctrinas de los apóstoles, sino porque dice tener en su sumo pontífice al sucesor del apóstol Pedro. Es romana, porque en Roma estableció su centro y su cetro; allí, sobre las siete colinas se sentó para dominar el imperio romano y, en los últimos días, subyugar el mundo globalizado. Ella no sólo ostenta ser la única iglesia verdadera sino también madre de todas las demás (que a decir suyo están) descarriadas, y el Vaticano la cabeza mundial, en doctrinas, decisiones y dogmas de todo su sistema religioso.

El catolicismo ha cambiado la fe sencilla, basada en hechos históricos y personas reales, que tenían los primeros cristianos (y los actuales también), por un ritualismo y autoritarismo religioso que es producto de una mezcla de misterios babilónicos, judaísmo del Antiguo Testamento y aspectos del romanismo disfrazado todo con atuendos de cristianismo. El antiguo culto babilónico de la madre y el hijo fue plasmado en María y Jesús; los múltiples dioses fueron suplantados por los diversos santos con todas sus estatuas e imágenes; las fórmulas de palabras, en rezos repetidos y rosarios; y los antiguos sacerdotes, tanto paganos como judíos, han sido fusionados en la figura del sacerdote católico que, con sus ropajes especiales, renueva un sacrificio sobre el altar en cada celebración de misa.

La iglesia romana no sólo ha "cristianizado" antiguas supersticiones y hechicerías usando ahora elementos bendecidos, tales como agua, imágenes, cruces, estatuillas, etc, que se pueden comprar en sus templos o negocios circundantes; además, ha reemplazado los antiguos misterios mágicos por sacramentos supuestamente sobrenaturales. El bautismo por inmersión en agua, otrora sencillo testimonio público de fe en la persona y la obra consumada de Cristo, ha sido mudado a un poderoso acto místico en el que la persona a la que se le suministra dicho misterio (generalmente un bebé) es hecha en ese instante una nueva criatura y un hijo

de Dios. La confirmación, ahora es el acto solemne en que el obispo católico (usurpando el lugar del único Señor que tiene la potestad de hacerlo) ejerce su presunta autoridad de dar el Espíritu Santo; pero sin dudas la comunión y la transustanciación son lo más osado de sus ritos fabulosos. Asumir que un sacerdote tiene la potestad para convertir la hostia y el vino en cuerpo y sangre, alma y divinidad de Jesucristo, no sólo es un inconcebible reclamo, sino alarde de una inaudita capacidad ultraterrenal para hacer una innecesaria provisión. Despreciar el sacrificio del único Cordero de Dios, sacrificado por nuestros pecados una sola vez y para siempre, y sustituirlo por un trocito de pan supuestamente transformado, no sólo es un abominable reemplazo, sino también un trágico fraude para cualquiera que busca sinceramente el perdón de sus pecados.

Desde los tiempos del Nuevo Testamento y por siempre, las iglesias de Cristo han sido autónomas en cada localidad, pastoreadas por ancianos y pastores del propio lugar, teniendo a Cristo como su Cabeza absoluta y a la Biblia como la Palabra de Dios. No obstante el Papa se eleva como máxima autoridad mundial de su sistema religioso, infalible en sus declaraciones oficiales, y, asumiendo los calificativos de "Santo Padre", "Vicario de Cristo" y "Su Santidad", se eleva a un pedestal donde llega al extremo de suplantar a la eterna Trinidad sobre la faz de la tierra. Semejantes pretensiones, pese a lo arrogantes e inconcebibles que son, se han mantenido por siglos, y se han instalado con fuerza inusitada y presencia incuestionada en el mundo de nuestros días. A semejanza de los Césares romanos que además de ser emperadores ostentaban el título de sumos sacerdotes del imperio, imprimían sus caras en las monedas y se hacían llamar: Señor y Dios, el Papa agiganta cada vez más su figura de sumo pontífice, el Vaticano ensancha su poder económico y su influencia política mundial, dándonos la impresión de que resta poco camino por recorrer para que el anticristo, "la bestia que la trae", controle con su marca la economía mundial y se presente como dios para el mundo entero.

Alfombras, tapices, sotanas, capas, fajas, gorros, etc., en variedades de púrpuras, escarlatas y rojos aterciopelados visten a estos religiosos, a sus altares, sus basílicas y sus sedes tal como la profecía lo describía de antemano. Sumado a esto, incalculables riquezas en joyas, coronas, crucifijos y copones de oro, con incrustaciones de perlas, diamantes y otras piedras preciosas, gran parte de ellas acumuladas a partir de las ventas de indulgencias para la salvación de almas y en la confiscación de los bienes de aquellos que morían en las hogueras de la inquisición, que hoy se guardan en los tesoros de Lourdes en Francia, el Vaticano y diversas catedrales del mundo, adornan inescrupulosamente a esta dama profética. Tales atuendos y semejante ornamentación jamás fue exhibida excepto por esta señora.

Abundante número de historiadores nos relatan el accionar de decenas de papas perversos y asesinos, responsables de millones de crímenes atroces contra aquellos que no se sometían a las doctrinas de la "santa iglesia". Los cristianos fueron quemados de a miles en hogueras públicas, y por toda Europa y aún Latinoamérica (Lima, Bogotá, etc.) hay museos que atestiguan de las horrendas torturas, los deplorables encarcelamientos y las masacres increíbles que impunemente el catolicismo llevó a cabo. En forma espeluznante y aterradora, libros y libros describen ampliamente lo que la profecía anticipaba en términos tan escuetos como precisos al decir: vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús. ¿Cabe acaso duda alguna de tan imponente y espantoso cumplimiento de la profecía?

Gran imperio religioso, gran ciudad sobre siete colinas, su sede central es también el más peculiar de los territorios en el mundo. Estado independiente de tan solo unas pocas hectáreas de extensión, el Vaticano es la única ciudad que intercambia embajadores con las naciones del mundo, la que sobre el respaldo de sus tesoros ha sumado inversiones en grandes bancos, acciones en poderosas corporaciones, ganancias en colosales empresas y de esa forma ha asegurado un poder político y económico mundial

incomparable. En sus viajes, el papa ya no es un siervo de Jesucristo anunciando el evangelio a los reyes; más bien, prefiriendo dominar en cuestiones sociales, políticas, limítrofes, económicas, ha cambiado el mensaje espiritual por intereses meramente terrenales, para sentarse sobre multitudes fornicando (espiritualmente) con los reyes de la tierra.

Cuando la vio, a fines del primer siglo, Juan quedó lleno de asombro. Hoy, ante este megacumplimiento de las profecías bíblicas, el asombro es nuestro.

Entre la inquisición y el anticristo: el ecumenismo

Los tiempos de las inquisiciones pasaron, Roma no asesina más cristianos, al menos pública y masivamente. No obstante, con toda esa carga de sangre, silenciada pero no confesada ni limpiada, y encarando la meta de dominar sobre el mundo entero, hoy ha cambiado su estrategia, su procedimiento y su lenguaje, aunque no ha cambiado sus dogmas y sus pretensiones.

Podemos señalar a los papas Juan XXIII y Paulo VI como precursores de la unidad religiosa, pero sin dudas Juan Pablo II, en casi 27 años de pontificado, ha sido el papa más avanzado y eficaz en ecumenismo en toda la historia de la iglesia. Esto ha instalado en esta generación un nuevo lenguaje y una nueva mentalidad; hoy se habla de tolerancia religiosa y de una nueva ética global que conduzca la humanidad a la paz y la unidad de todas las religiones. De esa forma son ya comunes los congresos, concilios y consejos mundiales de iglesias; los pactos entre católicos y evangélicos; y la apertura sin precedentes del Vaticano para unirse a todas las denominaciones cristianas y las religiones no cristianas del mundo. Juan Pablo II no sólo buscaba que se integrasen bajo su liderazgo los protestantes, los evangélicos, las iglesias ortodoxas griegas y rusas, sino también avalaba el budismo, el hinduismo, las hechicerías afrocaribeñas y cualquier expresión religiosa que a su criterio aportaba valores espirituales a este mundo.

Las expresiones carismáticas que experimentan en común, las preocupaciones sociales tales como luchar contra la pornografía, el aborto, la discriminación, y a favor de la paz y la ecología, son motivos por los cuales cada vez más evangélicos estrechan vínculos con católicos. En marzo de 1994, en U.S.A., renombrados líderes evangélicos hicieron un convenio público con católicos para enfrentar la misión cristiana en el tercer milenio.

En la localidad de Asís, Italia, en 1986, el papa participó de un gran encuentro (uno de tantos) con 130 líderes religiosos del mundo entero para orar por la paz y los problemas de toda la humanidad. La figura central del evento fue Juan Pablo II y a su lado estuvo su amigo, el Dalai Lama, quien es líder principal del budismo, dios para los budistas y (según ellos) decimocuarta reencarnación del primer Dalai Lama.

Por su parte, la madre Teresa, además de gastar su vida en abnegada caridad, lamentablemente, vez tras vez contribuyó a esta nueva ola ecuménica internacional, al recomendar toda religión y encomiar cualquier creencia. Ignorando que sólo la Biblia y Cristo pueden satisfacer toda necesidad de la India y el mundo entero, promulgaba la mutua aceptación de todas las religiones para una convivencia en paz, como lo registran algunas de sus frases célebres publicadas en Buenos Aires por la revista "Muy Interesante" en diciembre de 1997:

— "No hace falta estar en una iglesia para rezar, la iglesia está dentro de nosotros cuando elevamos nuestro pensamiento".

"Todas las religiones tienen derecho a su verdad".

"Respetar la religión de los demás es una condición de paz".

— "Cuando visité China en 1989, un dirigente del partido comunista me preguntó: -madre Teresa, ¿qué es un comunista para usted?- Yo le contesté: 'un hijo de Dios, un hermano mío'. -¡Vaya que tiene una opinión elevada de nosotros! ¿De dónde la sacó?- De Dios mismo; fue él quien dijo: 'les aseguro que lo que hiciste al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hiciste'." (...?)

El 25 de Diciembre del 2005, en su primer mensaje navideño con la investidura papal, Benedicto XVI llamó a la "edificación de un nuevo orden mundial, fundado en justas relaciones éticas y económicas" (www.clarin.com).

El 16 de marzo del 2006, Benedicto XVI aseguró que "El judaísmo, el cristianismo y el Islam creen en un Dios único, creador del paraíso y de la Tierra. Se puede deducir por tanto que las tres religiones monoteístas están llamadas a cooperar unas con otras por el bien común de la humanidad y a servir a la causa de la justicia y la paz en el mundo" (www.clarin.com).

Con absurdas interpretaciones de textos bíblicos, con inconcebibles replanteos teológicos y endebles puntos en común, con el esfuerzo de grandes líderes religiosos de la mano con la poderosa influencia aglutinadora de la Nueva Era, y bajo la dirección indiscutida del Vaticano, se está gestando una increíble cooperación multirreligiosa aclamada por el mundo entero. La anunciada mujer apocalíptica, tan suntuosa como hueca, ya ha acomodado su trono para sentarse sobre multitudes; ahora prepara sólo lo que resta: su aprobación y su aplauso.

Sobre el fundamento de los apóstoles

Una abismal e irreconciliable distancia separan a la curia de la iglesia católica apostólica romana, de lo que fueron y escribieron los verdaderos apóstoles de Jesucristo. Aquellos humildes y sencillos hombres de Dios pudieron decir con toda honestidad: "no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy, en el nombre de Jesucristo de Nazaret..." (Hch.3:6), la cúpula romana con sede en el Vaticano ya no dice lo mismo.

Fue el apóstol Pedro quien se levantó para proclamar: "Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores,... Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hch.4:12). Fue él mismo quien impidió que se inclinaran ante su presencia (Hch.10:25-26); ubicó a todos los creyentes como piedras vivas del edificio de Dios y a Cristo como Roca principal (1 P.2:4-5); se consideró como

un anciano más entre los de entonces (1 P.5:1); y, lejos de plantear formas de acercamiento ecuménico a otros grupos religiosos disidentes, escribió claras advertencias contra falsos maestros que habrían de levantarse (2a Pedro capítulo 2) y desafió a los creyentes a estar preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que les demandase razón de la esperanza que había en ellos (1 P.3:15).

Fue el apóstol Pablo quien marcó el inalterable ejemplo de lo que es y debe ser la vida y la predicación de un verdadero siervo de Jesucristo (Ro.1:1). Pionero incansable, sus viajes misioneros por todo el mundo antiguo fueron para apartar del error a miles de paganos supersticiosos, persuadirles que no son dioses los que se hacen con las manos y guiarles al único redentor de sus vidas (Hch.19:26). Por amor a su generación soportó tumultos, castigos y persecuciones de los de su propia nación, pero jamás claudicó de discutir y demostrarles que Jesús era el Mesías y Salvador (Hch.17:1-14), único mediador entre Dios y los hombres (1 Tim.2:5). Finalizando su magna carta a los cristianos romanos, les recomendó que se fijaran en aquellos que se levantasen con diferente doctrina y que se apartaran de ellos (Ro.16:17). A su amado discípulo Timoteo le encargó solemnemente que cuidara de la doctrina (1 Tim.4:16) y le advirtió que se levantarían soñadores que ya no la soportarían y se volverían a las fábulas (2 Tim.4:1-4).

Para que creyendo en Jesucristo multitudes pudieran tener vida en su nombre, el apóstol Juan escribió su conocido Evangelio (Jn.20:30-31). Fue él quien registró aquellas sencillas y excluyentes palabras del Señor: "Yo soy el camino, y la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn.14:6). En su carácter de pastor, previno a los suyos a probar a los espíritus si son de Dios (1 Jn.4:1), advirtió que ya entonces se habían levantado algunos con doctrinas anticristianas y anunció que el anticristo vendría (1 Jn.2:18-27).

Sobre los mismos fundamentos, con el correr de las generaciones, hemos sido miles y millones los que, como

Lutero, nos hemos levantado para clavar públicamente nuestras convicciones en las puertas de la catedral de nuestros antiguos errores.

Si el ecumenismo planteado por el romanismo fuese el camino correcto para que el ser humano encuentre al verdadero Dios y paz real, deberíamos pensar que los apóstoles, que vivieron con Cristo y escribieron por su mandato, mintieron. Que aquellos que por siglos asumieron un compromiso con las Escrituras, se equivocaron; sus escritos serían un fiasco, sus influencias nefastas, y sus vidas entregadas absolutamente en vano. Y que los miles que dieron sus vidas en las fogatas de la inquisición murieron en el error y en el absurdo. No es así; la verdad no ha cambiado; el mundo va cambiando y se aproxima el tiempo en que beberá de sus mismos engaños.

Sobre la inconfundible palabra escrita de los verdaderos apóstoles de Cristo, ya por casi 20 siglos, se ha ido edificando la iglesia de Cristo, columna y baluarte de la verdad, la cual pronto será arrebatada al cielo. Paralelo a eso, sobre huecas tradiciones, ritos y dogmas de la soberbia de los hombres, con impuras relaciones con reyes de este mundo, borracha de sangre inocente, con el cáliz del inconcebible reclamo y el abominable reemplazo, un gran movimiento religioso ecuménico, acercamiento de todas las religiones, promovido y conducido por el Vaticano ha tomado la escena mundial. Desacreditando los escritos de los apóstoles, distrayendo la memoria mundial del peor atentado y el mayor holocausto de la historia (la inquisición*), revirtiendo la senda marcada por santos varones que se fundamentaron sólo en la Palabra de Dios, hoy se muestra madre tolerante y llama a sus hijas y hermanas a la unidad. Sin duda el momento de su mayor ostentación, influencia y protagonismo se aproxima; la ejecución de su sentencia también (Ap.17:1, 18:8).

Recomiendo la lectura del libro: "Una mujer cabalga la Bestia", escrito por Dave Hunt y editado por "The berean call".

Señal N° 10

Porque ya llegó la Apostasía, y crece

...; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía,

2 Tes.2:3

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios

1 Tim.4:1

y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas

2 Tim.4:4

Había creído, se había bautizado, acompañaba en todo momento a aquel gran evangelista que se llamaba Felipe y estaba asombrado por las señales y milagros (genuinas y reales en aquellos días) que él hacía. Antes había ejercido la magia en aquella ciudad y había engañado a toda la gente de aquellas regiones haciéndose pasar por un grande. Por mucho tiempo le habían oído atentamente proclamar que lo que hacía era por el gran poder de Dios, aunque en realidad era sólo por sus artes mágicas que les había mantenido embaucados.

Un día llegaron a Samaria dos hombres de Dios, los apóstoles Pedro y Juan, quienes oraron por los creyentes para que recibiesen el Espíritu Santo. Cuando Simón, el ex mago, vio que por imposición de las manos de aquellos

hombres era concedido el Espíritu Santo, algo que todavía estaba anidado en su corazón conmovió todo su ser y le hizo saltar de su posición. Pensando que, como en su antigua actividad, se podían comprar y traspasar los trucos y los poderes, les ofreció dinero y les rogó: "dadme a mí también este poder para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo". Los sabios apóstoles frenaron a tiempo tremendo y malvado intento y le redarguyeron para que viera en su propia vida la maldad y la amargura que lo esclavizaba (Hch.8:9-25).

Quiso volver a ser un grande delante de la gente, quiso tener el poder de dar el Espíritu Santo a cualquiera que él impusiera las manos. Sin embargo, aquella malvada ambición de Simón, que los apóstoles supieron cortar a tiempo, parece hoy una inocente pretensión frente a lo que los nuevos ungidos, apóstoles y profetas del pueblo evangélico ostentan con osadía y desenfado. Se han hecho grandes, venden miles y millones de CDs, DVDs y libros, llenan estadios, tienen programas televisivos, expulsan y atan demonios, pisan a Satanás y no sólo dan el Espíritu Santo sino también doble y triple porción de la unción. ¿Qué es esto que ocurre en nuestra actualidad, avivamiento o apostasía? ¿Qué predecía la Palabra de Dios para el fin de los tiempos y qué es verdaderamente lo que está sucediendo?

El Espíritu lo dijo claramente

Muchísimo se dice hoy en día acerca del Espíritu Santo, a diario se multiplican los emisarios que surgen hablando en nombre de él y una infinidad de cosas que suceden se le atribuyen a su presencia y poder. En medio de un panorama complejo y confuso, podemos estar ciertísimamente seguros de que el Espíritu de Dios habló por el texto del Antiguo Testamento (Mt.22:43; Hch.28:25; Heb.3:7, 9:8, 10:15-17), que inspiró los escritos de los profetas (2 P.1:19-21), que guió a los apóstoles del Señor Jesucristo a toda la verdad y les hizo saber las cosas que habrían y habrán de venir (Jn.16:12-15), y que nos dejó el texto del Nuevo Testamento (1 Co.2:13; 1 Tim.4:1; 2 Tim.3:16-17; 2 P.3:15-16; Ap.2:7, 11, 17, 29, 3:6, 13,

22), completando la inconfundible e inspirada Palabra de Dios: la Biblia.

Testigo veraz de las más grandes miserias humanas y a la vez profundo conocedor de los propósitos de Dios a través los tiempos (1 Co.2:10-13), el Espíritu Santo fue la persona señalada para tomar del Padre y del Hijo (Jn.16:14-15) y revelarle al apóstol Pablo que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, se apartarán de ese sólido fundamento prolijamente escrito y preservado, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios (1 Tim.4:1). De igual modo, por medio del apóstol Pedro, nos dejó otro solemne anuncio al prevenirnos que así como hubo falsos profetas en la antigüedad entre el pueblo de Israel, habrá entre nosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras y muchos seguirán sus disoluciones (2 P.2:1-2).

Lejos de dejarnos con sólo estos dos alarmantes anuncios, los escritores del Nuevo Testamento nos colmaron de datos y precisiones al respecto, y nos aseguraron que no vendría el día del Señor sin que antes viniese la apostasía (2 Tes.2:3). Llegaría el tiempo cuando en la cristiandad muchos ya no soportarían la sana doctrina bíblica, sino que ansiosos de oír cosas nuevas crearían el ambiente propicio para que nuevos maestros movidos de sus propios malos deseos se levantaran para predicarles lo que les agradaría oír, y entonces apartarían sus oídos de la verdad y se volverían a las fábulas (2 Ti.4:3-4). Por causa de estos predicadores, atrevidos y contumaces, que vivirían en deleites cada día, el camino de la verdad sería blasfemado. Mentirosos que con palabras fingidas harían de la gente oportuna mercadería para llenarse de dinero, hombres que no sólo no temerían hablar mal de potestades superiores y aún provocar y desafiar al diablo mismo, sino que también despreciarían el señorío de Cristo. Serían rebeldes como Caín, soberbios contra la autoridad como Coré y amarían el premio de la maldad como el profeta Balaam. Con palabras infladas y vanas, seducirían multitudes, prometiéndoles liberación, siendo ellos mismos

esclavos de corrupción (leer detenidamente el capítulo 2 de la segunda epístola de Pedro y la breve carta de Judas).

Todo esto concuerda con la asombrosa y aparentemente desconcertante predicción de Jesucristo registrada en el libro de Mateo: "porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mt.24:5).

No hay duda de que el Espíritu Santo lo anunció muy claramente; así que, si el fin de los tiempos se acerca, ya tendrían que estar surgiendo entre nosotros estos falsos maestros, presuntos Cristos, es decir ungidos, con todas sus características personales y ministeriales, y, además, multitudes deberían estar siguiendo sus disoluciones.

Ungidos del poder, el error y el engaño

"De repente él estaba allí. El Espíritu Santo entró en mi cuarto.

En las ocho horas siguientes, tuve una experiencia increíble con el Espíritu Santo. Cambió el curso de mi vida...

...Fue un momento de dimensión increíble. Todavía llorando, ella miró a la audiencia y dijo en intensa agonía: "por favor". Parecía estirar la palabra, "po-or f-a-a-v-o-r, no contristen al Espíritu Santo"...

Luego ella dijo: "¿no entienden? ¡El es todo lo que yo tengo!... ¡No hieran a Aquel a quien amo!..."

...Durante el viaje de regreso a Toronto continuaba pensando: "yo no sé lo que ella quiso decir". Aun les pregunté a algunos en el ómnibus. Ellos no me lo podían decir porque tampoco lo entendían....

...Y así fue como oré: "Espíritu Santo, Kathryn Kuhlman dice que tú eres su amigo..."

..."Y luego, como un niño, con mis manos alzadas, le pregunté: "¿Puedo conocerte?..."

Estas son algunas de las expresiones con que Benny Hinn comienza su libro "Buenos Días, Espíritu Santo" y que después repite en su otro éxito de millonarias ventas llamado "la Unción". Él y muchos nuevos predicadores, de maneras similares, relatan sus "encuentros con el Espíritu" y señalan cómo comenzaron sus "ministerios de poder".

Por aquellos días, con ropa de primera línea, reloj y cadenas de oro, con sonrisas burlonas contra el diablo, con reprensiones al demonio, gloria al Espíritu Santo y un aplauso para Jesús, el increíble personaje dominaba la escena del estadio, tiraba la unción, tumbaba gente en las tribunas, exorcizaba poseídos y doblegaba de tal modo a Satanás, que hasta lo obligaba a ser un siervo de los nuevos liberados (¿qué?). Levantaba a una (presunta) paralítica que a los pocos instantes corría por el escenario y cantaba alabanzas (que evidentemente ya conocía). De pronto levantaba su pierna, doblando y elevando su rodilla, e invitaba a los millares de su auditorio a acompañarle, citaba la promesa de que Dios aplastará a Satanás bajo nuestros pies y entonces, con vehemencia y gritando conducía a todos a bajar con vigor la pierna y pisar a Satanás, ¡aquí y ahora! Gritaba con expresiones de triunfo, saltaba, corría por el escenario, cantaba y guiaba a todos a cantar: ¡a Dios sea la gloria! Luego venían decenas de testimonios y de experiencias, coronadas de aleluyas y glorias. Horas pasaban, la gente se retiraba exhausta, sacudida, algunos deslumbrados, todos confundidos, sin mensaje para entender, como francamente admitiera que le sucedió a él mismo al principio, en aquella fría mañana en Canadá.

En Buenos Aires, Claudio Freidzon, allá por el año 1.992 montaba todo un despliegue similar. Se burlaba de los pastores y de las iglesias convencionales, se jactaba de dejar a todos borrachos del Espíritu, mareados en carcajadas, y aconsejaba socarronamente a cada uno de los presentes en el evento, que anotase en un papel su nombre y dirección porque quedaría tan ebrio del Espíritu que al finalizar no sabría quién era ni cómo regresar a su casa (?). Hoy es Doctor, se lo escucha en Internet decir que Dios le ha guiado a ministrar de otras maneras, pero conserva sus conceptos y sus "tópicos" para predicar, y aconseja "nunca criticar al ungido", y nunca cuestionar lo que el Espíritu hace y uno no entiende.

"-Un hombre con una experiencia nunca puede estar a merced de un hombre con un argumento-", escribió Benny

Hinn en página 97 de su libro "Buenos Días, Espíritu Santo". Pero en realidad, un hombre con una experiencia es un pobre desventurado si lo que sintió y vivió no concuerda con el argumento de la Palabra de Dios escrita; porque hay millares de demonios, más inteligentes y poderosos que los humanos, listos para engatusarnos y extraviarnos sin la más mínima compasión.

Cumpliendo en forma asombrosa la profecía de Jesucristo (la palabra griega "Cristós" los designa sin la más mínima duda en Mt.24:3), ante nosotros tenemos desde hace unos años: "los ungidos", que, "en el nombre del Señor", desarrollan sus más extravagantes cruzadas de milagros, liberación y repartimientos de la unción sin precedentes.

Para agravar el panorama se suman las nuevas producciones de alabanza y gospel latino, con sus CDs, DVDs y recitales. Sin dejar de valorar una minoría de autores e intérpretes cristianos con contenido escritural y espiritual en sus canciones, nos pesa tener que lidiar con una mayoría y una abrumadora cantidad de canciones de letras huecas, livianas o ambiguas, que tratan de reemplazar las canciones de contenido bíblico, que hacen sentir aburrida a la iglesia local y que entusiasman a los jóvenes a formar sus bandas, alejándolos de la lectura y la consideración de la Palabra de Dios escrita.

A eso debemos sumarle los "festivales" evangélicos, y "los famosos" que dicen ser convertidos y presentan sus canciones y testimonios mientras inadmisiblemente siguen siendo actores y cantantes seculares en sus ámbitos mundanales.

Los expertos en liberación no dejan de hacer su aporte, con sus carpas, oficinas, templos y oficios de liberación de demonios, comunicando que el ser humano no es responsable de su pecado sino víctima ocasional de algún demonio que lo esclaviza, y que la liberación estará en los gritos, reprensiones y otros procedimientos, en vez de predicar el evangelio por el cual los verdaderos cristianos hemos sido liberados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del amado Hijo de Dios (Col.1:12-14).

“Es pues la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, anuncia con osadía aquel predicador en el estadio, un pastor radial, el poderoso ministro de fe en la televisión. Han apuñalado y extraído la frase de su contexto para hacerle creer a la gente que si espera algo (lo que sea) con aguda certeza, que pese a que no lo ve aún concretado lo da por hecho con firme convicción, y que si ya da gracias porque ya le fue concedido es un hecho que ya lo tiene y lo recibirá. Predican “el evangelio de la prosperidad”, tienen campañas de fe y milagros. Su técnica es tener “fe en la fe”, y la fe llega a ser una fuerza o una energía para lograr lo que esperan con vehemencia. Han dejado de anunciar “la buena noticia” de la cruz y la sangre de Cristo para perdón de nuestras maldades y pecados, para anunciar “la buena noticia” de que Cristo soluciona problemas laborales, sentimentales, económicos, y prospera todo emprendimiento (aunque egocéntrico y codicioso) que por supuesto se procure “en su nombre”.

Cuando se procura y se predica prosperidad, bendición y unción; cuando se proclama victoria, sanidad y liberación; cuando se atan, reprenden, y expulsan demonios; cuando se dice pisar a Satanás y se reclaman victorias intercalando las demandas con frases desconocidas y ruidos raros con la boca; cuando la gente se cae o entra en un episodio de risa o de llanto incontenible; cuando el desorden emocional y la confusión colectiva se pretenden mostrar como obra del Espíritu de Dios, evidencia tenemos que se ha dejado de lado la sana doctrina escrita en el Nuevo Testamento, que ha llegado la apostasía, y que crece.

Y mi pueblo así lo quiso

Israel era el pueblo de Dios, tenía la Palabra de Dios, tenía el profeta de Dios, sin embargo rehusó vivir a la luz de la verdad. Jeremías clamaba por las calles:

“... están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

... se hicieron prósperos,...

Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por mano de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?" (Jer.5:27-31)

De manera similar la cristiandad evangélica en general se ha volcado a experimentar el poder de la fe y a la búsqueda de prosperidad. El pueblo ha aceptado las sanidades fraudulentas, el fiasco de los ruidos raros con la boca, los desórdenes, los desequilibrios, las risas y las caídas en nombre del Espíritu. Se han fascinado con fábulas, quieren contar y oír poderosas experiencias, y la imaginación ha reemplazado la consideración de la Palabra de Dios. Ya en aquella generación de apóstatas en Israel, hablando en nombre de Jehová, Jeremías condenaba los desvaríos de aquellos que desoyen a Dios, diciendo:

Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí. (Jer.16:12)

Nuevas oleadas del mismo maremoto de confusión y engaño descenden de Toronto, suben desde Buenos Aires e invaden toda Latinoamérica y el mundo. El día del Señor no vendrá sin que antes venga la apostasía, avisó el Espíritu Santo hablando por Pablo; y puesto que la apostasía ya llegó, y crece, el día del Señor está muy cerca, deducimos nosotros.

¿A quién has creído? ¿Has creído la doctrina bíblica o a los soñadores de la disolución? ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

Y os apacentaréis de la verdad

La sana doctrina produce higiene y salud espiritual, precisamente porque es sana. El que cree, estudia y entiende lo que Dios nos ha revelado en su Palabra puede disfrutar de los benditos privilegios de ser apacentado de la verdad (Sal.37:3) y puede asumir un ministerio en palabra de verdad (2 Cor.6:7).

El apóstol Juan se refiere a la unción ("Crisma" en griego, 1 Jn.2:20,27,27) haciendo referencia a la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente. Dios ya nos ungió (1

Cor.1:21), ya tenemos la unción del Santo, permanece en nosotros y nos enseña todas las cosas. Además, Cristo es el único ungido (precisamente eso significa la palabra) que no podemos tocar porque en él no hay pecado y ni se halló engaño en su boca (Heb.4:15; 1 P.2:22).

En el momento de recibir a Cristo como Salvador, hemos sido sellados con el Espíritu Santo, hemos sido bautizados en un cuerpo y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu, porque Dios no lo concede por medidas. En ése mismo instante nos capacitó con sus dones, como él quiso, y lo que hoy procura es llevarnos a la madurez espiritual, para que vivamos con sobriedad y dominio propio (Ef.1:13-14; 1 Cor.12:13; Jn.3:34; Jn.7:38-39; 1 Cor.12:7,11,18; Ga.5:22-23).

Sin fe es imposible agradar a Dios, pero debemos caminar la senda de la fe explicada y alentada a través de todos los capítulos de la epístola a los Hebreos, especialmente 10, 11 y 12. Debemos creer lo que Dios ha revelado por las Escrituras y vivir confiando en sus promesas, creciendo en el conocimiento del Señor, siguiendo la verdad en amor. Entonces estaremos seguros de no ser como niños fluctuantes llevados por cualquier viento de doctrina o por cualquier estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (Ef.4:14-16).

Que contendáis ardientemente por la fe

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo (de la apostasía) y a los que te oyeren; era el consejo práctico del apóstol Pablo al discípulo Timoteo (1 Tim.4:16); es el compromiso mínimo que debemos asumir por amor al Señor y a la gente. Nó sólo debemos ser como los berenses que, en una noble y ejemplar actitud, cotejaron lo que predicaba Pablo con las Escrituras; también debemos enseñar a nuestros queridos hermanos a hacer lo mismo, escudriñando cada día las Escrituras para ver cómo realmente son las cosas (Hch.17:10-12).

Hoy en día muchos falsean milagros. Aparte de esto, magos, gurúes, curanderos y hechiceros son capaces de hacer señales milagrosas o al menos hacer que la gente las

vea. Cuando venga el anticristo engañará al mundo entero con grandiosas señales (2 Tes.2:9-10; Ap.13:13; Ap.16:13-14). Cuando regrese Cristo, "muchos" que hayan hecho señales y expulsado demonios en su nombre serán considerados por él como desconocidos y como hacedores de maldad (Mt.7:21-23). De modo que las señales milagrosas no son ninguna evidencia hoy de que alguien viene enviado de Dios o de que hace la voluntad de Dios. Por tanto no busquemos señales, ni el poder para hacerlas.

El Dios de paz aplastará en breve a Satánás bajo vuestros pies (Ro.16:20). Lo hará Dios, a su tiempo y por su poder. Hoy, nuestras responsabilidades básicas son: interpretar correctamente la Palabra de Dios escrita y las señales de los tiempos; fortalecernos con todo poder, conforme a la potencia de Su gloria, para toda paciencia y longanimidad (Col.1:11); buscar ser llenados del poder del Espíritu de Dios, y de juicio y de fuerza, para denunciar el pecado y la rebelión del ser humano contra Dios (Miq.3:8); predicar el evangelio, poder de Dios para salvar al que cree (Ro.1:16); y asumir el desafío de contender ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos (Judas 3). El fin se acerca.

Señal N° 11

La nueva mística para acallar la conciencia

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó...
1 Tim.4:1-3

... y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación,
Ap.9:21

La Televisión debe dedicarse al "afianzamiento de los valores inherentes a la integridad de la familia, la preservación de la tradición histórica del país y los preceptos de la moral cristiana", decía el artículo 5° de la Ley de Radiodifusión 22.285 del año 1980 en la República Argentina. Muchos años después, liberados de la dictadura militar, la televisión producida y emitida desde Buenos Aires está empujando a los argentinos a la más grande de las esclavitudes: el negocio, la trampa y los estragos del pecado. Lo peor de este drama es que el problema no se limita a una zona aislada, como una Sodoma de la cual se pueda huir y a cierta distancia estar a salvo, sino que de repente se ha generalizado. Por toda América y Europa cunde una ola de destape, distorsión y perversión de todo lo que tenga que ver

con sexo, matrimonio y familia; de manera que el modelo original del matrimonio, la familia correctamente constituida, ya casi es un nostálgico recuerdo, una especie en extinción.

Corriendo los límites, derrumbando las vallas, marchan a los tumbos en la carrera de la vida, de pasión en pasión, dañando irreversiblemente lo que antes habían amado, destruyendo lo más querido para despistarse hacia un siniestro irreparable.

Curiosamente, paralelo a esto, los mismos artistas del desenfreno y la pasión se entregan a místicas filosofías orientales que sosiegan engañosamente sus conciencias en una hueca espiritualidad egocéntrica. ¿Qué anunciaba la Palabra de Dios al respecto? ¿Qué marcan esos anuncios y cómo se están cumpliendo? ¿Qué podemos y debemos hacer?

Prohibirán casarse

El vínculo matrimonial no corresponde a la evolución de diferentes culturas como muchos sociólogos, antropólogos y filósofos afirman hoy en día, sino al propósito expreso e inmediato del Creador del hombre y la mujer (Génesis 2). Dios creó el sexo con cada uno de sus detalles, pero además, como buen fabricante, en su prospecto (la Biblia) estipuló claramente cómo, cuándo y para qué debía ser usado. Y para mayor seguridad, dentro de cada ser humano colocó un extraordinario sensor (al cual llamamos conciencia) que le indica a cada individuo el límite de lo éticamente correcto y le advierte el peligro en situaciones morales riesgosas. El uso del sexo fuera de las especificaciones del creador se convierte en pecado, algo nocivo y mortal para el alma humana, que además daña su cuerpo, y le hace culpable delante de su creador y dueño.

Leyendo todo el párrafo de 1 Tim.4:1-6 vemos que la Palabra de Dios claramente anunciaba que en el fin de los tiempos muchos se apartarían de la fe escuchando seducciones satánicas traídas por mentirosos e hipócritas que, con conciencias cauterizadas, pondrían todo tipo de estorbos e impedimentos destructivos sobre el matrimonio, y

además mandarían no comer ciertos alimentos, obviamente en pos de requerimientos místico-religiosos. La palabra griega traducida "prohibirán" en versículo 3 aparece 23 veces en el Nuevo Testamento, en Mt.19:14 como "impedir", en Lc.6:29 "negar", en Ro.1:13 "estorbar", en Heb.7:23 "no poder" y en 2 P.2:16 "refrenar". De modo que la palabra implica todo tipo de estorbo, obstáculo, impedimento y negación contra algo, en este caso contra el matrimonio.

Siempre han habido místicos y religiosos que asumieron el celibato, y siempre han habido desórdenes destructivos contra el matrimonio, pero al anunciarlo la Escritura de manera especial para los postreros tiempos, es obvio que aquellos no han sido el final cumplimiento de lo anunciado. Si el tiempo del fin se acerca, debería haberse instalado ya una ola de estorbo, impedimento, freno y negación sin igual contra la sagrada institución del matrimonio, un desatinado esfuerzo demoníaco por destruir a los seres humanos y la obra de Dios en los postreros días, tanto en la sociedad mundial como también en los hogares cristianos.

Televisión, cinematografía y otros medios

Costosas y extraordinarias producciones cinematográficas consumidas por multitudes, decenas y decenas de canales de televisión a disposición del espectador con sólo oprimir un botón, centenares de videos a la vuelta de la esquina, toneladas de revistas cada vez más fáciles de producir y distribuir, videojuegos de avanzada, redes internacionales de computadoras, etc., han creado y desarrollado en estos pocos últimos años grandiosos y extraordinarios campos de negocios multimillonarios como nunca antes había sucedido en toda la historia de la humanidad.

Como es lógico, lejos de estar ajeno a estas empresas mundiales, el príncipe de este mundo, el diablo, ha copado las producciones, se ha enseñoreado de los medios para saturar a millones de seres humanos de todas las clases sociales con deseos y conceptos que les empujan a la perdición. Entre su comando y la audiencia ha ubicado a sus ricos y famosos súbditos, engañados, mentirosos, refinados

hipócritas, premiados en el nombre de las artes, quienes han asumido la tarea de inculcar no sólo sus desvíos pasionales sino también sus doctrinas destructoras.

"En la televisión de hoy, el amor es de a tres", titulaba una nota la periodista Adriana Bruno, el 5 de octubre de 1997 en el diario Clarín (pág.10/11) de Buenos Aires. La lectura de dicho artículo y un breve vistazo a las propagandas de los espectáculos citados bastaban para, desde nuestro punto de vista, llegar a la sencilla y rotunda conclusión de que comedias, novelas, series, talk shows (programas con conductora y panel de opiniones y debates), ya en aquel tiempo habían tomado a la infidelidad, la poligamia, las traiciones, los fraudes, los dramas y las depravaciones pasionales como la temática que más conviene explotar para elevar los índices de audiencia.

Hoy en día, super producciones de novelas y series, programas sobre chismes y escándalos de famosos, comedias humorísticas, etc., en horarios accesibles para niños, comunican lo apasionante que es el sexo extramatrimonial, lo divertido que son los enredos de la poligamia, lo deseable que son las relaciones rápidas y desechables; historias donde el verdadero amor es el de los adúlteros y el cónyuge legítimo es un villano o un idiota.

Desde la década de los años noventa, en la pantalla de la T.V., el adulterio se presenta como algo común, vivir en pareja y la convivencia de los novios es algo normal, el homosexual y la lesbiana no sólo han ganado un lugar en el estudio de televisión sino aceptación en la mentalidad de la sociedad, en casi todas las programaciones se muestra una actitud pesimista contra el matrimonio y, en programas infantiles, se incita a los niños, en una edad cada vez más temprana, a experimentar aventuras pasionales y amorosas.

En cuanto al material extranjero basta con sólo leer las propagandas de la producción de Hollywood, u observar la vida del protagonista de turno, ya sea renegado, detective, espía, ladrón, cowboy o guardacostas, para constatar que (casi) ninguno de ellos tiene una familia correctamente constituida y que (casi) todos "disfrutan", en cualquier lugar y

ocasión, de alguna excitante experiencia amorosa. En las películas premiadas en estos últimos años, en diferentes rubros y distinciones, es notable cómo se ha acrecentado el desorden familiar, el contenido erótico, y la incursión que los cineastas le han otorgado al travestismo y homosexualismo.

Sin duda un caudal inmenso de "material artístico" está siendo volcado sobre las multitudes presionándoles hacia el desenfreno moral y la desintegración de la familia, pero no menos sucede con la vida real de los actores y actrices. El impacto pernicioso de estos famosos millonarios que han alcanzado el éxito que tantos anhelan, comercializado en forma de notas periodísticas para famosas revistas y canales, es una trágica realidad que supera a la ficción e influencia en vidas más que sus trabajos actorales. Grandes galanes de películas de otras décadas, como Rod Hudson, hoy son un triste recuerdo, un cruel dato estadístico del homosexualismo y el Sida. Jack Nicholson posaba, con aires de gran señor a los 57 años de edad, para una nota de "Viva" (21/8/94) que en portada titulaba: "El increíble Jack". No tan grandioso parecía después cuando en la nota explicaba que terminaba de filmar una película con una de sus ex esposas, donde gracias al guión se insultaban fuertemente; y, además, el cronista contaba que hacía poco que se había reconciliado con Rebecca, de 32 años, su última esposa y madre de sus hijos de 4 y 2 años de edad (por aquellos días), la cual lo había abandonado unos meses atrás siguiendo a un joven y desconocido actor. Woody Allen pasea sus antojos y manías por las calles de New York de la mano de Soon Yi; ella es su actual pareja, aunque es hija adoptiva de su última ex esposa Mía Farrow quien la trajo a su hogar cuando era tan sólo una niña. Xuxa, la preferida de los bajitos, dueña de una poderosa influencia sobre niños y grandes en Brasil y Latinoamérica, y Madonna, precursora y protagonista de escándalos sexuales, productora de música, libros y películas inmorales, hoy son abanderadas del movimiento feminista que promueve ser madres solas, sin la presencia ni la necesidad de un hombre al lado. Y la lista de novedades se extiende y ya casi es interminable, pero lo peor de todo es

que la gente se ha ido acostumbrando a todo esto, y hasta se sorprende cuando alguien lo cuestiona.

Y si golpear fuerte sobre emociones sensibilizadas de multitudes conmovidas produce un efecto de dimensiones imposibles de medir, no podemos imaginar siquiera el impacto moral que produjo sobre incontables millones de personas el angustioso adiós de una de las más controvertidas celebridades de los últimos años. En un país que fue hasta hace poco cuna de grandes cristianos, hogar de célebres predicadores, impulso de centenares de misioneros para todo el mundo, la corte de los reyes de Inglaterra sentó en la silla de la solemnidad para despedir los restos mortales de Lady D. al músico Elton John, veterano homosexual declarado, depresivo consumidor de drogas, uno de los mayores promotores del desenfreno moral; él fue el señalado para cantar a la princesa la más melancólica (y tal vez, la más rentable) despedida. Los años pasaron, y el 21 de Diciembre del 2005, en Londres, Elton John se casó con su novio David Furnish, y después de ellos 700 parejas de homosexuales, inaugurando la nueva legislación en Gran Bretaña para la unión civil de personas homosexuales (www.clarin.com - 22/12/2005).

Habiendo considerado lo que “abiertamente” sucede en nuestro mundo, es casi por demás hablar del nocivo impacto sobre la sociedad que producen el material condicionado, la pornografía o, sin ir muy lejos, lo que la televisión emite en horarios nocturnos, aunque la gente se acostumbre cada vez más a todo eso, lo considere como normal y hasta se sorprenda (repito) cuando alguien lo cuestiona. Lo consideran material para adultos, cuando en realidad es material para adúlteros.

Pero no podemos cerrar el tema sin citar cómo la tecnología de avanzada ahora hace sus sorprendentes aportes al servicio del negocio del pecado y la destrucción de la familia. Uno de ellos es la pornografía en Internet, material consumido por incontables millones de usuarios, con un cómodo acceso, con un casi seguro secreto para que los que disponen de los medios económicos y electrónicos

suficientes, comiencen a disfrutar el veneno que terminará carcomiendo sus almas y sus más queridos afectos, degenerando sus personalidades y destruyendo el rumbo de sus vidas. Finalmente, las revistas de la tecnología del futuro, están anticipando la cercanía de la época en donde una sociedad hedonista disfrutará del sexo cibernético; por medio de estimulación artificial del cerebro, cascos de visión tridimensional y otros accesorios, el usuario podrá acceder a tremendas experiencias sexuales en un futuro espacio erótico de la informática.

Estoy convencido de que es muy sencillo reconocer que "algo" el mundo ha cambiado en estos últimos años; también creo no equivocarme al pensar que ninguna otra generación en la historia humana ha sido más seducida y empujada al pecado sexual que la presente, dentro de sus propias casas, por sus televisores y por sus computadoras. Y viendo cómo avanzan los grandes negocios mundiales del pecado, estimo que tenemos suficiente evidencia como para, sin temor a exageraciones, anunciar enfáticamente que nos estamos acercando vertiginosamente al fin de los tiempos, a los días en que Dios derramará sus plagas sobre los pecados y abominaciones de este mundo y los hombres estarán tan endurecidos que aún así no se querrán arrepentir de sus homicidios, ni de sus hechizos con drogas, ni de sus fornicaciones, y ni de sus hurtos (Ap.9:20-21).

No te es lícito tenerla

Ante tan tremendo panorama y el devastador efecto que todo esto ya ha producido en las familias del mundo entero, sociólogos, psicólogos y otros especialistas, sólo atinan a estudiar las tendencias, las épocas y las culturas, sin la más tenue denuncia contra "a lo menos algo que posiblemente estuviese mal". De ese modo, para Enrique Dipietri (escribiendo en la revista Caras del 17/11/94), la familia era una historia de seis mil años que parecía estar llegando a su fin con el cambio de milenio. Para la escritora francesa Claude Sarraute, reportada por la revista Para Ti el 3/7/95, la familia no estaba desapareciendo, sino cambiando; "está

quedando atrás la concepción tradicional para dar lugar al fenómeno de la familia en Kit, extendida o recompuesta; un conjunto de hermanos postizos, madrastras, padrastros, etc, que conviven bajo un mismo techo". La escritora afirmaba textualmente: "estoy convencida de que nos dirigimos hacia una sociedad que, incluso en el plano internacional, va a parecerse cada vez más a esa obra maestra de Huxley: Un mundo feliz. Eso ya se ve en la procreación asistida. Estoy persuadida de que pronto -tal vez en 50 años- van a fabricar niños en botellas; las mujeres no van a embarazarse, va a continuar ese culto de la belleza, de la juventud y del deporte. Y se agudizará esa especie de profesionalización de la educación de los niños".

En una nota de corte periodístico similar, Orlando Barone (de la revista Luna) expresaba: "los libros de lectura no responden a los cambios de la realidad. La escuela parece nostálgica y sigue apoyándose en la idea de una estructura familiar clásica. Para la psicoanalista Adela Monti, como para todos los demás entrevistados, a la enseñanza parece resultarle más cómodo mantenerse en los preceptos establecidos durante toda la vida. Según evaluaron, "muchos chicos están estudiando modelos que no conocen ni viven".

Evidentemente, la meta de muchos nuevos educadores, y eso a nivel internacional, es cambiar los textos y los contenidos de los materiales educativos.

A todo esto, quiero dejar en claro que: si algún pensador de este tiempo (o una multitud de ellos) estima que el arranque del nuevo milenio trae aparejado grandes cambios sociales, tal persona ante todo debería tener muy presente que Dios no cambia y que su Palabra permanece para siempre. De ella, de la Biblia, debemos tomar el fundamento seguro para vivir, el consejo práctico y la real dimensión y proyección de las decisiones humanas. De su texto extraemos el desafío para los casados de luchar por nuestra propia familia, seducida y asediada por el pecado; cada esposo debe amar a su propia esposa (Col.3:19), cada señora debe amar a su propio marido (Tit.2:4), y cada uno debe

tomar las suficientes medidas prácticas que nos resguarden de las fuentes de tentaciones, porque todos somos influenciables y ya son muchos los creyentes que se apartaron de la fe cediendo a pasiones inculcadas y fomentadas por los medios masivos de comunicación, e innumerables los que sufren los perjuicios.

Quitar de nuestro medio toda revista, programa televisivo, video o cualquier otro material que comunique inmoralidad y pasiones ilegítimas no es una exigencia legalista, sino sabia obediencia a la Palabra de Dios que nos apremia a huir de la fornicación (1 Cor.6:18). Es escuchar a Job decir: hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, habría yo de mirar a una virgen? (Job 31:1). Es imitar a David cuando decidió: en la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa, no pondré delante de mis ojos cosa injusta (Sal.101:2-3).

Lot fue un próspero hacendado en aquel entonces, que sólo miró lo empresarial y material al elegir los mejores pastos para su hacienda; se acercó a Sodoma (gran marketing), se radicó allí y llegó a ser miembro del consejo de jueces de aquella ciudad (buen puesto político). Pero terminó sus días con su hogar destruido y teniendo hijos de incesto con sus dos hijas en una cueva, porque mayor fue el poder de la mala influencia de este mundo que la solvencia económica y el prestigio social que buscó y pensó obtener.

Hombre, calcula la proyección de tus determinaciones y principios en la vida, antes de que sea demasiado tarde. Joven, no te dejes engañar, procura obtener tu propia esposa en santidad y honor, como conviene, no en pasiones pecaminosas como lo hacen los que no conocen a Dios (1 Tes.4:1-8). Finalmente, sobre la base de vidas limpias y ordenadas, levantemos la voz como Juan el bautista para denunciar: no te es lícito tenerla (Mt.14:4), pues ya sea ante Herodes, bajo dictadura militar, o en democracia, la verdad de Dios no cambia y somos llamados a anunciarla aunque nos cueste la cabeza, advirtiendo a la gente que, al fin y al cabo, el pecado, es un problema personal del individuo frente a su Creador.

Mandarán abstenerse de alimentos

Si el fin de los tiempos se acerca, no sólo se debería manifestar el desenfreno moral anunciado sino también el misticismo, creencias y prácticas pseudoespirituales que les otorguen a las personas una falsa licencia de conciencia para vivir en pecados y pasiones vergonzosas. Ya el apóstol Pablo describió en sus días a ciertas creencias gnósticas como prácticas que tienen cierta reputación de sabiduría en culto voluntario y en disciplinado trato del cuerpo, pero que no tienen valor alguno contra los apetitos pecaminosos del ego humano (Col.2:23).

La palabra "alimentos" en 1 Tim.4:3 (bromáton en griego), en otros textos se traduce como viandas, alimento sólido, y comidas; y al decir que son alimentos que Dios "creó" está dando a entender claramente que se trata de carnes de animales. Así que deberían surgir, si se acercan los últimos tiempos, corrientes místicas y gnósticas que prohíban dichos alimentos en pos de una pseudoespiritualidad que les autorice a vivir en pasiones pecaminosas carnales.

Absurda espiritualidad enseñada por espíritus engañadores

Paradójicamente, aquellos promotores de una vida licenciosa abrazan una nueva espiritualidad que, más allá de la cuaresma católica y el ramadán de los árabes, les impone abstenerse de ciertos alimentos y aceptar una diversidad de filosofías y rituales en pos de la paz y la armonía interior. Hoy inculcan conceptos religiosos orientales como Budismo, Hinduísmo, formas modernas de terapia con Yoga y consejos de salud y bienestar de la Nueva Era. Con ritos de comidas, alimentos ofrendados a Krishna y gratitud a la naturaleza, lo antiguo y lo moderno se confunden en un sincretismo de creencias que le permitan vivir en pecados y pasiones y al mismo tiempo sosegar sus conciencias eludiendo la persona y la palabra del Dios creador.

Deepak Chopra, médico hindú, popular escritor, siguiendo el camino de la Meditación Trascendental que pregonaba el gurú Maharashi Mahesh Yogui, amalgamó en su

vida y profesión su bagaje científico con las tradiciones curativas hindúes, y atendía y atiende en su elegante clínica de California a famosos de la talla del ex presidente Bill Clinton, Michael Jackson, George Harrison y otros más. Ofrece una medicina integral, no sólo buscando el bienestar del cuerpo sino también de la mente y el espíritu, de ese modo, atiende todo lo referente a "la vida espiritual", por supuesto sin meterse en temas como "pecado, justicia y juicio" y haciendo uso de conceptos absolutamente disímiles a los de la Biblia. En un reportaje concedido a la revista Viva (24 de agosto de 1997) aconseja a toda persona "meditar" al menos media hora al levantarse y antes de acostarse, hacer ejercicios diarios de Yoga, estar en contacto diario con la naturaleza una hora por día, no ingerir carne, pero sí muchos vegetales frescos. Otro consejo de Chopra son los masajes diarios con aceite de sésamo; treinta minutos con un hilo de aceite tibio cayendo sobre la frente para relajar profundamente el sistema nervioso, abrir el tercer ojo y dejar la mente verdaderamente en blanco.

Madonna, allá por 1998, rogaba que le creyesen que ya no era la misma. Se mostraba más madura y reflexiva, le atribuía esa calma al yoga que practicaba a diario y al que llamaba su nueva gimnasia espiritual. En la entrevista periodística concedida al diario Clarín (8/2/98) se sentaba con postura yoga que mantenía su espalda en perfecto ángulo recto, y contaba que en su último disco por aquellos días, en la letra de la canción "Swim", mostraba cómo estaba dejando atrás el pasado, cicatrizando heridas: "No puedo cargar estos pecados sobre mi espalda/ ya no los quiero cargar más/ quiero nadar en el océano/ deja que el agua te lave". Luego explicaba que deseaba abandonar viejos sentimientos de culpa y recurría para ello al agua como símbolo de limpieza, de renacimiento.

Con sus mantras, platillos, rezos, retiros y prácticas, avanza en el mundo la religión que Hollywood puso de moda: el Budismo Tibetano (Nota en revista Viva, 8 de marzo de 1998). Entre sus filosofías básicas enfatizan aquietar la mente para alcanzar el estado de "vacío perfecto" que les lleve más

allá del dolor y del deseo, y practican el vegetarianismo como forma de respeto hacia todos los seres vivos. Varias películas y famosos tibetanos confesos han sido factores determinantes para que el Budismo haya ganado muchos adeptos en el mundo. El conocido actor Richard Gere, devoto seguidor y amigo del Dalai Lama; el director de cine Bernardo Bertolucci; Adam Yauch, integrante del grupo de rock Beastie Boys, activo organizador de conciertos multitudinarios y editor de discos para la causa del Tíbet; el ex entrenador de los Chicago Bulls y de los Lakers, son algunos de los nuevos "iluminados" que pregonan las supuestas virtudes de estas creencias antiguas.

John Travolta afirmaba tener, gracias a la "Cienciología", las técnicas mentales para solucionar los problemas de la vida; mientras Tom Cruise asegura que dichas creencias le libraron de su dislexia.

Shirley McLaine fue una de las primeras de Hollywood en arrojarse a los raudales del conocimiento de la Nueva Era; le siguieron Arnold Schwarzenegger, Sean Connery y hoy ya es incontable el número de los adeptos. Nacha Guevara, Silvia Perez, Marilina Ross, Piero fueron precursores en Buenos Aires de una repercusión similar que hoy ya es consumo masivo de los argentinos, mientras Andrés Percivale no se cansa de pregonar, con una continua sonrisa de aparente bienestar, un nuevo estilo de vida y salud con su Centro de Yoga Contemporáneo.

Cada vez son más los empresarios, profesionales y artistas de todo el mundo (incluyendo argentinos) que viajan a oriente en busca de experiencias místicas. Regresan admirando algún gurú, fascinados por los ritos y las prácticas, alabando las virtudes curativas de las cenizas milagrosas de Sai Baba, felices de que nadie les haya espantado como a Félix hablándoles de justicia, dominio propio, y juicio venidero (Hch.24:25); halagados de que nadie los haya molestado diciendo que el que hace pecado, esclavo es del pecado (Jn.8:34), que la paga del pecado es muerte (Ro.6:23) y que Jesucristo es el único y suficiente Cordero de Dios que vino a entregarse para pagar por nuestra salvación.

Han aprendido a “respirar”, ahora controlan sus mentes, hacen gimnasia absorbiendo la energía de la naturaleza, se deleitan en la pureza del agua mineral, aman las plantas y los animalitos. Han adoptado, tolerando incluso todas las variantes, formas de “espiritualidad” que les permiten sentirse serenos señores de sus propios antojos, pero que en realidad son doctrinas de demonios, esos hábiles aduladores del ego humano.

Un buen ministro de Jesucristo

La Biblia no condena el vegetarianismo, pero lo desaprueba como valor necesario en la búsqueda de una genuina espiritualidad. El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro.14:17), e incluso el que sólo come legumbres era considerado por el apóstol Pablo como un hermano débil (Ro.14:2). Más allá de esto, un buen ministro de Jesucristo (1 Tim.4:1-6) no sólo enseña que Dios es creador de todo ser viviente, que todo es bueno para comer y nada es de desecharse si se toma con acción de gracias, sino que también está listo para ofrecer las bases de la verdadera espiritualidad y la segura salvación para todo aquel que las anhela.

Aunque era imposible lavar nuestras culpas aún en el más puro e inmenso de los océanos, Dios el Juez de todos, en su infinita misericordia, ha provisto la manera de lavarnos de todos nuestros pecados. Su paz inunda mi alma porque disfruto de su maravilloso perdón eterno en Cristo, e inconmensurablemente mejor es que su presencia llene de gozo el tremendo vacío que tuve en mi interior, por veinte años, hasta que conocí personalmente, por la fe, a Jesucristo.

Cuando la Palabra escrita de Dios satisface toda inquietud intelectual y es el deleite del alma, uno advierte lo inútil y nocivo que es tratar de dejar la mente en blanco. Leer y entender La Biblia es conocer y entender al Dios Altísimo, meditar en ella en forma consciente y razonada es uno de los deleites más grandes del alma humana.

Cuando uno toma debida cuenta de lo que significa que la sangre de Cristo, derramada en aquella jornada oscura en el sacrificio de la cruz en Jerusalén, limpia nuestras conciencias de obras muertas, con renovada solemnidad disfruta de sus garantías y con genuina gratitud determina servir al Dios vivo por el resto de su existencia.

Finalmente, más allá de la obra de cualquier iluminado, gurú, filósofo y maestro, la tumba vacía de Jesucristo y el hecho histórico de su resurrección ponen sobre Su Persona el sello eterno de la victoria sobre la muerte y la esperanza de vida eterna para todo mortal pecador que en él confía.

En estos tiempos, "la nueva mística" popularizada de aquellos que pretenden justificar sus bajas pasiones y acallar sus conciencias con rituales endebles, en vez de llevar a las personas a la verdadera espiritualidad las están llevando a la destrucción. Otra triste señal de advertencia tenemos, de que los días de falsa piedad, fornicación y endurecimiento de las personas, las terribles jornadas del fin de los tiempos, se acercan rápidamente.

Señal N° 12

Como en los días de Noé, como en los días de Lot

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Mt.24:37-39

Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

Lc.17:28-30

Vivimos días de democracia creciente en gran parte del mundo, épocas de expansión cultural, la educación ensancha sus medios y sus métodos, la informática llega a los lugares más recónditos del planeta y el hombre de hoy es inducido a sentir el vértigo de una acelerada etapa evolutiva que en breve, dicen, lo catapultará hacia una nueva era.

Afirmado en la hipótesis de la evolución biológica de las especies cree haber tomado una buena distancia de sus predecesores simiescos, ahora habla de desarme interior y replanteo de lo negativo, y aferrado a sus inigualables avances científicos se siente un gran campeón que ya se agazapa para dar el soñado y mayor salto evolutivo de su historia.

No obstante la seguridad pública se esfuma, la familia se desintegra, los jóvenes se destruyen en vicios, y se han incrementado de manera notable la delincuencia, los crímenes, las violaciones y diversas manifestaciones de violencia. ¿Mejóro el mundo estos últimos años? ¿Mejorará? Si es que el fin de los tiempos se acerca, pese a los vaticinios positivos y a los mejores augurios, deberían comenzar a manifestarse tiempos peligrosos, días de indiferencia para con Dios y sus advertencias, jornadas sumamente difíciles para el hombre y su convivencia con el prójimo.

Esas agudas palabras de Cristo

Aunque el día y la hora del regreso personal de Jesucristo al mundo nadie los sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo Dios el Padre, Jesucristo nos dejó una clara semblanza de cómo será el mundo de aquellos días basado en dos patéticos antecedentes históricos. Según sus palabras el mundo será como en los días de Noé y como en los días de Lot (Lc.17:26-30). Las actitudes y acciones de las personas en los días previos a aquellos dos grandes juicios de Dios en la antigüedad serán las características predominantes en el fin de los tiempos, los días previos al regreso de Jesucristo a Jerusalén.

Observamos en primer lugar que el Señor Jesucristo avaló de manera contundente la veracidad de aquellas historias, con ellas marcó un ejemplo preciso y claro, sobre ellas marcó un rotundo futuro cumplimiento y exhortó a todas las personas a estar preparados.

En Gn.6 el caos se generó cuando los hijos de Dios comenzaron a observar que las hijas de los paganos eran hermosas y escogiendo entre todas las tomaron para sí. Allí

empezaron a contender contra el Espíritu de Dios y Dios les puso un límite de 120 años a toda aquella generación (Gn.6:1-3). La maldad de los hombres era mucha en aquellos días y todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal, cuando Dios decidió raer de la faz de la tierra a todos los animales y los hombres (Gn.6:5-8). Se corrompió la tierra delante de Dios y estaba llena de violencia (Gn.6:11-13), no obstante, el Soberano Señor soportó con paciencia mientras Noé preparó el arca en que su casa se salvase, pero llegado el tiempo señalado no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas y desencadenó el diluvio sobre el mundo de los impíos. (2 P.2:5).

En los días de Lot, Sodoma y alrededores prosperaban económicamente, pero el pecado de ellos se había agravado en extremo (Gn.18:20). De día había una intensa actividad comercial, comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; pero la noche en las calles de Sodoma descubría todo tipo de perversiones sexuales al punto tal de que, en la víspera de la destrucción, los varones de la ciudad trataron con violencia a Lot porque amparaba en su casa a aquellos visitantes a los cuales ellos querían abusar. Lot todavía había podido guardar sus hijas y ser juez a las puertas de la ciudad, pero en aquella noche se desencadenó el fin. Los ángeles sacaron forzosamente a Lot y su familia de la ciudad, y no habiendo ya otra solución, Dios destruyó el lugar y todos sus habitantes con una impetuosa lluvia de fuego y azufre (Génesis 19:1-29).

Si los tiempos del fin se acercan, el mundo debería ya estar caminando en similares rumbos de desenfreno, violencia e indiferencia hacia Dios y sus nuevas advertencias.

Violencia y corrupción, negocios y libertinaje sexual

Las dos primeras palabras de este subtítulo describen los días de Noé y las últimas los días de Lot. Pero también, de una manera casi increíble, luego de 40 siglos de supuesto

“desarrollo humano”, las cuatro palabras juntas sintetizan la triste realidad del mundo moderno.

¿Violencia? Es uno de temas predominantes en las películas y entretenimientos en general, como así también en la realidad cotidiana, en los noticieros y en la vida. Guerras, atentados guerrilleros, asesinatos, abuso de niños, robos, violaciones, agresiones en estadios deportivos, golpizas domésticas, abortos, son algunos de los graves delitos de una trágica sociedad de avanzada que cada día alimenta la sospecha contra el prójimo, la sensación de inseguridad y el miedo. El Anuario 1996/1997 de Clarín, en Buenos Aires, informaba:

Según las cifras oficiales de la Policía Federal Argentina publicadas en agosto, durante los seis primeros meses de 1996 hubo en la Capital 24.462 robos y hurtos reportados, uno cada 10 minutos. La mitad son a mano armada y, según las autoridades policiales, la violencia del delito es cada vez más fuerte porque 9 de cada 10 hechos delictivos los cometen asaltantes totalmente drogados. Según la policía, los delincuentes son cada vez más jóvenes y despiadados, y usan armas más poderosas.

Indudablemente, mucho de este despliegue de violencia es generado y alimentado por los medios modernos de comunicación y entretenimiento. La Revista La Nación, el 26 de abril de 1998, publicaba:

Una encuesta de Centros de Estudios de la Opinión Pública (CEOP), indica que el entretenimiento principal del 77% de los argentinos es mirar televisión, y casi el 84% le destina a dicha actividad más de 2 horas diarias. De los 2.926.089 niños de entre 5 y 14 años residentes en Capital Federal y Gran Buenos Aires, un 40% mira de 3 a 5 horas por día. ...

Acerca del impacto de la violencia televisiva en el universo infantil, las universidades de Quilmes, Buenos Aires y Belgrano, en un trabajo conjunto, descubrieron que en 242 horas de programación se reconocieron 4.703 escenas de violencia. Según esta estadística, cada tres minutos se producen imágenes de agresión que se duplican los fines de

semana y en período de vacaciones. Los autores concluyen que a lo largo de 6 años un menor acumula unas 85.410 escenas violentas de T.V.

Centenares de videos a disposición, grandes producciones cinematográficas, y decenas de videojuegos con intensas tramas de agresividad, sin dudas incrementan las cifras dadas, a lo cual, si le sumamos los efectos y estragos del alcohol y las drogas, nos da por resultado la paradoja de nuestra sociedad actual, en la cual los violentos andan libres en las calles (como en Sodoma) y la gente común vive bajo rejas en sus propias casas.

Otra característica social de los días de Noé que se ha instalado en estos últimos tiempos es la corrupción. Brotando del malvado corazón humano, ella trepa a la más altas esferas del poder público, hasta que de pronto se descubre a administradores públicos que han hecho defraudaciones millonarias, en los noticieros se publican los hechos deplorables de Jueces corruptos y se acusan a bandas de policías de los asesinatos más terribles e impunes. Se repite la vieja historia, se ensancha la corriente que lleva a este alocado mundo a los días anunciados por la profecía bíblica.

Como en los días de Lot, los negocios, las inversiones, el marketing y la actividad pública seducen a los hombres al punto tal de arriesgar cualquier cosa en el afán de ser y tener más a cualquier costo. Por los negocios y su estado económico, el hombre moderno no sólo descuida su propia familia sino que también resueltamente hace a un lado al Dios vivo y verdadero para entregarse a sus propias metas, sin percatarse que ese mismo Señor pronto derramará el ardor de su ira sobre su propia ciudad.

Finalmente, el libertinaje sexual avanza dejando atrás toda forma de trasgresión para autodeclararse como un nuevo estilo de vida, una cultura evolucionada y un negocio incalculable. Topless en las playas, centros y balnearios nudistas, famosos carnavales de desenfadados, destapes y provocaciones transmitidos por semanas en redes de televisión, verdaderos shoppings del sexo, ya sea para ejecutivos, para turistas y todo tipo de gente, el

homosexualismo adueñándose de la televisión, ciudades con altos porcentajes de homosexualismo, pornografía de todo tipo, zona roja en la ciudad para el negocio de la prostitución de hombres y mujeres y su ofrecimiento en la vía pública, son algunas pinceladas de nuestra sociedad moderna que se acostumbra poco a poco a lo que antes descalificaba, que ya avanza por los rápidos que inexorablemente le llevarán a las cataratas del desastre total en los días de la cercana tribulación.

Proliferan los carnavales gay, el turismo gay, los cruceros gay, de alto nivel económico y alta rentabilidad en una amplia cadena de negocios relacionados. Son los llamados "dink" (Double Incoming No Kids), algo así como "doble poder adquisitivo, sin niños".

El 21 de Diciembre del 2005, en Londres, Elton John se casó con su novio David Furnish, y después de ellos 700 parejas de homosexuales celebraron lo mismo, inaugurando la nueva legislación en Gran Bretaña para la unión civil de personas homosexuales (www.clarin.com – 22/12/2005). El gobierno de Londres estima que en los próximos 5 años unas 25.000 parejas homosexuales se casarán en Gran Bretaña. La primera ley sobre uniones civiles de homosexuales fue aprobada en Dinamarca en 1989. En los años 90 siguieron Noruega, Suecia, Islandia, Francia y Holanda. A partir del 2000 se sumaron Bélgica, Alemania, Buenos Aires y España.

Ricos, famosos, ostentosos y admirados por la gente que se acostumbra y hasta los envidia y codicia, tanto unos como otros han entrado en el perverso proceso que los conduce a llamar a lo bueno, malo, y a lo malo, bueno (Isaías 5:20). Aceptando y propagandeando lo que para Dios es abominable, legalizando hechos y conductas para los cuales la Ley de Dios prescribía pena de muerte (Génesis 19, Levítico 18:22-25, Levítico 20:13, Romanos 1:32, 1 Timoteo 1:8-11, Judas 5-7).

El desafío de vivir como Noé en sus días

"En el año 600 de nuestra era, un monje del monasterio de Ecimiazin, en Turquía, encontró en medio de la nieve

una tablilla que, desde entonces se estima, perteneció al arca bíblica. El monasterio estaba muy cerca del monte Ararat, precisamente en el sitio que el Antiguo Testamento señala como destino final del navío que permitió a Noé, su prole y toda la fauna de la tierra, escapar de las aguas que todo lo inundaban. Tuvo que pasar un siglo para que volviera a hablarse del monte Ararat como depósito de la nave divina. Un pastor turco dijo haberse topado con el gigantesco esqueleto de lo que podría ser un barco; lo insólito era que estaba en pleno monte y bajo un manto de hielo. Posteriores estudios indicaron que hasta esa altura habrían subido las aguas del diluvio. Las palabras de las Escrituras nuevamente se hacían posibles. A partir de ese momento no cesó la búsqueda y hoy, con la ayuda de la informática y otras tecnologías de punta, se está cada vez más cerca de afirmar que esa extraña estructura que duerme bajo los hielos del monte Ararat es la nave que construyó Noé para salvar a los hombres y a las bestias del castigo divino e intentar la construcción de un mundo mejor."

Las palabras del último párrafo no me pertenecen, ni siquiera han sido escritas por personas que profesen ser creyentes. Están impresas en la presentación del video "El arca de Noé" de la colección de la revista "Conozca más". En dicho material filmico tenemos el testimonio sintetizado de la actual evidencia irrefutable de que, en este instante, bajo toneladas de hielo, yacen sobre el monte Ararat los restos del arca de Noé. Monjes, pastores, lugareños, expedicionarios, aviadores y modernas imágenes satelitales procesadas por computadoras de avanzada dan sobrado testimonio, en varios libros y videos de diferentes autorías, de esta asombrosa realidad.

Mundialmente hablando, es ésta la generación que se ve confrontada no sólo con la veracidad de la historia bíblica de Génesis 6-9, sino con la estremecedora realidad de la persona misma del Dios de Noé y una nueva, crucial y trascendental advertencia de su parte. Nunca más habrá diluvio porque así él lo ha prometido, pero su palabra anuncia y advierte que cercano está el Día de Jehová, que se aproximan una serie de

juicios devastadores sobre una humanidad cada vez más impía que desoye su palabra.

Sorprendentemente, de acuerdo a la palabra profética de 2 P.3:1-7, vivimos hoy "los postreros días" en que ya se han levantado, en nombre de la ciencia, aquellos que voluntaria y obstinadamente "ignoran" que todo lo que existe fue creado por Dios, para enseñar, sin fundamento científico alguno, sus absurdas creencias en la evolución. Hombres que además, pese a la abrumadora evidencia científica, niegan el diluvio y mofan a los creyentes, por sobre todo tema, acerca del regreso de Jesucristo al mundo. Es como que en estos nuestros días redesperta el antagonismo contra el Dios de Noé, a partir de Darwin (1809-1882), y pese a la abrumadora evidencia y el inestimable aporte al mundo de los científicos creacionistas, los investigadores del diluvio y sus efectos y los renovados esfuerzos por declarar al mundo la veracidad y la presencia del arca de Noé sobre los montes Ararat.

¿Y qué de nosotros en medio de toda esta situación? Grande es nuestro privilegio de vivir en estos días incomparables a toda otra época, aguardando la venida del Señor por su Iglesia, con la oportunidad de anunciar que todavía hay esperanza de salvación, y con la responsabilidad de advertir los juicios que ya se comienzan a vislumbrar (Heb.11:7). Que el empeño y el esfuerzo de nuestras vidas sean para preparar recompensa celestial a nuestra propia familia, para anunciar salvación a todos los que todavía oyen y para dejar alrededor nuestro un claro aviso de que el juicio y el fin se acercan y es necesario arrepentirse ahora. Que aquel día no nos sorprenda como ladrón, que no llegue a nosotros y resulte en algo sorpresivo y forzado, como aquella noche en que los ángeles tuvieron que sacar a Lot, cuando ya sea tarde para testificar.

Vivamos en estos días como Noé en los suyos, como pregoneros de justicia, honestos trabajadores de largas jornadas que testifican lo que creemos. El fin se acerca, determinemos cómo vamos a vivir estos nuestros últimos momentos en el mundo.

Señal N° 13

Amadores de sí mismos

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos,...

... amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad,..., a éstos evita

... éstos resisten a la verdad;...

2 Tim.3:1-9

Si usted hubiera detenido la lectura de este libro al fin del capítulo anterior, se hubiera quedado con una visión del mundo actual un tanto estrecha y cuestionable, pues, al fin y al cabo, no todo es violencia, corrupción e inmoralidad en nuestros tiempos; un buen porcentaje de nuestra gente estudia, trabaja y se esfuerza por vivir en paz (al menos eso parece), ejerciendo sus derechos y respetando los del prójimo, de ello no hay la menor duda. Pero dado que el anticristo no irrumpirá en escena con una ametralladora en la mano, sino con paz para el mundo, con religión unificadora, con economía globalizada, con una espléndida nueva era para el nuevo hombre del nuevo milenio (que sólo los avisados por la Palabra de Dios podrán discernir que es hueca y falsa), no sólo deberíamos echar una mirada optimista y tranquilizadora sobre la gente que estudia y trabaja, sino más bien observar detenidamente qué es lo que estudia, incluso qué se le está inculcando en estos últimos tiempos con las revistas populares, los libros best-sellers, los

medios masivos de entretenimiento y la cotidiana programación de televisión destinada para el amplio sector que se denomina a sí mismo: gente buena y común.

Si en Medio Oriente hay grandes preparativos en función del desencadenamiento del Día del Señor, si hay impresionantes evidencias mundiales de que todo se encamina hacia un pronto detonante de los eventos anunciados por la Biblia para los últimos días, ¿no deberían también las sociedades norteamericanas, europeas y latinoamericanas estar siendo preparadas para la llegada inminente de esos tiempos de engaño? No tenga la menor duda.

Astuta y sigilosamente, pero de una manera persistente y creciente, la gente está siendo seducida y atraída a un nuevo carácter, a nuevos horizontes de pensamiento, a nuevas perspectivas personales, a poner el corazón, sus más caros afectos y sus más profundas ambiciones en la meta que la Palabra profética anunciaba de antemano que la gente buscaría en los últimos tiempos: amarse a sí mismo, autorrealizarse.

Una semblanza profética sorprendente

Una cuidadosa lectura de 2 Tim.3:1-9 nos revela proféticamente el carácter y la manifestación de los hombres y mujeres que afectarán el rumbo de los últimos tiempos. Nada habrá cambiado de sus malvados corazones si comparamos sus características al listado de Ro.1:28-32. Serán avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, ingratos, calumniadores, calificativos que entre otros nos demuestran que ellos mismos no habrán podido controlar sus propios problemas y tendencias impías. Estarán alimentando sus más bajos instintos; amando más que nunca sus más preciados deleites, involucrando a mujeres cargadas de pecado que siempre están aprendiendo y nunca llegan al conocimiento de la verdad, pero, lejos de manifestar agresividad o violencia explícita, se cubrirán mejor que nunca con un casi perfecto manto de apariencia de piedad, resistirán con convincente astucia a la verdad de Dios y se presentarán como pulidos

amadores de sí mismos que, al fin y al cabo, serán conducidos por su propia insensatez hacia la perdición. Este es el cuadro de los hombres y mujeres de la sociedad de los últimos días que el Espíritu Santo descubre para nosotros, a los tales y sus enseñanzas debe evitar la iglesia de Dios.

Pero el mundo les verá como piadosos y mansos, como capacitados para argumentar oportuna y convincentemente contra antiguas creencias en Dios que "deterioran" a la gente, como cuidadosos precursores del bienestar personal del ser humano, haciendo punto central de su elocuencia en la búsqueda de los deleites personales, en la autovalorización y en el amor a sí mismos.

Si los tiempos del fin se acercan, la sociedad mundial debería estar tomando este rumbo, los hombres y mujeres modernos deberían estar alimentando estos valores en sus corazones y en sus hechos, disfrazando de piedad sus argumentos perniciosos y sus ambiciones egoístas, incentivando deliberadamente el amor a sí mismos, aborreciendo lo verdaderamente bueno, amando deleites personales, resistiendo la verdad de Dios.

De última generación: amadores de sí mismos.

El hombre siempre ha sido egoísta y siempre se ha amado a sí mismo, pero inusualmente, y desde diferentes fuentes de persuasión, han surgido modernas voces que instruyen a la gente avisándoles que deben aprender a amarse a sí mismos, ya que han llegado a la conclusión de que todas las crisis, los conflictos y los problemas del hombre se deben a que no se estima lo suficiente, no se ama lo indispensable y no se atiende y mimas como necesita. Entonces, de una y otra forma se estimula a las personas a autodescubrirse, a prestar atención a su descuidado ser interior y a amarse a sí mismo.

Louise Hay, conferencista, escritora y consejera metafísica, en un breve párrafo de la introducción a su libro "El poder está dentro de ti" (Ediciones Urano, 1991), sintetiza no sólo el contenido de su obra sino que también delinea la expresión medular del movimiento de la nueva era al escribir:

"Estamos en medio de un enorme cambio individual y mundial. Pienso que todos los que vivimos en esta época hemos escogido estar aquí para contribuir a este cambio, para promoverlo y transformar el mundo desde el antiguo estilo de vida a una existencia más amorosa y pacífica. En la era de Piscis buscábamos a nuestro salvador "afuera": "Sálvame. Sálvame. Cuida de mí, por favor". Ahora, en la era de Acuario, estamos aprendiendo a buscar a nuestro salvador en nuestro interior. Nosotros somos el poder que hemos andado buscando. Nosotros estamos a cargo de nuestra vida.

Si no estamos dispuestos a amarnos a nosotros mismos hoy, tampoco nos vamos a amar mañana, porque cualquiera que sea la disculpa que tengamos hoy, la seguiremos teniendo mañana."

María Luz Maggi, educadora y dueña de un master de Programación neurolingüística, rotunda y osadamente afirmaba para la revista Noticias del 12/4/92: "Hoy ya no existe la idea de un Salvador. El Mesías está en cada uno".

A diario y por millones, estos conceptos se repiten y reafirman en programas radiales y televisivos, en diarios, libros, revistas y seminarios de profesionales, etc., en una ola de resistencia a la verdad y siembra del engaño, cada día más grande y desapercibidamente aceptable para "la gente buena y común".

Para el mundo infantil, los héroes de cartoons se ocupan de repetir a cada rato que ya consiguieron "el poder"; entre tantos "El capitán Planeta y los planetarios" repiten sistemáticamente, condimentado con buenos consejos y como para que su innumerable audiencia no lo deje de memorizar: ¡El poder es tuyo!, ¡el poder está dentro tuyo!

Por otra parte, para el gran sector de admiradores de la ciencia y el espacio, Stephen Hawking y Carl Sagan, dos de los más destacados científicos de las últimas décadas, han gastado sus años afirmando que somos material cósmico lleno de información y que todas las respuestas matemáticas, físicas y científicas en general están escritas en el fondo de nuestro ser y de allí hay que extraerlas. Pero si de sondear y

reflotar de nuestro interior se trata, para un vasto campo de clientes necesitados, se reproducen como hongos los parapsicólogos (hoy ostentando sus títulos universitarios), los metapsicólogos, psíquicos y los que ejecutan diferentes formas de control mental, autohipnosis, yoga, etc., todos con un rumbo similar: bucear en el yo interior, descubrirse a sí mismo, sus propios poderes, capacidades y virtudes, y desde ese fondo levantarse para autocurarse, automejorarse, dominar y ejercer el poder personal y autorrealizarse.

Ahogados por tantos nuevos "expertos y profesionales" de los conflictos humanos, no dejan de multiplicarse los psicólogos que, aunque de diferentes escuelas y puntos de vista divergentes, en su mayoría promulgan que la solución a nuestros conflictos está en nosotros mismos, en escuchar el corazón y decidir lo que uno anhela, tomar un tiempo para sí mismo, atenderse y amarse; mientras que si hay algo de culpa o responsabilidad perniciosa debe ser ubicada sobre y contra otros, ya sea padres, sociedad, religión y cualquier otro, menos sobre el "yo" que debe ser liberado de culpas y cargas y exaltado lo más posible. Consejos egocéntricos, verbalizaciones, regresiones hipnóticas, sondeos en el subconsciente, técnicas de concentración, relajación y meditación, recursos que en su mayoría tienen sus raíces en el ocultismo, a diario se popularizan y promueven para que el "yo" (del cliente de turno) pueda salvarse a sí mismo de sus conflictos y desventajas y salir victorioso con la corona de sus más antojadizos deseos egoístas.

Estos inmensos movimientos humanistas han instalado una serie de nuevas palabras y conceptos, una buena cantidad de las cuales comienzan con el prefijo "auto", de modo que la sociedad de nuestros días ya está casi habituada a hablar de autoaceptación, autoafirmaciones, autoestima, pensamientos positivos, confesiones positivas, talleres de autoayuda, autocuraciones, automejoramiento y autorrealización (concepto que proviene del hinduismo y es la conciencia de que uno mismo es dios), etc.

Sin dudas se está generando un enorme cambio personal y universal en la humanidad, para algunos un gran negocio

que avanza a pasos agigantados porque es un proceso que halaga y agasaja a la carne; para la gran masa de gente común y corriente una nueva era de pensamiento e iluminación (eso dicen); para todos un grave peligro, pues se exalta el ego humano y todavía nadie puede medir todas las trágicas consecuencias a futuro. A sabiendas o no, están edificando la más grande generación de amadores de sí mismos de todos los tiempos.

Demasiados "autos", mejor vayamos a pie.

Sigilosa y seductoramente, decíamos, estas filosofías invaden y saturan las mentes de nuestra sociedad. Pero más lamentable aún es que poco a poco distraen y engatusan a los creyentes y líderes de las iglesias, como así también a escritores y editoriales cristianos que no han estado lo suficientemente despiertos al mandato de Pablo que todavía resuena como alerta de advertencia: "a éstos evita". Gracias a su previa determinación, Dios nos ha dejado la verdad abundante en su Palabra escrita, los libros de la Biblia, de modo que no seamos llevados de acá para allá por estratagemas de hombres, ni en aquellos tiempos romanos ni en estos tiempos del tercer milenio, de manera que encontremos en la sabiduría de Dios nuestra meditación y delicia (Salmo 1).

Llevando la imagen de su Creador, el hombre está diseñado para ser mucho más que un mediocre ser viviente que con cierto grado de resignación se debe aceptar a sí mismo tal como es (autoaceptación). Salmo 139:13-18 eleva nuestros pensamientos hacia la grandeza de la mano maestra que nos creó y nos hace maravillar reflexionando, más allá de lo que nosotros somos, en lo que nuestro magnífico Creador es. Él me hizo en el vientre de mi madre, mi embrión vieron sus ojos, y por su gracia y su poder no sólo soy un milagro viviente sino que, habiéndome yo descarriado, me buscó y me hizo acepto en el Amado, y ha prometido transformarme en un ser incorruptible e inmortal, con un cuerpo semejante al de la gloria de Jesucristo. Él es mi asombro y mi alegría de vivir, mi confianza y mi esperanza en esta vida terrenal.

Lejos de afirmar su propia valía, tratar de autoayudarse o curarse a sí mismo, luego de largas semanas de insuperables dolores y de centenares de cuestionamientos no resueltos, Job conoció personalmente a Dios, escuchó su argumentación (Job 38-42), y en el polvo de su humillación personal ante su Creador reconoció:

"..., yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; te preguntaré y tú me enseñarás, de oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job 42:1-6).

Preso de un conflicto espiritual interno, el apóstol Pablo supo buscar, reconocer y agradecer a Dios diciendo: "... ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro...". (Ro.7:24-25). Inmerso en un pantano de presiones externas, el creyente es invitado a acercarse al trono de la gracia del Señor para obtener oportuno socorro (He.4:14-16), es motivado a vivir la rutina y también las sorpresas de la vida confiando: "el Señor es mi ayudador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre" (He.13:6).

Se cuenta la anécdota de un hombre abrumado en la vida que fue a pedir orientación a un gran consejero cristiano. Luego de escucharle pacientemente por largo rato expresar las dificultades que sobrellevaba y la carga que soportaba teniendo un complejo de inferioridad, el hombre de Dios le habló sabiamente y le dijo: "tengo dos noticias que darle, una buena y la otra mala; la buena es que usted no tiene ningún complejo, la mala es que usted, como todos, "es inferior". Y luego de llevarlo a ese punto le ayudó a poner su confianza en el Supremo Señor, autor de la vida, dador de vida eterna, autor y consumidor de la fe.

Dios busca personas que reconozcan su debilidad, fragilidad e indignidad, no sólo para salvarles amorosa y poderosamente, sino también para involucrarles en su obra. Hombres como el solitario y tartamudo Moisés para devastar un imperio de soberbia, mostrar la grandeza de Dios y liderar millones en el desierto. Un hombre que como Gedeón esté

temeroso trabajando escondido en un lagar para enviarle a una misión diciéndole: "ve con esta tu fuerza, ¿no te envío yo?" (Jue.6:14). Un hombre como Jeremías, que pensaba que no podía hablar, para que llegase a ser un gran profeta bajo la mano de Dios que a su lado estaría como poderoso gigante. Un hombre como Pablo que sabía perfectamente que "Su" poder (el de Dios) se perfecciona en mi debilidad (2 Co.12:9). Hombres que guardan su Palabra y no niegan su Nombre (Ap.3:8) y que por eso, aunque tengan poca fuerza, él los considera dignos de poner delante de ellos puertas abiertas que nadie pueda cerrar.

El Señor no entregó su vida y derramó su sangre porque nosotros éramos valiosos ni porque quería demostrar nuestro valor, sino que se entregó y se humilló hasta la muerte y muerte de cruz en ejercicio de su amor y su poder para rescatarnos a nosotros, viles pecadores descarriados. Ahora Dios es nuestro Salvador, dueño eterno de nuestra existencia y Señor de nuestra segura senda en la vida, y nosotros le amamos a él porque él nos amó primero y debemos brindar su amor a todos los que nos rodean.

No esperes el próximo velatorio para reconocer a medias: "no somos nada", no deambules hasta tu próximo tropiezo en tu vida cristiana para recordar aquellas palabras del Señor: "separados de mí, nada podéis hacer" (Jn.15:5); imitemos a Pablo que aún encarcelado y empobrecido pudo creer y expresar: "todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Ninguna palabra de las modernas hará perder la vigencia y el valor de aquellas del Señor Jesucristo: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame." (Lc.9:23). Vayamos de a pie estos últimos días, llevando la cruz y evitando estos modernos "autos" que al fin y al cabo no son sino muletas del error y la soberbia en el camino que conduce a la final perdición de los hombres.

No hay duda que vivimos hoy los tiempos peligrosos profetizados, esos postreros días en que egocéntricos engañadores disfrazados de piedad resisten a la verdad y replican con altanería sus conceptos. El Día del Señor, que vendrá luego del arrebatamiento de la iglesia, se acerca.

Señal N° 14

La ciencia aumentará, y correrán

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

Dn.12:4

Era lógico pensar que agilizando las comunicaciones, desarrollando el confort, sistematizando sus responsabilidades y actividades, prosperando sus tecnologías en las diferentes áreas de la vida, el hombre debería encontrar sosiego y satisfacción, tranquilidad y contentamiento; pero no es así, no ha resultado en eso. Vivimos en los tiempos de mayor desarrollo tecnológico de la historia de la humanidad, sin embargo, en un paralelo asombroso anunciado por la Biblia, el hombre tiene más afanes, ansiedades y apuros que nunca. ¿Qué podemos entender de esta alocada carrera internacional de ciencia, tecnología y estrés? ¿Ha sido el mundo siempre así? ¿Qué manifiesta esta inusual aceleración en los últimos días?

Profecías selladas hasta el tiempo del fin

El Señor Jesucristo mismo, antes de su encarnación y manifestándose como Teofanía o Cristofanía, el magnífico Ángel del Señor, desde su encuentro con Daniel en el capítulo 10 de su libro, había avanzado anunciando una larga

lista de eventos que ocurrirían con el pueblo del profeta, los judíos. Pero al entrar en lo que hoy es capítulo 12, el Señor hizo algunas referencias a lo que sucederá "en aquel tiempo", el fin de los tiempos: (1) vendrá sobre los israelitas una angustia y tribulación cual nunca hubo en el mundo, (2) un resto de ellos serán libertados por el Señor a su regreso, (3) luego llegará la resurrección de los justos (Dn.12:3), (4) para ser recompensados (Dn.12:13), y (5) resplandecer en el reino prometido. Entonces el profeta confesó que no había entendido (desde su perspectiva) y preguntó: ¿cuál será el fin de estas cosas?, a lo que el Señor le respondió: anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin (Dn.12:9).

Tres aspectos notables, según Dn.12:4, deberían cumplirse si el fin de los tiempos se acerca, si se aproxima aquella abrumadora angustia y demoledora tribulación sobre el pueblo judío: (1) deberíamos entender, ahora, aquellas inentendibles profecías selladas 2500 años atrás, (2) la ciencia debería estar aumentando manifiestamente, y (3) muchos deberían haber comenzado a correr de aquí para allá.

Progresos indispensables, cumplimientos asombrosos

Con el correr de los siglos, gran parte de las profecías del libro de Daniel se han cumplido de manera meticulosa, literal y exacta. Esto, sumado a la revelación del Nuevo Testamento, nos ha ubicado a nosotros en incomparables condiciones de interpretar todos los anuncios proféticos, no sólo de Daniel sino de la Biblia en su conjunto, y de comprender que el fin de los tiempos no se tarda. Cubrir parte de ese vasto panorama es el propósito general de este libro.

"Que la ciencia aumente y muchos corran" se ha interpretado de 2 formas por variados escritores. (1) Que la ciencia secular aumente y los hombres en sus codicias y ansiedades corran de acá para allá más que nunca, y (2) que muchos corran de acá para allá en busca del conocimiento que la Profecía bíblica podría brindarle. Creo que ambas

tendencias se cumplen en los tiempos en que vivimos, pero para el desarrollo de nuestro tema, vamos a encaminarnos por la primera línea de enfoque

La expresión del Señor a Daniel "la ciencia aumentará" no es un aislado chispazo profético, sino que viene relacionada con indispensables progresos científicos y tecnológicos que el hombre debía desarrollar en función de que otros fantásticos anuncios tuviesen cumplimiento. Tanto recibir correo electrónico al instante en casa, como disponer de teléfonos celulares que pueden grabar audio, filmar, enviar archivos, tener acceso a Internet, mostrar televisión y hablar cara a cara viendo a las personas; como tener computadoras inalámbricas y portátiles, con accesos de banda ancha de alta velocidad por el sistema Wi-Fi, etc, etc; todos ellos eran avances indispensables en la preparación de la globalización para el reino del anticristo. Incluso, recién ahora lo vemos y entendemos así.

A los efectos del control mundial de la economía y el comercio que ejercerá el anticristo (Ap.13:16-17), también eran necesarios los escáneres para codificar y controlar productos, los métodos biométricos para marcar e identificar personas, las computadoras en red a su vez conectadas a satélites para controlar los cajeros automáticos, las transacciones bancarias, los movimientos de los medios de transportes, etc, etc.

Hoy podemos ver las redes mundiales de T.V. satelital, y la T.V. en Internet como medios ideales para que tengan cumplimiento asombrosas profecías de la Biblia. Todo esto es un inmejorable sistema de propaganda para condicionar y controlar a la gente y llegar a dominar el mundo; de manera que, llegado el momento, pueda informarse a toda persona en el planeta la gran celebración del más grande logro de paz, tolerancia e integración internacional: el pacto del falso señor del mundo con Israel avalando el sistema religioso judío en el próximo templo (Dn.9:27).

Ahora comprendemos que se avecinan los medios para que las naciones todas, llegado el momento, puedan ver, por tres días y medio, los cadáveres de dos grandes profetas de

Dios que serán asesinados por el anticristo en Jerusalén. Los principales del mundo se felicitarán por haberles destruido y mutuamente se enviarán presentes en señal de regocijo (Ap.11:3-12). Dios habrá de utilizar estos dos hombres con gran poder y persuasión por 1260 días, y después de tres días y medio de su asesinato les resucitará y elevará al cielo a vista de sus enemigos. La moderna tecnología ha preparado ya el camino para que, lo que antes parecía alegórico o era inexplicable, muy pronto tenga un exacto cumplimiento literal.

Sumado a todo esto, la robotización, la manipulación genética y clonación, las redes mundiales de televisión y computación, son realidades presentes que nos ayudan a imaginar un poco los extraordinarios recursos a los que el anticristo podrá echar mano para "hacer vivir" su imagen, dominar al mundo y exigir adoración a nivel internacional (Ap.13:6-8).

En cuanto a tecnología armamentista, sólo ha sido en estos últimos tiempos que el hombre ha desarrollado vastos y sofisticados arsenales como para dar cumplimiento a las guerras tan contundentes y veloces que anuncian las Escrituras. No podrían levantarse nación contra nación y reino contra reino, en tan corto tiempo (tribulación) si no tuviesen semejantes posibilidades técnicas. No podrían destruir Babilonia con la celeridad y el ímpetu anunciados, no podrían destruir la gran ramera en un día, etc. Misiles teledirigidos, increíbles bombas de destrucción masiva, "municiones" bacteriológicas y gases químicos, sofisticados aviones, buques, portaviones y tanques, reconocimientos satelitales leídos por computadoras de avanzada, rayos infrarrojos, rayos láser, radares de precisión, computadoras portátiles para cada soldado y cada terrorista en las cuevas lejanas y tantos elementos que a diario perfeccionan y desarrollan, ponen ya hoy al hombre en condiciones no sólo de enfrentarse entre naciones, sino también de hacer el intento de destruir Israel y emprender la más grande de las osadías humanas rumbo a Armagedón, aquella increíble

guerra contra alguien que estará ingresando al planeta desde las esferas celestiales.

Pocas décadas atrás, todas estas cosas eran imposibles, los cumplimientos textuales de las profecías eran inentendibles, y parecían absolutamente improbables o alegóricos; hoy podemos entenderlas casi plenamente, y se cumple el primer aspecto citado por el libro de Daniel. Además, hoy podemos constatar el avance de la ciencia que se anunciaba y era indispensable, se cumple el segundo aspecto citado por Daniel. Y finalmente tenemos también el tercero; el impacto social que toda esta carrera de desarrollo tecnológico imprime sobre los seres humanos.

La publicidad moderna, valiéndose de una gama de avances técnicos increíbles, seduce a las personas para que se apresuren a comprar electrodomésticos y elementos electrónicos "imprescindibles", autos impecables, vacaciones de ensueño, placeres excitantes, modas provocativas, prestigio mundano, belleza, poder, fama, etc. Pese a que se han agilizado las comunicaciones, modernizado los transportes, desarrollado nuevas líneas de automóviles, aviones etc., el hombre satura su agenda, no se puede desenredar de apuros infructuosos, siente que le falta el tiempo más que nunca, cae herido de estrés o se da por vencido derrotado por la depresión. Casi inconscientemente incrementa sus gastos fijos en función de adquirir sofisticados servicios, que a su vez lo incitan y envuelven en producir más, vender más, comprar más, en definitiva: correr más. La gente corre, en las calles, en las carreteras, en los aeropuertos, pero en el curso de sus años corre frenéticamente en pos de poseer más, ascender a cualquier precio y ser más delante del mundo a cualquier costo.

La suma de estos aspectos indica claramente que el tiempo del fin sorprendentemente se ha acercado, pero en medio de todo este impacto social y tal como estaba anunciado, los entendidos comprenden mejor que nunca (Dn.12:10), a la luz de la Palabra de Dios, el real sentido de la vida y el desarrollo de los tiempos.

¿Ah sí...?, ¿y después qué?

Cuando elaboramos todo este esquema de razonamientos, observaciones y posibilidades de cumplimientos proféticos, queremos hacerlo en una forma sensata, no dando siquiera la impresión de proceder como ignorantes o supersticiosos que a todo nuevo descubrimiento científico lo tildan de "cosa diabólica". Aunque surjan dudas y burlas al respecto, ni sombra somos del papa Urbano VIII (1623/1644) y sus religiosos que presionaron a Galileo para que negase su supuesta herejía que sostenía que la tierra giraba alrededor del sol. Mucho menos tenemos que ver con la comisión de estudios designada por el papa Juan Pablo II que demoró 14 meses para darle, finalmente, en 1992, la razón al científico.

Los verdaderos cristianos no sólo apreciamos la verdadera ciencia sino que también tratamos de darle un buen uso, nos esforzamos por aprovechar la nueva tecnología sabiendo que Dios nos ha puesto en esta generación de avanzada para honrarle y testificar de su grandeza y sus anuncios proféticos incomparables.

El hombre ha desarrollado tecnologías que décadas atrás ni siquiera soñaba; y al presente no sabemos hasta qué límites llegará en su desarrollo ni podemos fijar un plazo, pero es innegable que ciertas tendencias mundiales hablan a las claras de que el cumplimiento de la Palabra Profética de Dios para el fin de los tiempos, se acerca.

No lo dude, pronto vendrá el fin. Sólo un poco de reflexión se necesita para llegar a admitir que, paralelo a los beneficios que ha logrado, el hombre moderno se ha ubicado en la más riesgosa situación de toda su existencia sobre la faz del mundo, pues ya no destruye con espadas ni catapultas, ahora pulsa teclas.

Señal N° 15

Operación Camuflaje, el arrebatamiento se acerca

...; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

1 Tes.4:16-17

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos,... y nosotros seremos transformados.

1 Co.15:52

Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

1 Tes.5:4

En números redondos la población mundial se acerca a los seis mil millones de personas. Paralelo a eso, si estimamos que aproximadamente un 1% del total son verdaderos cristianos, llegamos a la conclusión sorprendente de que muy pronto, de acuerdo a lo que el Nuevo Testamento anuncia, alrededor de 60 millones de personas desaparecerán instantáneamente del planeta, cuando Jesucristo lleve a los cielos a los creyentes que hayamos quedado vivos hasta aquel día indicado por Dios, el día del arrebatamiento de la iglesia.

El mundo entero, las cadenas de noticias, los expertos, los gobernantes, la gente común, todos y en todas partes estarán

desesperadamente hablando de los desaparecidos, a los que supondrán tal vez disueltos, desvanecidos, esfumados o transportados a otras esferas o dimensiones. ¿A dónde fueron llevados?, se estarán preguntando. ¿Con qué fines? ¿Por casualidad o con algún propósito? ¿Propósito de quién? ¿Quiénes podrían ser los próximos? Sin dudas el mundo entero se paralizará de incertidumbres y pánico, de expectativas y ansiedades nunca antes experimentadas.

Si tan grandioso y trascendental evento se aproxima (y máxime teniendo en cuenta que después de esto se formará el reino del anticristo en la tierra), Satanás y sus demonios deberían estar preparando de antemano sus explicaciones, sembrando sus engaños, enseñando sus postulados pseudocientíficos para que semejante acontecimiento, no sólo quede lejos de ser atribuido a la obra del Señor Jesucristo por su iglesia, sino que además, una vez que ocurra, sea explicado convincentemente y aplicado a sus propios fines engañosos y perversos.

Antigua promesa, renovada esperanza

La noche de la última cena con sus discípulos, el Señor Jesucristo les prometió a sus hombres "un lugar en casa"; en palabras francas y sencillas les aseguró: "en la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jn.14:2-3). Al día siguiente el Señor fue cruel e injustamente maltratado, crucificado, muerto y sepultado; pero tres días después resucitó triunfante de la tumba. A partir de allí tomó varios días para estar con los suyos y enseñarles una nueva visión de los libros de Moisés, los profetas y los Salmos (Lc.24:44); y finalmente, desde el monte de los Olivos, en presencia de centenares de sus seguidores ascendió al cielo.

Desde aquellos días y comenzando en Jerusalén, la preciosa promesa dada a sus once hombres llegó a ser predicada y creída por miles y miles a lo largo y a lo ancho del imperio romano, y más allá, hasta lo último de la tierra.

Por millares se volvían de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo (1 Tes.1:9-10). La expectativa de que Cristo viene a buscar a su iglesia, desde aquellos días se ha establecido como la más asombrosa esperanza de todos los tiempos. Los creyentes sabemos que nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas (Fil.3:20-21); y nos ha sido ratificado por el Señor mismo que ciertamente Él regresa en breve con galardones para recompensar a cada uno según sea su obra (Ap.22:12), y que nos sacará de la escena terrenal para guardarnos de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero (Ap.3:10). Esa esperanza bienaventurada, dichosa y bendita, ha corrido por los siglos inundando de paz literalmente a millones de corazones por todos los continentes, y ha arribado a nuestros tiempos en que, alertas más que nunca, un gran grupo de sencillos creyentes esperamos que el Señor nos eleve repentinamente, nos transforme en gloria y nos lleve a la casa del Padre.

Además, y mientras está en la tierra, la verdadera iglesia del Señor ha sido y es, por casi veinte siglos ya, columna y baluarte de la verdad (1 Tim.3:15); no es institucionalmente la verdad ni la establece, sino que levanta en alto la verdad absoluta. Jesucristo afirmó en términos tan sencillos como rotundos: "Yo soy el camino, la verdad y la vida..." (Jn.14:6), y orando: "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Jn.17:17), confirmando que él es la verdad y que las Escrituras bíblicas son la verdad, para un mundo que tan confundido como Pilato se pregunta: ¿qué es la verdad? (Jn.18:38), aún estando cara a cara frente a ella.

Paralelo a esto, la Biblia, en 2 Tes.2:6-12, atestigua que en el mundo ya está en acción el misterio de la iniquidad, de la maldad; anuncia que este movimiento inmenso no puede adueñarse completamente del mundo porque hay quien al presente lo detiene; y advierte que, cuando sea quitado de en

medio el que lo detiene, el mundo entero abrazará la mentira y resueltamente se establecerá el reino del anticristo. No cabe duda que lo que impide tan macabro despliegue mundial es el Espíritu Santo de Dios morando en su templo, que es la iglesia; cuando ésta sea repentinamente arrebatada del mundo, quedará libre el panorama para que, apresuradamente, se cumpla lo anunciado. Con mayor expectativa que nunca, hoy, los creyentes aguardamos que Cristo venga para trasladarnos a los cielos; y, con la misma certeza que Noé tuvo en su tiempo, les advertimos a la gente que, muy pronto, sucederán cosas que nunca antes han sido vistas, extraordinarios acontecimientos que no tienen antecedente alguno en la historia de la humanidad.

Prevenir el impacto, preparar el engaño

Más allá del inimaginable impacto internacional que producirá y del sorpresivo e imprevisible descalabro en el sistema económico-financiero del mundo que iniciará, sobre todas las cosas, la repentina desaparición de los creyentes y la irreversible ausencia de cada uno, generarán un impacto psíquico-emocional sin precedentes en las personas de aquellos días. El rapto de la iglesia será principal factor detonante de un efecto de unidad global bajo pánico, cuando surjan las voces de los guías mundiales por T.V. satelital y la gente, despavorida y sin otras alternativas, crea en los líderes que se levanten para explicar los acontecimientos y tomar el control de la situación internacional.

Aunque ni ellos mismos conocen el día exacto, Satanás y sus demonios, como viejos conocedores de las profecías bíblicas (incluso de los manuscritos) y siendo infaltables involucrados en las tramas y pactos secretos de hombres claves que conducen los grandes poderes e intereses de este mundo, están en ventajosas condiciones no sólo de prever el impacto del arrebataimiento, sino también de preparar sus engaños sobre la gente en función de prosperar sus planes para dominar al mundo. Por tanto, si descubrimos preparativos, nuevas ideas, conceptos y creencias que sean

aptas para enmascarar el arrebatamiento de la iglesia y camuflarlo con otras causas y derivarlo hacia otros propósitos, señal tendremos de que el enemigo se apresta y prepara al mundo, comprobación segura de que el fin de los tiempos se acerca.

Montar semejante camuflaje mundial parecería una tarea casi imposible; descubrir que desde hace unas pocas décadas el enemigo de las almas lo está levantando, nos colma de asombro y abre nuestras mentes a expectativas sorprendentes. Analicemos, hasta donde podemos sospecharlo, la estructura del engaño que se está montando, sus bases, sus columnas, sus formas y detalles finales.

Todo comenzó cuando Charles Darwin puso la primera base fundamental al publicar su libro "El origen de las especies" (en 1859). Aunque sin pruebas científicas, sus hipótesis se propagaron a tal punto que al presente, la educación pública mundial obliga a aceptar la creencia en la evolución de las especies y rotula como científico creer que el antecesor más cercano al hombre es el mono, del cual provenimos.

La segunda base fue colocada a partir de Albert Einstein (1879-1955) y sus postulados físico-matemáticos que bien merecieron el premio Nobel. Sus fórmulas y revolucionarios conceptos científicos, nos hicieron saber de la relatividad entre tiempo y espacio, que se puede viajar en el tiempo si tuviéramos la tecnología para alcanzar velocidades cercanas a la de la luz y nos mostraron que no sólo se puede convertir la materia en energía sino también la energía en materia. Nadie lo sospechaba entonces, pero a partir de esos conceptos, provocando la imaginación, incentivando la ciencia ficción, deslumbrando la curiosidad de muchos, el enemigo tejería un sin número de patrañas.

Una innumerable cantidad de avistamientos de objetos lumínicos, personas contactadas con ovnis, abducidos a platillos volantes, testigos comunes y de reputación (como pilotos y astronautas de la NASA; pilotos, comandantes, tripulaciones de la OTAN y también de vuelos comerciales, etc.), han colocado la tercera base fundamental del engaño,

al "confirmar" para el mundo la existencia y presencia extraterrestre, quienes por siglos y milenios (dicen ellos) han acompañado a la humanidad en su desarrollo, le han ayudado y están dispuestos a ayudarles en sus momentos más críticos.

Mientras tanto, se iba afirmando la cuarta base, la cual tomó solidez y popularidad a partir de los libros del suizo Erich von Däniken y la película "2001 Odisea del espacio" (en 1968). Tales publicaciones comenzaban a inculcar masivamente que todas las manifestaciones históricas de lo que el hombre "en su precario conocimiento" había rotulado como dioses, ángeles o visiones celestiales, habían sido en realidad intervenciones de extraterrestres. El mundo, no sólo se "informaba" de que la carroza de fuego que se llevó a Elías era un plato volador, o que las visiones de Ezequiel correspondían a aparatos y seres cósmicos, sino mucho más todavía, se "enteraba" que el ser humano actual es el resultado de manipulaciones genéticas de los extraterrestres sobre especies animales; muchos comenzaban a convencerse de que los seres intergalácticos nos habían ayudado para dar aquel histórico gran salto evolutivo.

Poco a poco, sobre las bases citadas, comenzaron a levantarse las columnas de la estructura mundial del gran engaño, y la primera e indispensable era una red de divulgación masiva. Revistas con un corte informativo científico, programas radiales, populares programas de T.V. y canales dedicados por completo a documentales, que en conjunto van "más allá de la ciencia" para influenciar a la gente con misticismo, mitologías y ocultismo, a sabiendas o no, han sido y son factor preponderante en un área fundamental para la consolidación de la gran mentira en el mundo: la difusión masiva de los conceptos engañosos.

Un gran y creciente número de científicos que han resuelto desligarse de toda idea de la existencia de un Dios personal y creador, sostienen hoy una segunda columna. En reportajes "muy interesantes", rodeados de costosos implementos científicos aparecen en revistas, programas, videos, hablando del cosmos, la evolución, mutaciones, a la

espera de un nuevo y gran salto evolutivo que elevará el género humano a "superhombres", una nueva súper civilización. En algunas ocasiones o menciones breves, suelen aclarar que las personas que no estén preparadas para dicho salto evolutivo serán retiradas repentinamente y trasladadas a otros planos de existencia. Muy interesante, ¿no?

Por otro lado, y en curiosa concordancia con los científicos ateos, diversos grupos religiosos y contactistas de extraterrestres levantan la tercera columna del gran fraude mundial predicando signos futuristas similares. Por ser uno de los más populares, citaremos a "Nonsiamosoli", organización que amalgama el catolicismo apocalíptico con devoción a María y Jesús (a los que suponen extraterrestres), proclama los mensajes de las apariciones lumínicas de la virgen de Fátima, basa sus replanteos doctrinales en mensajes de "extraterrestres" y espera la manifestación de un cristo en justicia que instaurará el reino de dios en la tierra. Giorgio Bongiovanni, líder del movimiento, discípulo del contactista de ovnis Eugenio Siragusa, estigmatizado con heridas sangrantes en su cuerpo, ha pregonado por el mundo los mensajes de Fátima a los presidentes, y, en cuanto programa televisivo lograba lugar, anunciaba que el cumplimiento de todo lo profetizado es inminente. Impecables seres lumínicos de alta evolución (según ellos mismos) han convencido a Bongiovanni, entre otras cosas, de que todo lo que existe es parte de la "inconmensurable inteligencia omnicreante" y de que pronto Jesús-Cristo, por voluntad del Espíritu de la Creación, la Inteligencia Cósmica, juzgará el espíritu de los hombres de la tierra. El juicio condenará a la "segunda muerte" (un larguísimo proceso donde el espíritu de los condenados reencarnará en estados vegetales y animales para purificarse y reiniciar el camino evolutivo) a todos los que han violentado, perseguido y matado, en todos los sentidos, en el plano espiritual y humano, la vida y la evolución del planeta tierra. Dicho en un lenguaje más común para nosotros, ellos están anunciando que muy pronto, la "Inteligencia Cósmica" ejecutará el temido juicio

final, quitará del mundo, por acción expresa de los seres cósmicos, a millones de seres humanos que entorpecen el proceso evolutivo sobre la tierra, y este mundo heredará el reino de la Nueva Era con la llegada de un nuevo "cristo" para gobernar. En otras páginas de sus publicaciones, presentan al Cosmos como un organismo vivo, los diferentes universos como sus órganos vitales, los incontables planetas como células de su cuerpo y las humanidades como enzimas que deben elaborar, coordinar la vida en la célula, en simbiosis con la misma célula y en armonía con todas las demás células cósmicas. Y agregan: en el Ser Cósmico existen también los anticuerpos, que son seres que vienen del cosmos, seres altamente evolucionados, los cuales conocen y obedecen la ley divina y por eso pueden circular libremente en aquel, elaborando cuanto les es necesario y eliminando cuanto les es nocivo, por ejemplo, a las enzimas degeneradas que atentan contra la integridad y, por tanto, contra la evolución de la célula planeta a la que pertenecen (por ejemplo, la tierra). Un singular lenguaje para declarar que los millones de seres humanos que desapareceremos del mundo en el arrebatamiento, no fuimos la santa iglesia de Cristo, sino nociva materia degenerada que fue extraída de un mundo que heredará un nuevo y gran salto evolutivo.

Una cuarta columna del camuflaje mundial introdujo el papa Juan Pablo II. Devoto de la virgen de Fátima, había recibido "visitas lumínicas especiales" de alguien que decía ser "ella"; rodeado de hermetismo esperaba nuevas instrucciones y había declarado que pensaba que el mundo vive el capítulo 12 de Apocalipsis. Entonces, según se percibe, la mujer de la profecía sería la virgen, que ahora aporta nuevas revelaciones con sus manifestaciones en Fátima; las persecuciones de su descendencia serían los atentados y dolores sobre el papa y la iglesia (católica); las 2 guerras mundiales y otras como en Yugoslavia, Medio Oriente, etc. cumplirían los anuncios apocalípticos conjuntamente con el sida, el hambre y las contaminaciones. De aquí en más, en curiosa armonía con los postulados

anteriores, habría que esperar "el juicio" y el Reino de Dios (el reino del catolicismo) sobre la tierra.

Finalmente, sobre las bases y columnas citadas, el enemigo prepara la forma final del gran camuflaje utilizando los medios masivos de comunicación. Sobre una multitudinaria audiencia que no le interesa escarbar para investigar las bases, que no busca la verdad ni discierne la mentira sino que sólo quiere consumir entretenimiento, el engañador inculca y repite vez tras vez sus patrañas por medio de extensísimas redes de programas televisivos, películas y dibujos animados. Estamos en presencia de una inmensa campaña mundial para instalar en las mentes de esta generación, entre otras cosas, la posibilidad de desaparecer instantáneamente y ser transportables a otros lugares, tiempos, planos o dimensiones.

A partir de la vieja serie "Viaje a las estrellas", donde los protagonistas se sentaban en butacas especiales para ser transportados tecnológicamente fuera de la nave, hoy decenas de películas nos ilustran sobre traspasos en el tiempo de materia equivalente, viajes por desmaterialización o reclusiones en otras dimensiones. Viajes al pasado y desapariciones instantáneas por regresos al futuro están a la orden del día, y cualquiera que domina un deporte puede esperar que, como a Michael Jordan en "Space Jam", lo trasladen sorpresivamente para hacer un importante partido en otra esfera y lo devuelvan con conmovedores aplausos a un estadio. Más emocionante que el regreso del basquetbolista en plato volador parece haber sido la experiencia de David, el niño de 12 años de edad que en la película "El vuelo del navegante" desaparece instantáneamente por 8 años y luego reaparece en tierra sin que para él hubiese transcurrido su tiempo. Luego de sufrir una serie de contrariedades, su bondadoso amigo extraterrestre lo conduce en vuelos fascinantes y lo reinserta junto a su familia en el curso correcto del tiempo.

Sumados a estos breves pero representativos ejemplos, allá por 1998, ya millones de niños conocían la fuerza de tres hombres que con la ayuda de un rayo especial podían ser

enviados a cualquier lugar. Invocando el poder supremo y asistidos desde una base espacial se convertían en el poder supremo del hombre y la máquina, y, estableciendo precisas coordenadas podían ser transportados instantáneamente a cualquier lugar donde se necesitase su intervención. Habían unido sus fuerzas, eran "Los Centuriones", tan sólo un ejemplo entre tantos magos del futuro y héroes cósmicos de las cadenas internacionales de dibujos animados. Luego vino la película "Cocoon"; con el ascenso a un platillo volante de un bote con 30 ancianos que gozosamente lo habían decidido; y por nuestros días tenemos la moderna Stargate, y... "el entretenimiento" continúa.

Muy poco falta preparar a la gente para que, cuando el arrebatamiento suceda, científicos ateos, religiosos ecuménicos, contactistas de ovnis, el Vaticano y los que sostienen todas estas producciones de cine y televisión, fácilmente puedan convencer a un mundo boquiabierto y conmocionado. Recalcando sus añejas advertencias, (de una u otra forma) les engañarán en cuanto al destino de los raptados y les introducirán al reino de la Nueva Era. Presas del mismo engaño y de los mismos engañadores, los que no hayan querido recibir el amor de la verdad en el evangelio de salvación por medio de Jesucristo, entonces creerán la mentira.

Mas vosotros no estáis en tinieblas

Viajes en el tiempo, desapariciones instantáneas, vuelos en platillos, muerte segunda cumplida en procesos de reencarnaciones en otros mundos menos evolucionados; es obvio que pocos años atrás la gente ni pensaba en estos términos, por tanto es claro que todo esto indica un avance, tremendos preparativos para los días que se aproximan, otra señal clara tenemos de que los tiempos del fin se acercan.

¿Y qué de nosotros? ¿Estamos los creyentes esperando con renovada expectativa al Señor que viene a buscarnos desde los cielos? ¿Estamos comunicando con fervor nuestra confianza y esperanza, y anunciando que todavía hay tiempo para salvación por la fe en Cristo Jesús? Al respecto la

Palabra de Dios nos exhorta: Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz (Ro.13:11-12). Y en otra de sus cartas Pablo agrega: Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con Él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis (1 Tes.5:4-11).

Descuidados, tibios en su fe, acostumbrados a girar sobre verdades básicas, muchos creyentes no sólo serán sorprendidos con la venida del Señor como si viniese un ladrón, sino que además están arriesgando sus coronas, perdiendo las preciosas oportunidades de honrarle y servirle mientras estamos en este mundo.

El Señor, el Juez justo, tiene preparada especial corona para los que aman su venida. Guardada en las vitrinas de los cielos, la corona de justicia espera ser colocada en la cabeza del creyente que, nunca conformado a los valores de este mundo, rige los caminos de su vida enfocando su meta hacia el día de la coronación (2 Ti.4:8). Que sus manos heridas coronen mi frente es el mayor anhelo de mi transitoria existencia terrenal. No me lo perdería por nada del mundo, ¿y tú?

Más de 60 años después de aquella noche en Jerusalén, el Glorioso Señor Jesucristo ratificó su promesa a su ancianito siervo Juan: He aquí yo vengo pronto, y mi galardón

conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra (Ap.22:12).

¿Lo crees tú? ¿Vives pendiente de su pronta venida?

Señales del fin de los Tiempos

TERCERA PARTE



SEÑALES

EN EL

MÁS ALLÁ

Señal N° 16

Ángeles, luz, magia y Nueva Era

Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

2 Cor.11:14

inico cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, ...

2 Tes.2:9-10

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Mt.7:22-23

Las sombras de la noche ya habían caído sobre el lúgubre lugar. Aquel hombre estaba dormido entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, mientras cuatro guardias de cuatro soldados cada una custodiaban la cárcel. De pronto, una luz resplandeció en la celda y él se sobresaltó, aunque los guardias no se percataron de ella; enseguida las cadenas cayeron de sus manos, pero no hicieron ruido ni nada llamó la atención de los soldados. El hombre se levantó

y empezó a caminar guiado por aquel ser lumínico que lo sacaba; caminaba y era como que soñaba, creía tener alguna visión. Avanzando pasaron la primera y segunda guardia, nadie tuvo la más mínima reacción; se abrió sola la puerta de hierro que daba a la calle y nadie vio ni oyó nada; cuando el hombre se encontró ya afuera fue como que despertó, pero... ¡era realidad! No fue un truco ni tampoco ilusión óptica; no hubo complicidad pues a la mañana siguiente los soldados fueron ejecutados. Aquella noche en Jerusalén, un ángel del Señor libró sobrenaturalmente de la cárcel al apóstol Pedro (Hch.12:5-12). Algo similar ya había acontecido en Hch.5:19-23.

Pese a que los ángeles no son omnipresentes ni omnipotentes, nosotros como meros seres humanos, no podemos medir los límites de las capacidades que poseen para realizar muchas cosas que, desde nuestro punto de vista, nuestro conocimiento y capacidades, son sobrenaturales y verdaderamente sorprendentes. Por eso, y en cuidado de nuestras vidas, las Escrituras nos prohíben invocar espíritus, involucrarnos en adivinación o magia, e incluso buscar contactar ángeles en vez de depender del Señor Jesucristo.

En macabro contraste, la Biblia anuncia que en los días del fin de los tiempos habrá una abierta actividad de demonios (ángeles caídos en corrupción y en rebeldía contra Dios) en la administración de este mundo, tanto en el gobierno como en el trato público con la gente, y, sumado a eso, una intensa manifestación de engaños, mentiras y poderosas señales sobrenaturales.

Si el fin de los tiempos se acerca, es de esperar que estos seres, tan inteligentes y poderosos como seductores y engañosos, ya estén cebando la curiosidad de la gente, predisponiéndoles para que les invoquen y confíen en ellos, preparando el terreno para que la gente se deslumbre ante diversas señales y prodigios milagrosos.

Espíritus engañosos y señales

Claramente el Señor Jesucristo anunció que en los últimos días proliferarán toda forma de engaños y

engañadores, incluso de aquellos que usarán su nombre (Mt.24:4-5). Muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos (Mt.24:11); el anticristo se manifestará con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden (1 Tes.2:9-10); espíritus engañadores inculcarán doctrinas de demonios (1Tim.4:1); la gente estará adorando a los demonios (Ap.9:20); el gran falso profeta, mano derecha del anticristo, hará grandes señales engañosas (Ap.13:13-14); la gente adorará al dragón que es Satanás (Ap.13:4) y los reyes del mundo escucharán espíritus de demonios (Ap.16:13-14).

Está muy claro en la profecía bíblica que en los tiempos del fin muchas personas (engañadas y en función de engañar a otros) admirarán, procurarán y ejercerán poderes paranormales, para ejecutar exorcismos, milagros, señales y todo tipo de prodigios. Cuando todo el caos y la confusión terminen, en su regreso en gloria, el Señor desaprobará aún las señales que se hayan hecho en su nombre (Mt.7:21-23).

Pero no se puede engañar al mundo sorpresivamente; si el fin se acerca, el enemigo ya debería estar cebando y sensibilizando personas con contactos "extrahumanos" y ofreciendo "convenientes ventajas" milagrosas.

Ángeles, luz, magia y otras yerbas

Indiscutiblemente notable es el auge actual de la propaganda de los ángeles en el mundo entero. Libros, revistas, seminarios, hermosas películas y series televisivas nos compenetran y convencen de sus presencias, sus bellezas y bondades.

En Buenos Aires, escritores como el periodista Victor Sueiro y varias mujeres profesionales, quienes investigaron el tema de los ángeles con dedicada pasión pero esquivando las claras advertencias de la Biblia, enseñan a la gente cómo invocarles, cómo confiar en ellos y lograr la más favorable guía y prosperidad de sus manos. Clarividentes insisten en la bendición de pedir cosas a los ángeles, dado que, según ellos, estos seres maravillosos no tienen libre albedrío y por lo tanto nunca pueden negarse a nuestras peticiones. Tema reiterado

en diversos programas televisivos donde se almuerza, se debate, analiza o aconseja, la angelología no sólo está de moda, sino que está siendo descubierta y promocionada como una fuente inagotable de beneficios para las ingenuas y desprevenidas almas que entran a sus hermosas galerías de obsequios gratuitos.

Hermosas actrices y radiantes actores encarnan en maravillosas series televisivas y películas, espléndidos seres angelicales que con las más puras intenciones vienen para ayudar a los humanos en sus miserias y dolores. Los más tiernos y dulces mensajes cargados de hondo contenido humano son seductora y atractivamente comunicados, llevando a la gente a confiar, buscar y hasta depender de hermosos seres al alcance de nuestros anhelos y deseos.

Dulces voces telefónicas contestan las llamadas a las "líneas angelicales". Amables respuestas relacionan a los "buenos y puros ángeles" de turno con ocultismo, adivinación, astrología y otros elementos en supuesto beneficio del cliente. No sólo niegan, silencian y disfrazan las grandes verdades de la Biblia sino que, peor todavía, aconsejan involucrarse en actividades que la Palabra de Dios, para protección de las personas, hace siglos ha prohibido.

En una sociedad presionada de ansiedades y estrés, cada vez se popularizan más los seminarios y experiencias de "iluminación y ángeles". Relajación, dulces aromas, delicada música, hacen al ambiente donde ciertos seres lumínicos iluminan las conciencias y conducen a las personas a diversos "beneficios" físicos y espirituales. Experimentan una renovación personal, al tiempo que esperan que los beneficios de la era de acuario alcancen al mundo entero.

Al mismo tiempo, las revistas de ocultismo que se venden por miles y millones, los folletos que se distribuyen casa por casa y los diversos programas radiales y televisivos, alientan a la gente a perderle el miedo a lo oculto, les atraen a introducirse en un mundo aparentemente fascinante de conocimientos especiales para ser seguros, prósperos y vitales. Sumado a esto, grandes magos, sonrientes, famosos y millonarios no sólo llevan a cabo grandes números

sorprendentes sino que inculcan a la gente la engañosa imagen de un gran éxito que en realidad terminará siendo efímero y fatal.

Para los niños, una pandilla incontable de guerreros cósmicos, magos, hechiceros, brujitas, duendes, hadas y genios obligados a conceder tres deseos han llegado a ser sus más frecuentes y afectuosos compañeros de largas horas de entretenimiento e imaginación. Toda gama de talismanes, espadas, bastos, anillos, lámparas, y brazaletes, liberan y emiten, en los momentos oportunos y de mayor riesgo, toda suerte de rayos, poderes mágicos y fuerzas cósmicas, los cuales, finalmente otorgan la victoria y la salida a toda situación límite. Cómo no recordar aquellos antiguos largometrajes "Las travesuras de una bruja" o "El tesoro de la lámpara perdida" que marcaron el auge de lo que hoy, con sumo agrado, se denomina "la magia de Disney". Después vino "La sirenita", para hacer pacto con la bruja pulpo del mar, y "Aladino", aquella alucinante historia de poderes, embrujos, hechizos, ambiciones y conquistas en la búsqueda de un mundo ideal (?). Tiempo y espacio nos faltarían para mencionar todos, pero al escoger algunos, imposible es dejar de lado a los pitufitos, con su papá al frente, solucionando todo con sus hechizos, conjuros, brebajes y poderes; como así también "Sabrina", la moderna brujita, una jovencita común y simpática que se mete en divertidos enredos a causa de sus poderes paranormales.

Los milagros de Sai Baba, los poderes de varios gurúes, inofensivos (en apariencia) Halloweens, van completando un amplio panorama, pero como si a este vasto y variado proceso mundial de engaños le faltara algo, aún dentro de la llamada "cristiandad" multitudes buscan y procuran poderes, carismas, unciones, milagros y exorcismos, extraviando y extraviándose de los verdaderos objetivos que Dios nos ha entregado. Es claro que el enemigo de las almas intensifica sus seducciones y engaños, es obvio que ha puesto nueva carnada en los viejos anzuelos que siempre ha utilizado, sin dudas se acercan los tiempos del fin.

Alguien mayor y más seguro

Es absolutamente factible, a la luz de la Palabra de Dios, que alguien convierta agua en sangre, o levante su vara y se abra el mar, o alguien encadenado sea rápida y sobrenaturalmente liberado; la cuestión fundamental no es el tipo de "técnica" que la persona utiliza sino "quién y qué poder" está detrás suyo.

Los demonios, que en el ejercicio de su propio libre albedrío se levantaron contra el mismísimo Dios Soberano, hoy, disfrazados de ángeles de luz (2 Co.11:14), están cautivando a las personas, extraviándoles hacia la perdición y preparando el reino del anticristo, una trágica nueva era para el mundo. Por otro lado, los ángeles santos, que en el ejercicio de sus decisiones guardaron su dignidad y sumisión al Creador, por siglos han servido a los planes y programas de Dios en una exacta armonía con el contenido de su Palabra escrita. Ese texto maravilloso, La Biblia, es la única clave segura para distinguir los unos de los otros. Los anuncios de los ángeles de Dios a Zacarías, María, José, (Mt.1, Lc.1-2), a los discípulos (Hch.1:10-11), etc., fueron en exacta concordancia con los escritos de los profetas del Antiguo Testamento; hoy ellos ministran en favor de los que seremos herederos de salvación (Heb.1:14), y pronto ejecutarán los más severos juicios de Dios sobre este mundo (Apocalipsis).

De todas maneras, el Nuevo Testamento nos hace un serio llamado a estar alertas, de modo que: Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entrometiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza (El Señor Jesucristo), en virtud de quien todo el cuerpo (la iglesia), nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y los ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios (Col.2:18-19). Brindar humildad y cualquier forma de culto a los ángeles es entrometerse en lo que no ha visto, ocultismo; es conducirse por una vanidosa decisión carnal; es no aferrarse a Cristo, fuente de toda salvación y crecimiento espiritual; para el creyente es arriesgarse a perder premio; para el que no tiene al Salvador es exponerse a ser extraviado por

ángeles seductores y engañosos. Por tanto es sumamente importante para cada uno determinar en quién vamos a confiar, no sólo el destino eterno de nuestra alma, sino también la guía práctica en cada aspecto de la vida diaria.

Los documentos bíblicos nos dan sobradas razones para llegar a las mismas convicciones que el apóstol Pablo expresaba diciendo: porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (2 Tim.1:12). Precisos cumplimientos de decenas de exactas profecías mesiánicas del Pentateuco, los Salmos y los Profetas, marcaron sin la más mínima duda la perfecta entrada del único Hijo y Cristo del Dios Altísimo en el mundo. Su incomparable enseñanza en exacto acuerdo con las Escrituras y su público e irreprochable ejemplo de vida marcaron su incuestionable integridad. Su decidida entrega voluntaria como sacrificio por nuestros pecados y su posterior exaltación sobre todo principado y potestad, ambas prolijamente anunciadas por las Escrituras, demostraron su dignidad y majestad. Nada ha quedado en secreto, en oculto o bajo sospecha, tanto de su persona como de su palabra, de manera que confiadamente podemos aceptar cada una de sus declaraciones, aún la que para muchos puede ser la más significativa: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Is.42:6; Jn.8:12).

Por las Escrituras Bíblicas sabemos que él es el Creador y los ángeles sus ministros de llama de fuego (Heb.1:7-10, Sal.104:4); pero no sólo por creación sino por la excelencia de sus Nombres (Heb.1:8,10,13, Elohim, Jehová y Adonai respectivamente) queda declarada su superioridad sobre ellos. Estando en la condición de hombre derrotó a Satanás (Heb.2:14-15), y en el sacrificio de la cruz derrotó a los demonios (Col.2:15). Habiendo resucitado triunfante ha sido exaltado sobre todo principado, y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero (Ef.1:20-21), y de esa manera, por el poder de su vida indestructible (Heb.7:16), se

convierte en la más segura y firme ancla de nuestra alma que entró como precursor nuestro en los cielos (Heb.6:19-20).

Asidos a su bendita persona, es lógico y hasta sencillo deshacerse de todo contacto con lo oculto o lo dudoso, renunciar a toda forma de magia o adivinación, no sólo por obediencia a los antiguos mandamientos (Dt.18:9-14), sino, porque como aquellos primeros cristianos de Efeso (Hch.19:18-20) hemos encontrado lo mejor y estamos en condiciones de quemar públicamente nuestros errores y pecados pasados y declarar al mundo un contundente testimonio de fe.

El fin se acerca, los más grandes engaños ya se popularizan y ganan multitudes, ojalá a través de estas páginas los lectores se aperciban de ello. Usted, ¿en quién confía?

Vivamos para anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 P.2:9).

Señal N° 17

Cuando los muertos cambian el mensaje

Aconteció que murió el mendigo y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama...

Entonces le dijo: te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: a Moisés y a los profetas tienen; óiganlos...

Lc.16:19-31

A casi veinte siglos del relato de Jesucristo escrito en Lc.16:19-31, nuevos mensajeros se han levantado para torcer los conceptos fundamentales, extraviar multitudes y presentar, disfrazados de cordialidad y afecto, macabros engaños para el fin de los tiempos. Ahora resulta, según ellos, que el Hades ya no es un lugar de tormento sino de luces y sensaciones agradables, e insisten en que los muertos pueden salir de allí y visitar a sus parientes. Lejos de querer anunciarles advertencias, estos "supuestos" muertos modernos, ahora predicán el reino de la mutua tolerancia de

las religiones, el ecumenismo, el amor y el perdón humano sin el verdadero perdón de Dios, sin Biblia y sin Cristo.

¿Cómo son realmente las cosas? ¿Han cambiado? ¿Qué nos indican, para estos tiempos, estas novedades tan popularizadas? ¿A quién hemos de creerle en el fin de los tiempos?

Los muertos hablan más que nunca

Haciendo caso omiso al Dios Vivo y Verdadero, a través de los siglos el hombre ha procurado contactarse con los muertos. Pero, en los tiempos modernos, el acercamiento a los muertos ya no se reduce a la tenebrosa cámara de una marginada adivina ni a los secretos servicios de un médium espiritista; hoy, se lo promueve en películas y novelas, se enseña cómo hacerlo en casa, (revistas de ocultismo, Predicciones, Más Allá de la ciencia, etc), y hasta se lo comprueba electrónicamente (Más Allá, oct.93).

A la cabeza en popularidad de un ya incontable número de profesionales que se dedican por entero a estas experiencias está Raymond Moody, doctor en Medicina, Filosofía y Psiquiatría; autor del libro best-seller mundial "Vida más allá de la vida", y del video homónimo que ya es éxito internacional; figura convocada en innumerables programas periodísticos de todo el mundo. Luego de años dedicados a la promoción de sus experiencias; en públicas conferencias por distintos países, el doctor Moody expone sus últimas investigaciones durante las cuales ha logrado que gran parte de los voluntarios que se han sometido al proceso ideado por él mismo, puedan conversar extensamente, de forma aparentemente normal, con familiares fallecidos años atrás.

No fue sino hasta fines del siglo pasado que los tradicionales métodos para contactar muertos comenzaron a quedar desfasados con el avance de la ciencia. Sin llegar a ser obsoletos porque millones aún los utilizan, la adivina, la ouija, la escritura automática y el trance mediúmnico han ido cediendo su lugar al teléfono, el televisor, la videgrabadora y las computadoras. A estos nuevos contactos con los

mueritos se los denomina "transcomunicaciones", lo cual cada vez toma más vuelo y popularidad de la mano de profesionales, parapsicólogos, psiquiatras y científicos en general.

Por estos días, John Edwards, en su programa "Cruzando al más allá", recibe mensajes de "energías fuertes", "se le manifiestan" entes que le comunican mensajes, se los dicen, se los hacen sentir, e interactuando con su público en el panel del estudio de televisión, les trae alentadores y consoladores mensajes de sus parientes muertos. Todo termina indicando que ellos están bien en el más allá, ya no tienen rencores; ahora aman, ayudan, acompañan y tratan de aliviar las aflicciones y conflictos de sus parientes en la tierra.

Aunque, sin dudas, en estos últimos tiempos, "los muertos" hablan más que nunca, no obstante, es un factor de suma trascendencia identificar "quienes" son estos sospechosos muertos y discernir con cuidado sus llamativos mensajes. Sorprendentemente, estos muertos de los últimos días ya no tienen preocupación por la salvación de sus parientes, sino por el amor, el ecumenismo y un mundo nuevo. No les avisan a sus familiares de los tormentos en el Hades, sino que les mienten asegurándoles que es un lugar agradable, con luces, colores y sensaciones; lejos de conducirlos a que lean las Escrituras bíblicas los mantienen esclavos a variadas formas de supersticiones y de ocultismo, con atroces y crueles mentiras.

Los que regresaron se multiplican por millones

Otra fuente de mensajes del más allá son los que han estado clínicamente muertos por algunos instantes y luego "regresaron". El doctor Raymond Moody ha sido pionero y ahora el más famoso de los estudiadores y divulgadores de estos fenómenos por todo el mundo. Hoy en día, incontables son los libros, revistas, videos, registros en computadoras, etc., donde se archivan literalmente millones de "testimonios" al respecto; y, cada vez más los hombres dedicados a conferencias públicas y entrevistas periodísticas donde se publican todos estos datos.

En Argentina, luego de pasar por una experiencia como las referidas, el periodista Víctor Sueiro se ha promovido como anunciador de estas experiencias, en sus libros, en programas televisivos, reportajes y entrevistas.

Aunque difieren en algunos detalles, la mayoría de los relatos y testimonios coinciden en contar que "al morir" salieron de sus cuerpos muertos, vieron sus cadáveres y a sus familiares llorando, y fueron conducidos a un lugar agradable, de hermosas sensaciones y colores donde fueron recibidos por un ser lumínico. Luego de determinado momento les fue propuesto regresar, pero ya con la misión de contar lo agradable que había sido todo aquello. Con sus explicaciones quitan el temor a la muerte, lo cual no es nada nuevo puesto que la serpiente usó similar estrategia al asegurarle a Eva: -no morirás-. Con "su sabia y tierna enseñanza", aprovechando la ignorancia de la gente, relegan a la antigüedad el valor del texto bíblico, distorsionan la verdadera dimensión de la persona de Jesucristo, silencian toda referencia a un juicio y disipan toda idea de infierno. ¿Acaso no es sospechoso? Ahora predicán el amor, la unidad, el ecumenismo, el perdón universal. Si observamos con detenimiento, vemos que su mensaje es el básico de la Nueva Era, es la preparación del gran engaño con miras al inicio del fraudulento reino del anticristo.

Si los muertos que solapadamente conversan tras telones de ocultismo y los que estuvieron (supuestamente) muertos por un ratito y volvieron tienen la verdad y la razón, entonces Cristo fue un mentiroso. Por el contrario, si la Biblia es la verdad, estamos en presencia de públicos y multitudinarios mensajes engañosos, presagios de que está cercano el reino del anticristo, un imperio que, avalado por científicos, profesionales y "expertos", estará plagado de demonios.

La Biblia, los muertos y la muerte

Espíritus que mueven objetos para confirmar su presencia, demonios que son 'viejos conocedores de los familiares muertos que como ventrílocuos engañan sin reparo ni compasión a los familiares vivos, son hoy los

mismos que pueden generar una breve voz telefónica, una tenue imagen en pantalla, mover agujas de equipos electrónicos, originar una rara frase en una computadora, tecnificando sus engaños.

Por otro lado, el ser humano que llega a la experiencia límite de acercarse a la muerte puede ser presa de autosugestiones, o de alucinaciones por falta de oxígeno en su cerebro, o receptor de impulsos que provengan desde una fuente incierta y desconocida para nosotros. Es factible que una mano de conocimiento elevado pueda activar un centro o puntos vitales del cerebro, generando imágenes vívidas, sensaciones que aunque ficticias, convencen a la persona de modo que al despertar puede jurar honestamente asegurando la veracidad de la experiencia vivida, pero aún así estar engañada.

En admirable contraste con todas estas experiencias subjetivas, dudosas, sospechosas y peligrosas, la Biblia, con la claridad de un mediodía sin nubes nos enseña todo lo que necesitamos saber sobre este tema tan importante. Dios, para proteger a su pueblo de engaños demoníacos, desde la antigüedad prohibió la práctica supersticiosa y pagana de invocar a los espíritus de los muertos (Dt.18:9-14, Lv.20:27). Siendo terreno de peligrosas especulaciones y para que pudiesen comprender la gravedad que implicaba, el pueblo mismo debía aplicar sentencia de muerte sobre adivinos, magos y aquellos que invocaran muertos.

Resultado de su negligencia en el gobierno que debía ejecutar dichas leyes, fruto de su descuido personal y desobediencia a Dios y su siervo Samuel, tenemos un trágico ejemplo del peligro que involucra consultar muertos, en el descalificado primer rey de Israel. Saúl se expuso al engaño, y terminó con su vida suicidándose espantado de terror, cuando podría haber sido un hombre de victorias si tan sólo hubiese escuchado al Dios de sus padres.

Los profetas bíblicos elevaron su voz para hacer volver a un pueblo rebelde del irracional capricho de consultar a los muertos. ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no

dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido (Is.8:19-20), denunciaba fervorosamente Isaías.

Según las enseñanzas del Señor Jesucristo en Lucas 16, a los verdaderamente muertos no se les permite volver aunque tengan las mejores intenciones. Ellos están en el Hades, un lugar de tormentos, no de luces delicadas y sensaciones agradables; y a los vivos se les recomienda escudriñar las Escrituras de Moisés y de los profetas para encontrar salvación. Y según la final revelación de Jesucristo, el libro de Apocalipsis, los muertos no saldrán de allí hasta el tiempo en que tengan que comparecer ante el Trono Blanco, el juicio final (Ap.20:11-15).

Nunca jamás la Biblia cambió el mensaje; son "los modernos muertos" los que tienen un nuevo mensaje, nefasto y letal. El Dios eterno que le dijo a Adán: el día que de él comieres, ciertamente morirás, no cambia su Palabra (Gn.2:17). Aquella tarde en que Eva escuchó a la serpiente y le creyó al padre de la mentira, quedó convencida que desoír y desobedecer a Dios le abriría las puertas a un nuevo y superior conocimiento. Aquel día Adán y Eva comieron del fruto prohibido y murieron espiritualmente, fueron separados de su creador (Gn.3:23-24), y oyeron de sus labios el decreto que introducía en el mundo la muerte física de los seres humanos (Gn.3:19). Luego, la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro.5:12), y desde entonces quedó establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio (Heb.9:27).

Desde Génesis hasta Apocalipsis, no encontramos que la Biblia haya cambiado el mensaje sobre la muerte; pero, mucho mejor todavía, sí encontramos en sus benditas páginas a alguien que solucionó el problema.

El que estuvo muerto y vivió

Cientos y cientos de horas de conferencias y entrevistas, millones y millones de páginas de revistas y libros, miles y miles de videos distribuidos por el mundo tratando el tema de la muerte, y curiosamente, casi ni siquiera hacen mención del más resonante y significativo de los casos, de aquel que

estuvo tres días y tres noches muerto y sepultado, y volvió a vivir (Ap.2:8).

Demolido por el tremendo castigo previo, absolutamente desangrado por la crucifixión, comprobadamente muerto por los soldados, sepultado en segura e inaccesible tumba vigilada, Jesucristo se levantó triunfante al tercer día, acertando una derrota irrevocable sobre la muerte y sus sombríos horrores. Millares y millares comprobaron no sólo su tumba vacía en Jerusalén sino también el exacto cumplimiento de todas las profecías mesiánicas y el sentido cabal de sus palabras cuando aseguró: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas". Y también: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar" (Jn.10:11, 17-18).

Sus contundentes expresiones, sumadas a sus consumadas acciones nos confirman rotundamente que el que había decretado la entrada de la muerte en el huerto del Edén, en el cumplimiento de los tiempos se hizo hombre para derrotarla y ser el Salvador de todos los que en él confiamos: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano" (Jn.10:27-28). "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente" (Jn.11:25).

Pero no sólo la derrotó, sino que llegará el día en que destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros (Is.25:8). Cuando nos haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1 Cor.15:54-55). Sí, él ejecutará aquella sentencia largamente esperada: "Oh muerte, yo seré tu muerte" (Os.13:14) y arrojará para siempre a la muerte y a el Hades al Lago de Fuego (Ap.20:14).

Más de sesenta años después de su resurrección se manifestó poderosamente a su anciano siervo Juan en Patmos con palabras de inigualable autoridad y consuelo para decirle: "No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Ap.1:17-18). Nadie saldrá del Hades hasta la hora indicada del juicio final, él tiene las llaves de ese lugar.

Todos los títulos universitarios de este mundo no son aval para, menospreciando las advertencias de Dios, hundirse y hundir seres humanos en ocultismo. Todos los instrumentos de avanzada electrónica, no son garantía de que seres inteligentes no puedan engañar personas; y nuevas experiencias no desacreditan el valor de la Palabra de Dios, antes bien, agravan el peligro. Vivimos épocas de grandes engaños, pues los demonios intensifican sus preparativos con la gente que quedará luego del arrebatamiento, para la falsa esperanza, la unión de las religiones, la confianza en ángeles, vírgenes, muertos y extraterrestres, la mayor integración humano-demoníaco de la historia de los tiempos.

Sin dudas se acerca el fin de los tiempos. Avisá a los que te rodean del verdadero sentido de la muerte y del glorioso triunfo del Señor Jesucristo sobre ella, invítales a conocer personalmente a aquel que quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Tim.1:10).

Señal N° 18

A la espera del gran contacto

... conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

Ef.2:2

y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

Col.2:15

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Ap.12:9

Nunca estuvimos solos, siempre la Biblia lo dijo. Mientras científicos escépticos lanzan decenas de mensajes al espacio identificando la raza humana y preguntando: ¿hay alguien allí?, y en tanto tratan de detectar, con costosísimos y sofisticados instrumentales, alguna señal proveniente del más allá, por siglos la Palabra de Dios claramente ha testificado de la existencia de millones y millones de seres celestiales. Las Escrituras han brindado a cada ser humano la posibilidad de saber que: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Gn.1:1), que "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay" (Ex.20:11), y que en ese plazo "fueron, pues, acabados los

cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos" (Gn.2:1). Desde entonces, ángeles, arcángeles, querubines, serafines, pueblan los lejanos y los cercanos cielos, administran la voluntad de Dios en su creación, y, en lo que hace a sus funciones, ocupan principados, potestades, tronos y dominios.

"Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera; y fue la tarde y la mañana el día sexto" (Gn.1:31), pero poco después, el querubín grande y protector se envaneció por su hermosura y quiso ocupar el lugar de Dios (Ez.28:11-19), se levantó en rebeldía contra el Altísimo y arrastró consigo millones de seres angelicales. Ya en estado corrupto, en Gn.3:1, camuflado tras la belleza y astucia de la serpiente, usurpó el dominio del planeta tierra, para ser desde entonces, encubiertamente a los ojos de la gente: "el príncipe de este mundo". Convincente predicador, atractivo maestro, ángel de luz, son algunos de sus disfraces favoritos; engaña sin la más mínima compasión haciéndose pasar por algún familiar ya muerto o por un deslumbrante dador de poderes mágicos, pero sin dudas la cumbre de su carrera de engaños la tiene preparada para un selecto grupo de curiosos de la ciencia y el universo que han desechado a Dios de sus razonamientos; para ellos será héroe intergaláctico, con un alto nivel de evolución (?), con sus huestes cósmicas llenas de conocimientos, poderes paranormales y tecnología (pues eso es lo que están esperando y procurando en su rebeldía).

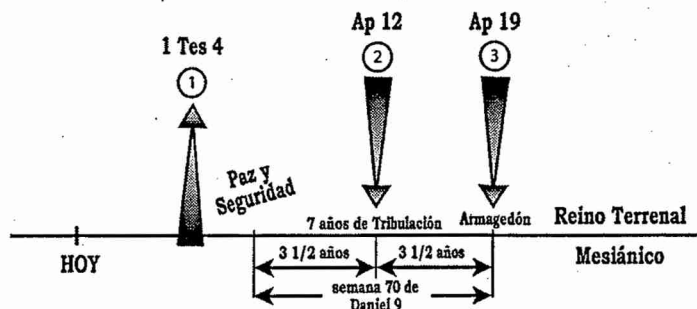
Si el tiempo se aproxima, ese astuto y experimentado embaucador, junto con todos sus discípulos, ya deberían estar preparando sus engaños; ya tendríamos elementos de evidencia de su trabajo previendo sus más grandes intervenciones en el mundo, notoria señal mundial de que los tiempos del fin se acercan.

Tres grandiosos acontecimientos mundiales sin precedentes

¿Cómo podemos hacer esas especulaciones? -alguien preguntaría- ¿cómo podemos llegar a esas conjeturas? Yo creo que simplemente observando cuidadosamente las

Escrituras, e interpretando la profecía bíblica a la luz de la actualidad mundial.

La Biblia anuncia para los tiempos del fin tres grandiosos acontecimientos sin precedentes en la historia humana que vinculan al planeta tierra con el espacio exterior, el cosmos, los cielos, el más allá. En el diagrama siguiente podemos observarlos detenidamente dado la destacada relevancia que tienen en el panorama de los tiempos futuros.



Con el N° 1 hemos ubicado el arrebatamiento de la iglesia. Repentinamente los creyentes en Cristo, millones de seres humanos, desapareceremos del planeta. El Señor Jesucristo nos llevará a los cielos, como ya hemos considerado en la señal N° 15 de este libro, antes del inicio de la septuagésima semana de Daniel, es decir antes de la tribulación.

Con la flecha N° 2 marcamos la derrota de Satanás y sus ángeles en una guerra cósmica contra Miguel y sus ángeles, y su inmediata caída al planeta tierra. Los ejércitos demoníacos serán lanzados a la tierra, arrojados desde los cielos para nunca más poder volver, a la mitad de los 7 años marcados por la profecía del capítulo 9 de Daniel (Ap.12:7-12).

Con la flecha N° 3 ubicamos el glorioso retorno de Jesucristo al mundo. Escoltado por sus huestes celestiales, regresará desde los cielos como el León de la tribu de Judá para defender a los judíos que aún sobrevivan, para destruir en venganza a todos sus enemigos concentrados en Armagedón, luego descender sobre el monte de los olivos,

entrar en Jerusalén y como Rey de Reyes establecer su reino sobre el mundo entero (Is.63:1-6, Zac.14:1-9, Ap.19:11-21).

Satanás capitalizará el repentino rapto de la iglesia para engañar a la gente de diversas maneras, como ya hemos estudiado en la señal N° 15, e introducir en el mundo el reino del anticristo. Posteriormente, engañará al mundo entero haciendo figurar su derrota y su caída desde los cielos hacia la tierra como el gran contacto cósmico con la especie humana para, finalmente, hacer una convocatoria general de fuerzas al valle de Armagedón en Israel, y resistir a supuestos agresores cósmicos que invadirán al planeta, el Señor Jesucristo en su regreso con sus ejércitos celestiales (Ap.16:13-16, Ap.17:14, Ap.19:19).

Sin duda, para todos estos casi increíbles acontecimientos, el mundo iba a necesitar una preparación previa, una manipulación engañosa sobre sus creencias y expectativas. Si constatamos que ese proceso de engaños ya ha comenzado y avanza, señal mundial indubitable tenemos de que el fin de los tiempos se acerca.

Evolución, avistamientos, contacto y después...

En la actualidad muchos científicos creen y afirman que el universo ha evolucionado por más de diez mil millones de años, tiempo suficiente, según ellos, para que miles de formas vivientes se hayan lanzado a explorar las galaxias y para que al menos una de ellas haya visitado o pronto visite la tierra. Ya que existen millones de galaxias con millones de estrellas y planetas en cada una, hay millones de posibilidades de que otras civilizaciones hayan evolucionado y estén procurando contactarse con nosotros. Este sería el mayor descubrimiento de todos los tiempos; seres que quizás ya comenzaron a viajar más allá de las estrellas, que ya trazaron su rumbo hacia la tierra y ya están avanzando las siderales distancias que nos separan, preparando el escenario para lo que sería la más grande de las revoluciones: el primer contacto.

Las suposiciones y expectativas de los científicos ateos son un fenómeno sobresaliente en estos tiempos. Apoyados en la hipótesis no comprobada de la evolución de las especies, dan

un salto especulativo, tan asombroso como inadmisible, para creer en la evolución de otros universos, otros sistemas solares con planetas con agua líquida, otros procesos evolutivos en otros caldos de cultivos intergalácticos. Apoyados en esos conceptos, los cuales al fin y al cabo no son más que meras creencias, gastando un dineral en instrumental y horas de trabajo de "expertos", están abriendo los portales del mundo e invocando a los seres galácticos para que se manifiesten.

El fenómeno "ovni", con menos de un siglo de existencia, tiene ya todo un historial de avistamientos de platillos volantes, objetos lumínicos de alta velocidad, testimonios de abducciones, comunicaciones telepáticas y contactos con seres extraterrestres. El suizo Erich von Däniken, el peruano Sixto Paz Wells, y en Argentina Fabio Zerpa, son algunos de los incansables apóstoles de este fenómeno que hoy ya tiene incontable número no sólo de adeptos sino también de promotores. Han nacido y crecido organizaciones, fundaciones, editoriales, verdaderas empresas que hacen a la promoción de libros, revistas, videos, seminarios, tours a lugares energéticos de avistamientos y "supuesta" presencia extraterrestre. El pequeño pueblo de Roswell, presumible sitio de la caída en 1947 de un ovni tripulado, se ha convertido en el más famoso de los lugares del mundo en este tema. Lugares montañosos como el cerro Uritorco y todo el valle de Punilla en Córdoba, Argentina, Machu Pichu en Perú, hermosos lugares naturales de Méjico, Costa Rica, etc. son ahora centros de meditación, "retiros espirituales" y búsqueda de experiencias contactistas.

La ficción, ya sea en películas, programas de televisión y dibujos animados, ha contribuido enormemente a que los seres humanos abran su mentes y marquen sus expectativas en función de contacto con seres de otros mundos. Una gama de personajes, ficticios en principio, abren la posibilidad de que el ser humano en el futuro se contacte con los seres más mansos, cómicos y tiernos del universo, como así también con los más agresivos y siniestros. A la ternura de E.T., a la importuna y cómica presencia de Alf, al malvado

despliegue de reptiles invasores disfrazados de belleza humana, hoy le han sumado una casi incontable variedad de mutantes, gárgolas, monstruos del espacio, y una casi interminable gama de superhéroes cósmicos, rangers del espacio, defensores de la tierra, halcones galácticos, centuriones y fuerzas cósmicas. La guerra de las Galaxias, Stargates, X-Men, Hombres de Negro, y tantas producciones modernas más, amplían las expectativas, ensanchan la imaginación.

-La noticia del contacto con extraterrestres cambiará el mundo para siempre-, dicen los científicos ateos; y ciertamente será entonces la más trágica realidad para el género humano desde los días de Adán, decimos nosotros. A tres años y medio de que el anticristo asegure paz para Israel y avale el ritual en el templo de Jerusalén, millones y millones de demonios serán arrojados al planeta tierra y engañarán al mundo entero (Ap.12:9) (Flecha 2 en el diagrama). Casi inmediatamente después, delegaciones de estos espíritus inmundos irán a los reyes de las naciones a fin de convocar todas sus fuerzas en Armagedón (Ap.16:13-16) para pelear con alguien que, desde los cielos, ingresará al mundo tres años y medio más tarde (Ap.19:11,19). Satanás apuntará a preparar Armagedón, la final trinchera en su resistencia mundial contra el Hijo de Dios (Sal.2:1-3).

Sí, hoy el plan del diablo es inculcar la evolución, promover los avistamientos de objetos visitantes, mentalizar a la gente para el gran contacto con "entes evolucionados de otros mundos". Estamos ante la generación que ha cambiado la búsqueda del contacto con el Creador, por la búsqueda del contacto con seres de incierta procedencia. Convivimos con aquellos que quitaron la pintura de Miguel Ángel con el Creador extendiendo su brazo para tocar el dedo de Adán, e interpusieron a un supuesto bondadoso E.T. que hace contacto con el dedito de un niño fascinado.

Evidentemente, cercano está el soñado pero trágico contacto; sin dudas el fin de los tiempos se acerca.

El hermoso en la grandeza de su poder

Aquellos días, los últimos tres años y medio a partir de que Satanás y sus demonios sean arrojados a la tierra, serán tiempos de gran persecución y tribulación sobre los judíos, la mayor de las angustias que haya ocurrido desde el principio, desde que hubo gente en el mundo, hasta entonces (Dn.12:1, Mt.24:21); pero de ella, un remanente será librado.

Poderosos y numerosos ejércitos combatirán y tomarán Jerusalén (Zac.14:1-2); por los efectos de la brutal persecución del anticristo y Satanás sobre los judíos, un remanente de ellos huirá y se refugiará en Petra (Bosra), antigua fortaleza de Edóm (Sal.60, Mt.24:15-16, Ap.12:6,13-16); y finalmente todas las potencias mundiales se juntarán en Armagedón (Ap.16:16) para resistir a un ejército que entrará en escena y en acción desde los cielos.

Se cumplirá lo que Juan atestiguó diciendo: "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea" (Ap.19:11), "y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército" (Ap.19:19), "y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso" (Ap.19:15 b).

Satanás y sus demonios, el anticristo y todos sus ejércitos, con todas sus potencias y armamentos intentarán barrer para siempre a los israelitas de sobre la faz de la tierra, pero un sólo judío les vencerá, el más excelso de los hijos de David, el León de la tribu de Judá. Aquel que, solo, en la mayor de las agonías humanas, asumió en Getsemaní la voluntad del Padre; Aquel que, solo, cargó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero; Aquel único que recibió del Padre toda la potestad de hacer juicio. "Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá" (Ap.17:14).

El Rey de Reyes, Jehová hecho hombre, el Señor Jesucristo, descenderá sobre Bosra en juicio para destruir a los enemigos de Judá (Is.34:2-8); luego marchará en su radiante hermosura y en la grandeza de su poder, por los aires montado sobre su caballo blanco hacia Armagedón

para pisar a los ejércitos del anticristo (Is.63:1-6); y, finalmente avanzará hacia Jerusalén para pelear contra los que se habrán levantado contra ella (Zac.14:3). Cuando culmine de pisar ese vasto lagar de más de 200 Km. de extensión, afirmará sus pies sobre el monte de los olivos, el cual se partirá por en medio (Zac.14:3-4) y entrará triunfante a Jerusalén. Entonces "Jehová rugirá desde Sión, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo y la fortaleza de los hijos de Israel" (Joel 3:13-16). Habrá llegado el tiempo de las preciosas palabras del profeta: "Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal. En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sión, no se debiliten tus manos. Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos" (Sof.3:14-17). El mismo que nació en Belén y los tuvo que dejar por un tiempo, estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque entonces será engrandecido hasta los fines de la tierra (Miq.5:2-4).

Al fin, Satanás y sus demonios serán atados (por mil años) en el Abismo (Ap.20:1-3, Is.24:21-23); y Jehová morará en Sión (Joel 3:21), Jehová será rey sobre toda la tierra (Zac.14:9). Amén.

EPÍLOGO

El día se acerca, ¿y entonces...?

Oh Jehová, he oído tu Palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer;

Hab.3:2

Señor, ¿quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.

Sal.90:11-12

El mundo no permanece como desde siempre, en estas últimas décadas ha tomado un rumbo decidido y un ritmo acelerado en pos de lo que la profecía bíblica preanunciaba. Todos los temas internacionales, corroborados como anticipadas señales bíblicas, estudiados en este libro, convergen de una manera extraordinaria en estos nuestros días, indicando, como nunca antes y sin ninguna duda, que el fin de los tiempos se ha acercado.

En el Medio Oriente, notables movimientos y reordenamientos internacionales son poderosos indicativos de que algo especial está sucediendo. Israel ha regresado a su territorio y festeja entre apremios y presiones sus años como

nueva nación; mientras, sus enemigos retomaron sus territorios, sus posiciones y sus rencores; al tiempo que recrudeció el pleito por Jerusalén. Los judíos, al menos un considerable grupo de ellos, comenzaron a hacer planes firmes para reconstruir su templo y, en tanto se está gestando cada vez más abiertamente la amenaza musulmana desde el norte, hacen grandes esfuerzos y tratativas por lograr paz y seguridad apoyándose en las naciones.

Extraordinarias transformaciones culturales, religiosas, científicas, morales y económicas preparan, en el mundo entero, las condiciones previstas por la Biblia para los acontecimientos del fin de los tiempos. Ante la realidad de la puesta en marcha del sueño de la Europa unificada, las naciones se agrupan en bloques internacionales a causa de la globalización de la economía; la ecología arrastra a las personas a adorar a la naturaleza, idolatría que Dios anunció juzgar severamente; el ecumenismo liderado y centralizado por el Vaticano prepara la compañera del anticristo; mientras la más grande apostasía de todos los tiempos arrasa con las almas de los inconstantes que han descuidado la Palabra de Dios entre el pueblo evangélico.

Moralmente se refleja e incentiva la misma situación de violencia e indiferencia a Dios como la vivida en los días de Noé, como en los días de Lot; y mientras se instruye a las personas a amarse a sí mismos, enturbian la persona de Cristo al tiempo que propagandean y popularizan creencias místicas para acallar sus conciencias. Dispuestos a creer la mentira con tal de disfrutar sus más bajas pasiones, desechan cada vez más el vínculo matrimonial que Dios creó y mandan privarse de alimentos, para entrar en una nueva supuesta espiritualidad que rinde devoción a todos los seres vivos pero desprecia al Creador.

Sin dudas que el arrebatamiento de la iglesia del Señor será el impacto psicológico, social y mundial más grande de la historia de la humanidad sobre las personas que entonces queden sobre la faz de la tierra, el impacto desencadenante del fin de los tiempos. Claro lo entendemos, y más comprendemos que está cerca porque voces del (supuesto)

más allá con insistencia preparan cada aspecto de lo que a la luz bíblica serán los futuros engaños. A los avistamientos de ovnis, supuestos mensajes telepáticos con extraterrestres, encuentros y ascensos a platillos, se suman ahora ángeles sospechosamente buenos que desacreditan las verdades bíblicas y los que vuelven de la muerte menosprecian la Biblia para avalar el ecumenismo, el amor incondicional y un falso perdón universal, preparando el reino de una nueva era trágica.

Ya están montando el camuflaje que necesitan para negar la verdad del rapto de la iglesia; ya están presentando grandilocuentes argumentos con que mentirán sobre la verdadera identidad e intención de los seres que obligadamente visitarán el planeta; ya comienzan a mentalizar a la gente para, con grandes engaños, preparar la resistencia al regreso de Jesucristo.

Las cosas no están como desde el principio, el mundo no ha sido siempre igual. Ciertamente por 19 siglos, desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 hasta pocos años atrás, era absolutamente imposible que las profecías se cumplieran, mas hoy vemos cada vez más cercanos los albores del Día de Jehová con sus justos juicios y venganzas sobre este mundo.

Y entonces, ¿qué debo hacer?

La humanidad no madurará espiritualmente ni mejorará moralmente, todo va por los cauces previstos y anunciados por la Palabra Profética de Dios, por tanto toma conciencia, decide cómo vas a vivir los pocos días que te restan sobre este mundo. Todo indica que el fin está cerca, por tanto no te apoyes en huecas vanidades, acepta a Cristo como tu seguro Salvador. Si ya lo has hecho, estudia cotidianamente tu Biblia, ama al Señor y comparte el mensaje de salvación con los que te rodean con razonable urgencia, con toda dedicación, mientras haya tiempo. De ese modo no nos expondremos a engaños, estamos listos para salvar a otros y llevaremos fruto eterno cuando el Señor nos lleve a su presencia. Los cristianos tenemos la Palabra profética más segura, constatada por la historia, la arqueología y los más

asombrosos y exactos cumplimientos; tenemos la Persona más segura en quien confiar, el que puso su vida por nosotros, de modo que podemos decir como Pablo: "yo sé a quién he creído" (2 Tim.1:12). Además Dios ha prometido atender al humilde y al que tiembla ante su Palabra (Is.66:1-2). Por eso, lee detenidamente las siguientes expresiones y aprópiatelas, para que lleguen a ser oraciones personales de tu alma en la presencia de Dios:

Oh Jehová, he oído tu Palabra, y temí, oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en tu ira acuérdate de la misericordia.
(Hab.3:2)

Señor, ¿quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido? Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría.
(Sal.90:11-12)

Nos debe llenar de un profundo temor reverente entender la magnitud de lo anunciado por la Palabra de Dios, y mucho más a la luz de la presente hora mundial. Contando los días, con los días contados, y sabiendo apreciar el momento especial en que Dios nos puso en medio de los tiempos, vivamos en este siglo, sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.
(Tit.2:12-13).